

Sic

REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Estado providencia

Galileo desde el
siglo XX

Iglesia, ¿rebaño
o pueblo?

CRONICA CONCILIAR

JUGAR O NO JUGAR

ESOS INQUIETOS

VIAJEROS

AVENTURA CREADORA

Proceso al proceso
Galileo

VIDA INTERNACIONAL

ESCRITORES

CATOLICOS...

VIDA NACIONAL

LIBROS NUEVOS



AÑO 27
DICIEMBRE 1964
270

“...Paz en la tierra a los hombres
que tienen el beneplácito de Dios”.

“...os traigo la buena noticia de una gran
alegría, que será para todo el pueblo.

Porque hoy os ha nacido un Salvador, que
es Cristo Señor, en la ciudad de David”.

“Sic” desea a sus colaboradores y lectores
una Navidad felicísima
y copiosas bendiciones del Cielo
para el año 1965.

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 16.921.814,06

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32 - 24 - 41

Sucursal Catia
Avenida España, Número 50
Teléfono: 89.01.43

Sucursal San Juan
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41 - 74 - 73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

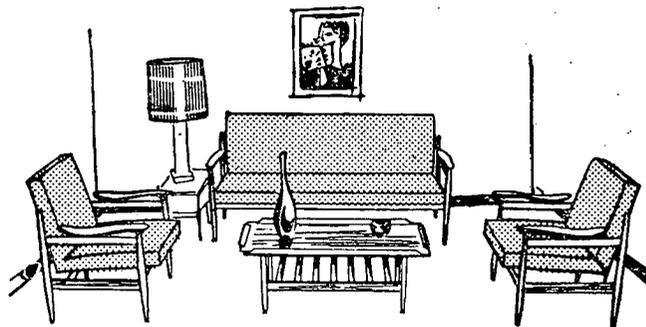
CARACAS — VENEZUELA

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales.

Teléfonos. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 74.440.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio
Créditos en Cuenta Corriente
Departamento de Ahorros y
toda clase de operaciones bancarias
en las condiciones más liberales.
1) Las SUCURSALES son las úni-
cas autorizadas para entenderse di-
rectamente con nuestros clientes.
2) Los asuntos relacionados con
nuestras AGENCIAS deben ser
tratados por conducto de esta Ofi-
cina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BARCELONA, BELLO MONTE, D. F., CATIA, CIUDAD BOLIVAR, EL SILENCIO, D. F., MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABE- LLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCE- LONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANA, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUACARA, GUANARE, GUIRIA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LAS PIEDRAS, LOS TE- QUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FLJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

Proceso al proceso de Galileo

JUAN BUSSOLINI, S. J.

Director del Observatorio de San Miguel, Buenos Aires,
y miembro de la Academia Nacional de Ciencias

La primera ley de la historia, o sea, "no mentir, no temer decir la verdad, no prestarse a sospecha alguna de favoritismo o de animosidad", es la norma sabia y prudente dictada por León XIII a los historiadores.

Desde 1909, sólo malintencionadamente puede transgredirse esta regla en el caso de Galileo. Antonio Fávoro, con el patrocinio del Gobierno italiano y con la anuencia del mismo León XIII que le franquea los archivos vaticanos, publica en 20 volúmenes la colección completa de los escritos del sabio florentino con los textos definitivos de sus procesos, así como los de los decretos de la Santa Sede que le conciernen.

No obstante, el proceso de Galileo sigue siendo sumamente complejo. No debe extrañar, pues, que de él se hayan ocupado en su tiempo, y desde entonces acá, un sinnúmero de historiadores, teólogos, filósofos, astrónomos y físicos, no sólo por la personalidad del protagonista, sino y sobre todo por la magnitud del problema que involucraba la causa, a saber, el sistema heliocéntrico y sus posibles trascendentes derivaciones en el orden intelectual.

Como en cualquier encrucijada de la historia, pero más virulentamente en la centuria que va desde el 1550 al 1650, el choque entre dos tendencias antagónicas ponía frente a frente a los independizadores de las ciencias naturales, hasta entonces meros estancos de la vieja filosofía, con los siempre sostenedores de no aceptar innovación alguna en sus respectivas disciplinas del saber, por la sencilla razón de creerse únicos en la posesión de la verdad.

Porque si bien no sin razón se ha dicho que la libertad es el don natural más precioso con que Dios ha agraciado al hombre, la historia, sin embargo, nos presenta innumerables casos en que los humanos no han sabido o no han podido sustraerse a la influencia del medio en que han actuado. Por más poderosas que sean las personalidades de los protagonistas, los prejuicios dogmáticos, filosóficos, científicos y religiosos son a veces tantos que parecería ser ley común de todas las épocas el pago del tributo al ambiente y al momento histórico en que se deslizan sus existencias. Las coordenadas de espacio y tiempo nos tienen a todos encadenados por igual, con el agravante psicológico individual que hace que los ardores de la juventud obnubilen con frecuencia lo que la senesatez, reposo y ecuanimidad de la edad madura hará apreciar más tarde muy diferentemente.

Ni nuestro protagonista, ni los inquisidores del Santo Oficio, ni peripatéticos ni copernicanos, ni amigos ni enemigos, dejaron en aquel entonces de ser hijos de la hora vivida o de su tiempo. Urge entonces, antes de emitir cualquier juicio al respecto, decir dos palabras sobre el momento filosófico, científico, dogmático y religioso de los prolegómenos ambientales que anteceden al proceso y encuadran a sus actores.

I. Momento filosófico-científico.

El siglo XVI y primera mitad del XVIII es aún Europa, en la mente de sus sabios, escenario de las ideas medioevales.

"Filosofía y ciencias naturales —ha escrito Maritain— eran un solo y mismo saber, y todas las ciencias del mundo material subdivisiones de



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 27
Diciembre 1964
Número 270

DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

REDACTORES:
Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Víctor Iriarte
José M. Iruretagoyena
Federico Muniategui
Pablo Ojer
Alberto Villaverde

DIRECCION Y
ADMINISTRACION:
Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 15
Extranjero: Bs. 18
Número suelto: Bs. 2,00

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárceñas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17

LO DIJO S. S. PAULO VI

LA IGLESIA, DISPUESTA A UN DIALOGO HONROSO Y SERENO

"Hemos aquí, pues, de nuevo, a la búsqueda, por una parte y por otra, de la definición de nuestras respectivas posturas. Por lo que a la nuestra se refiere, ya la conocéis bastante.

a) Habréis notado que el Concilio no ha tenido sino palabras de respeto y de gozo por vuestra presencia y para con las comunidades cristianas que representáis. Más aún, palabras de honor, de esperanza y de caridad hacia vosotros. No es ésta poca cosa si observamos las polémicas del pasado y si pensamos que esta nuestra cambiada actitud es sincera y cordial, piadosa y profunda.

b) Además, podéis observar cómo la Iglesia católica está dispuesta a un diálogo honroso y sereno. No tiene prisas, sino sólo deseos de iniciarlo, dejando a la bondad divina su conclusión, cuándo y cómo sea su beneplácito. Recordamos aún la propuesta que nos hicisteis el año pasado, en una circunstancia semejante a ésta, de fundar un instituto de estudios sobre la historia de la salvación, que se habría de realizar con una colaboración común; esperamos llevar a cabo esta iniciativa como recuerdo de nuestro viaje a Tierra Santa en el mes de enero pasado; estamos estudiando su posibilidad.

c) Esto os dice, señores y hermanos, que la Iglesia católica, si bien no puede salirse de ciertas exigencias doctrinales a las que por deber, en Cristo, ha de permanecer fiel, está dispuesta a estudiar cómo puedan ser superadas las dificultades, disipadas las incomprendiones, respetados los tesoros auténticos de verdad y de espiritualidad que vosotros poseéis, ampliadas y adaptadas algunas formas canónicas, para facilitar la recomposición en la unidad de las grandes y seculares comunidades cristianas todavía separadas de nosotros. Amor y no egoísmo nos empuja: "Caritas enim Christi urget nos" (2 Cor., 5, 14).

d) En este sentido estamos agradecidos y contentos de que nuestro Secretariado para la Unidad haya sido invitado, en varias ocasiones, a enviar observadores a las conferencias y asambleas de vuestras Iglesias y organizaciones. Nosotros continuaremos haciéndolo para que vuestras instituciones católicas y vuestras personas representativas puedan por su parte adquirir un conocimiento que responda a la verdad y a la caridad, las cuales cada vez constituyen una premisa de unión cada vez más profunda en el Señor...

(A los observadores del Concilio, 29-9-1964.)

una sola y única ciencia específica llamada *Philosophia Naturalis*, la cual debía explicar tanto la sustancia de los cuerpos como el arco iris. Podemos decir que para los antiguos la *Philosophia Naturalis* absorbía todas las ciencias. El detalle de los fenómenos no era para ellos objeto de una explicación científica específicamente distinta." Pues, como agrega el mismo Maritain: "los antiguos, no sólo carecían de tal o cual instrumento material de laboratorio, sino también de una técnica conceptual adecuada. No habían descubierto el instrumento de análisis intelectual de los fenómenos de la naturaleza sino en algunos campos especiales (puesto que ciertamente no lo ignoraban por completo) como la astronomía, óptica y la armonía, mas no habían concebido la posibilidad de una ciencia general de los fenómenos sensibles, específicamente distinta de la filosofía de la naturaleza. Fuera de esos campos particulares de que hemos hablado —astronomía, óptica, armonía— el estudio de los fenómenos se limitaba para ellos a interpretaciones muy generales desarrolladas a la luz de la filosofía, ordenadas esencialmente a un conocimiento y a un análisis ontológico de las cosas, interpretaciones tanto menos exactas, tanto más dependientes de la simple probabilidad y más cercanas a la simple opinión, cuanto más se aproximaban al detalle de los fenómenos... Esto fue así durante la Edad Media y hasta el siglo XVII."

Maritain señala implícita y certeramente los defectos que invalidarían en parte la física de Aristóteles; porque si bien, filosóficamente hablando, en la Física —como ciencia del ser móvil en cuanto a tal, Aristóteles seguirá siendo el maestro de toda verdadera filosofía de la naturaleza, en su Física—, como ciencia de los fenómenos, adolecerá de los errores, cuyo dique de contención significará para los científicos posteriores, Galileo.

No de otra manera debe pensarse de las ideas vigentes en dicha época. Egipcios, caldeos y babilonios interpretaron el universo a base de prejuicios y creencias religiosas; los griegos y posteriores hasta Copérnico, a base de prejuicios pseudocientíficos dentro del esquema trazado por Pitágoras, elevado a dogma por Platón y sistematizado definitivamente por Aristóteles y Tolomeo. No quiero abusar de la atención de mis lectores, detallando las vicisitudes que sufriera el pensamiento astronómico a través de los siglos, cuando ya tantos autores lo han expuesto y el que les habla en su libro "Los esquemas y la trabazón del Universo". Baste decir que los sabios de la Edad Media, superado el estancamiento científico de los casi diez siglos de nuestra era, continuaron sosteniendo las doctrinas astronómico-helénicas, constituyéndose hasta el siglo XVII como depositarios de tal patrimonio, en especial los llamados peripatéticos.

Estos proclamaban que el universo era esférico y finito, que la tierra ocupaba inmóvil su centro, que el mundo sublunar constaba de cuatro esencias o elementos, tierra, agua, aire y fuego en continua transformación cíclica y reino de la generación y de la muerte, que el mundo sublunar o celeste, formado por la quinta esencia o éter, era incorruptible y que los astros estaban dotados todos de movimientos circulares y uniformes alrededor de la tierra como centro. Si a esto añadimos las complicaciones que en el sistema de los cielos así ideado acarrearían para su correcta interpretación la multitud de exocéntricos, deferentes y epiciclos, de los que no puede prescindir el mismo Copérnico ni Tycho Brahe, podemos ir dándonos cuenta de la atmósfera irrespirable en que se debatían los sabios en el momento científico-filosófico a que nos venimos refiriendo.

II. Momento filosófico-dogmático.

La historia nos dice que los Papas fundaron la mayoría de las más célebres universidades de Europa, las salvaron en los peligros, les procuraron riquezas para que pudieran perseverar honrosamente y llevaron a los jóvenes codiciosos del saber a las cátedras de profesores distinguidos. En aquel entonces un diploma de Doctor no era de menos

valía que una carta de nobleza; el Rector tenía el rango de un príncipe del imperio. El carácter internacional de las ciencias de aquel tiempo, unido al conocimiento de la lengua universal, la latina, en que se expresaban los doctos, facultaba a cualquier joven de cualquier país para inscribirse en cualquier universidad del mundo, a fin de oír las sabias enseñanzas de cualquier profesor que se distinguiera en cualquiera de las disciplinas científicas. Tiempos hermosos aquellos en que la Universidad, los profesores y el saber eran considerados como un bien común!

París con 20.000 estudiantes, Padua con 40.000, Oxford con 30.000, Praga con 36.000... , por citar las principales, significan alguna contribución eclesiástica al progreso intelectual de la humanidad!

La actividad intelectual era grande y el celo por imponerse de la verdad, ardoroso. Avicenna con Averroes, la Kabbala como Maimónides, Tolomeo y Platón como Aristóteles, fueron poco a poco traducidos al latín, y sus doctrinas fueron recibidas, combatidas y difundidas. Pero principalmente fue Aristóteles objeto de la admiración de todos, quien pasó como maestro del saber, como modelo de lo que el espíritu humano puede alcanzar por sí mismo. Cuando pensamos en la influencia que ejerció este pensador en la vida intelectual de los griegos después de Alejandro, luego de los árabes y más tarde en las escuelas cristianas, hemos de colocarle, por esta influencia, sobre todos los filósofos de todos los tiempos y naciones. Gloria de Alberto Magno y Tomás de Aquino es haber hecho descansar la filosofía cristiana sobre bases francamente peripatéticas primero y haber sabido depurar, completar y unir en una vigorosa síntesis luego, los materiales acumulados por las generaciones pasadas. El maestro introduce a Aristóteles en el mundo latino civilizado, el discípulo depurándolo con la revelación y completándolo con muchos elementos de su creación genial, estructura el armazón de la Filosofía Perenne.

"La adaptación —dice Gilson— de la doctrina peripatética al dogma cristiano fue una verdadera revolución de la historia del pensamiento humano, cuyas inmediatas consecuencias permiten ver, aun hoy día, la observación más superficial. Desde el siglo XIII la solidaridad entre aristotelismo y el cristianismo será tal que la filosofía peripatética va a participar, por decirlo así, de la estabilidad e inmutabilidad del dogma. Un mismo juego de conceptos, un mismo sistema inicial de principios, permite expresar, en una única síntesis, todo cuanto la revelación nos impone el deber creer y todo cuanto la razón nos permite comprender. Por esto toda filosofía que se desarrolla por sí misma da la impresión de poner en peligro esta síntesis, y también por esto mismo la vemos sobrevivir a través de seis siglos de tentativas realizadas con la intención de reemplazarla."

Así, pues, las universidades, con sus centenares de profesores, entre los que se contaba Galileo, y millares de alumnos de todas las procedencias y capas sociales, a fines del siglo XVI, respiraban la misma atmósfera.

III. Momento histórico-religioso.

Para ser justos en la apreciación de los dictámenes antiheliocéntricos, doctrinario el uno (1616) y personal el otro (1633), dados por los teólogos consultores y jefes de la Iglesia, resta aún hacernos cargo de las circunstancias religiosas ligadas a ese momento histórico.

Ese momento lo constituía la restauración católica bajo el signo de la lucha contra el protestantismo; el que con la proclama de Lutero convulsionaba amenazante todas las naciones europeas, sin excluir a los Estados pontificios en Italia.

Los abusos reales o pretextados introducidos en la Iglesia, el renacentista desprecio de la autoridad eclesiástica y la desorbitada libertad religiosa postulada por el protestantismo, como asimismo el afán inmoderado de novedades doctrinarias, contaminaban aceleradamente todas las clases sociales de la comunidad católica.

EL PAPA PEREGRINA A LA INDIA

"Tal es la fuerza de este persuasión que nos parece que no debemos rehusar la ocasión, mejor dicho, la invitación que insistentemente se nos dirige de ir a encontrarnos con un gran pueblo, en el cual nos complacemos en ver simbolizada la inmensa población de todo un continente, para llevarle nuestro sincero mensaje de fe cristiana. Así, pues, os comunicamos, hermanos, que hemos decidido intervenir en el próximo Congreso Eucarístico Internacional de Bombay.

Es la segunda vez que anunciamos en esta basílica un viaje nuestro, hasta ahora del todo extraño a las costumbres de nuestro ministerio apostólico pontifical. Pero creemos que de la misma manera que el primer viaje a Tierra Santa, éste a las puertas del Asia inmensa, del mundo nuevo moderno, no es ajeno a la índole, más aún, al mandato de nuestro ministerio apostólico. Oímos en nuestro anterior solemnes y apremiantes las palabras siempre vivas de Jesucristo: "Id y anunciad a todas las gentes" (Mat. 28, 19).

En verdad, no es el deseo de novedad o el de viajar el que nos mueve a esta decisión, sino sólo el celo apostólico de lanzar nuestro saludo evangélico a los inmensos horizontes humanos que los nuevos tiempos abren a nuestros pasos y el sólo propósito de ofrecer a Cristo Señor un testimonio de fe y de amor más amplio, más vivo y más humilde.

El Papa se hace misionero, diréis. Sí, el Papa se hace misionero, que quiere decir testigo, pastor, apóstol en camino. No salegramos de repetirlo en este día mundial de las Misiones. Nuestro viaje, aunque brevísimo y sencillísimo, limitado a una sola estación, en la que se le rinde a Cristo presente en la Eucaristía solemne homenaje, quiere ser un testimonio de reconocimiento para todos los misioneros de ayer y de hoy que han consagrado su vida a la causa del Evangelio y para aquellos especialmente que, siguiendo las huellas de San Francisco Javier, han "establecido la Iglesia" con tanta entrega y tanto fruto en Asia y particularmente en la India; quiere ser, además, una simbólica adhesión, exhortación y aliento a todo el esfuerzo misionero de la santa Iglesia católica; quiere ser una primera y diligente respuesta a la invitación misionera que el Concilio Ecuménico en curso lanza a la Iglesia misma, para que cada uno, miembro fiel, acoja en sí mismo el ansia de dilatación del reino de Cristo; quiere ser un estímulo y un aplauso a todos nuestros misioneros esparcidos por el mundo entero y a los que los sostienen y ayudan; quiere ser señal de amor y de confianza para todos los pueblos de la tierra."

(Homilía en la canonización de los mártires de Uganda, 18 octubre 1964.)

Mons. JUAN FCO. HERNANDEZ

"Los 75 años de la iglesia de San José": 1889-1964 datos y documentos para el Archivo Parroquial." Caracas, Impr. Nacional, 1964.

La lectura de este librito de poco más de 170 páginas resulta tan grata y sabrosa como la conversación llena de recuerdos familiares que se tiene en el seno de la familia. Un erudito, capaz de mantener un corazón seco ante una historia que no es suya, podrá recibir un agrado más descarnadamente estético; pero la historia de la Iglesia en Venezuela está tan dentro de nuestro corazón, que no la podemos leer sin sentirla como la de una madre.

La inserción de la Iglesia de Dios en la agreste sabana de Naraulí, por medio de una humilde capilla de Bahareque, que funge de catedral improvisada en medio de los escombros del año trágico de 1812. El mismo forcejeo entre el Cabildo Eclesiástico y el Ayuntamiento civil sobre el reconocimiento de la improvisada catedral, tan del gusto de la época colonial. La misma erección de la parroquia eclesiástica de San José tres días después de su creación por la autoridad civil, en octubre de 1889.

El contraste entre la expresa alusión a la Ley de Patronato para concordar la jurisdicción civil y eclesiástica según el decreto presidencial, y las implícitas reticencias de los decretos de erección, civil y eclesiástico, por las que se habla de "aquiescencia" episcopal y de que "el prelado ha convenido".

La construcción en nueve meses de un templo amplio y majestuoso, porque así lo quería el Presidente de la República y así los fondos no son escatimados por el Ministerio de Obras Públicas. La defensa que del aporte a la iglesia que tiene que hacer el Presidente, Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, frente al sectarismo guzmanista vienen a ser como una mimancista. Todos los datos y deniatura de la historia total de la Iglesia en Venezuela.

Hasta la misma materialidad del templo de San José, a medida que nos la va describiendo la ágil prosa de Mons. Hernández, nos resulta un dibujo de la historia de nuestra historia eclesiástica. Cuadros coloniales caraqueños o venidos de la Lima virreinal; pinturas de nuestros artistas del siglo pasado y de los emigrados a la Venezuela de hoy que fraguan la del mañana; Hienzos del rococó y del siglo XVII llegados a la iglesia o como resultado de la persecución guzman-

LIBROS NUEVOS

La Italia del siglo XVI —desde el Piamonte, Lombardía y Venecia hasta el extremo sur, sin excluir los Estados pontificios y la misma Roma— no es ajena a ese momento religioso. De tierras de Alemania, Flandes y Francia llegaban en cartas y panfletos las doctrinas subversivas. En Pavía y Venecia se traducían y difundían las obras de Lutero y Melancton, y las de Calvino y Swinglio generalmente con seudónimos. Predicadores del nuevo Evangelio viajaban por el país disfrazados de mercaderes; clérigos disidentes, con hábitos sacerdotales, subían a los púlpitos difundiendo solapadamente las opiniones más dispares con el sentir católico. Entre los humanistas, eruditos y universitarios la mentalidad protestizante fue casi una moda. Y lo que tornaba el ambiente más pesado es que la rebelión alcanzaba a sacerdotes, religiosos, obispos y hasta a nuncios de la Santa Romana Iglesia.

En estas circunstancias sin duda que múltiples asuntos estatales podrían ocupar la mente de los pontífices durante ese tiempo, pero ninguno como esa amenazante defección general de las masas que se cernía sobre los pueblos encomendados a sus custodias material y espiritual.

Así es como Paulo III crea de inmediato la Inquisición romana (1542); para impedir tal desconcierto se apresura a convocar el Concilio de Trento (1545) para remediar la heterodoxia que se infiltraba en la Iglesia; Paulo IV; mediante el tribunal inquisitorial o del Santo Oficio, a veces con el celo desmedido que le enrostrarán futuras generaciones, trata de reprimir tales abusos, y con Carlos Borromeo lleva a feliz término el Concilio, estableciendo con claridad los límites precisos de la ortodoxia... Los grandes Papas Pío V, Gregorio XIII y Sixto V se encargarán de llevar a cabo la obra reformadora. El primero de ellos, Pío V, cumpliendo lo manifestado en cierta ocasión por Ignacio de Loyola, que "el Papa que se renovase a sí mismo, a la Corte romana y a la ciudad de Roma renovaría también al mundo", consigue la conservación de la unidad religiosa italiana; Gregorio XIII, con la esmerada formación del clero, la hábil acción de los nuncios y la decidida colaboración de los religiosos, inicia la reconquista de los territorios perdidos a la fe católica; Sixto V y Clemente VIII aseguran la fidelidad de Francia con la conversión del rey calvinista Enrique IV. Tan saludable acción no alcanza aún a los católicos oprimidos en Holanda, Inglaterra, Escocia e Irlanda.

A Pablo V —el Papa de la condena doctrinal del heliocentrismo— y a Urbano VIII —el de la condena personal de Galileo— les toca actuar en estos históricos momentos; momentos en que toda la correspondencia pontificia de la época trasunta situaciones de esa lucha a muerte contra la rebelión protestante.

Los tres millones de peregrinos que reúne en Roma el año jubilar del 1600 no detienen en la primera mitad del siglo XVII la consolidación del protestantismo en los países del centro y norte de Europa, el triunfo definitivo en Inglaterra, la estabilización en seis de los trece cantones suizos y la intriga en España, Austria e Italia. Los Papas de la querrela galileana sienten en carne propia la angustia y signo de la hora, influye en todas sus actuaciones y muy en especial en la condena del sistema heliocéntrico en general y de la persona de Galileo en particular.

Y ahora pasemos a Galileo y su proceso.

IV. Galileo y sus descubrimientos.

En la Universidad de Pisa encontramos en 1589 a Galileo profesando la Geometría de Euclides y la astronomía Tolemaica. Admirador de Aristóteles "mientras no se admitan principios contradichos por la experiencia", estima que las reglas del raciocinio dadas por el estagirita son perfectas y que él, Galileo, "las ha empleado para hacer adelantar grandemente las ciencias", cosa que realmente así sucedió.

Difícil resulta encuadrar en el marco de un artículo los detalles de la labor científica que convierten a Galileo en una figura genial y en

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

un maestro incomparable, a quién la humanidad nunca dejará de agradecer lo que él significó para el adelanto de la civilización en estas tres últimas centurias.

Pero es en la Física y no en la Astronomía, como vulgarmente se cree, donde se divisa su indiscutible título de inmortal. Porque, a pesar de los descubrimientos astronómicos que le merecieron fama mundial, no es precisamente en el diálogo de "los máximos sistemas del mundo" donde radica su verdadero timbre de gloria, sino en el de "las nuevas ciencias", obra maestra que ha hecho de Galileo el creador de la Física moderna.

Acertadamente ha escrito Cortés Pla: "Reconociendo la trascendencia de sus descubrimientos astronómicos, no titubeamos en afirmar que está allí la parte menos valiosa de su talento... El descubrimiento y el empleo del razonamiento científico por Galileo —dicen Einstein e Infeld— es una de las conquistas más importantes en la historia del pensamiento humano y marca el principio real de la Física... Al crear el método inductivo y al aplicar la experiencia a los fenómenos cambiantes, Galileo crea la dinámica moderna y brinda la herramienta que todos los físicos utilizarán después. Con él empieza la física a salir de la nebulosa de lo abstracto para entrar en la senda que tantos y tantos éxitos ha deparado a la humanidad." Tan elocuentes testimonios nos evitan entonces cualquier recensión de sus trabajos teóricos o prácticos referentes a la física; otros más competentes se encargarán de exponerlos en este cuarto centenario de su nacimiento. Hoy nos interesa su posición en el terreno astronómico.

Conseguida la cátedra de matemáticas de la Universidad de Padua en 1592, Galileo enseña hasta 1604 la concepción tolemaica corriente en las escuelas. Por su correspondencia con Mazzone y con Kepler sabemos, sin embargo, que desde el 1597 ya era heliocentrista convencido; evitó, sin embargo, prudentemente el hacer pública profesión de fe copernicana hasta tanto una Nova aparecida en Sagitario el 1604 le brindara la primera oportunidad para disentir públicamente de la astronomía aristotélica. En tres conferencias sobre dicho fenómeno celeste, ante un grande y selecto auditorio, ataca la idea bimilenaria de la inalterabilidad de los cielos sustentada por los peripatéticos, así como el método de sacrificar la experiencia ante los prejuicios de escuela. Luego, después de esta primera fugaz escaramuza... el silencio; los filósofos habían recibido su primer impacto.

Cinco años de tranquila calma fueron incubando lo que constituyó en enero de 1610 la explosión atómica de aquellos tiempos. El telescopio de construcción propia dirigido a los cielos develaba un sinnúmero de fenómenos ignorados hasta entonces por el hombre. La Luna, con sus mares y montañas, la vía láctea y otras nebulosas constituídas por enjambres de miradas de estrellas, los satélites de Júpiter moviéndose alrededor del planeta, las manchas solares que acusaban la rotación del Sol sobre su eje, las fases de Venus semejantes a las de la Luna que delatan su giro alrededor del Sol... hacían que el cielo se hermanara con el mundo sublunar y que la tierra comenzara a perder el privilegio de ser el centro estable del universo. En marzo de 1611 se publicaba el Sidereus Nuncius comunicando al mundo sabio sus sensacionales descubrimientos.

Las concepciones cosmológicas en boga eran ahora las que sufrían su más certero golpe. A la desconfianza y oposición de los maestros peripatéticos, suscitada ya por los experimentos de Pisa que destruían la doctrina mecánica tradicionalista, había de añadirse el descontento provocado entre los magos de la astrología judicial, o arte augural, como se decía —a la que ya habían también pagado tributo Copérnico, Tycho Brahe y Kepler—, cuya estructura veían resquebrajarse aquéllos ante los descubrimientos del sabio florentino.

El mundo científico en general, consternado, se mostraba incrédulo, dudando hasta de la veracidad del anteojo y de la exactitud de la interpretación de las observaciones: Urgía por ello a Galileo divulgar más solemnemente sus descubrimientos a fin de silenciar las voces opositoras calificadas, así como doblegar la incredulidad de tantos. El centro

cista, o del poco aprecio que le hacían los conventos o curas que los poseían; heridos casi todos por la acción del tiempo y la incuria de los hombres... de so-tana para con estas obras religiosas. En todo ese modesto tesoro artístico pareciera como si con el polvo de los años se hubiera embebido con nuestra historia.

El reloj de la torre, construido el mismo año de nuestra independencia, desterrado sin fecha precisa de la catedral de Caracas, martilleando las horas sobre campanas londinenses de 1844, mientras en la otra torre llaman a los fieles campanas fundidas en Estados Unidos para 1889, constituye un resumen similar de nuestro pasado.

Pero toda esta historia viva de la iglesia de San José se ve coronada por una especie de proyección luminosa hacia el futuro. La comparación entre las estadísticas de 1892 y las de hoy revelan la mejoría moral y sanitaria de Caracas. El "énfasis de la acción parroquial en San José puesto en la construcción de su herramienta de trabajo social" (escuela, dispensarios, dispensa de alimentos y vestidos, cine, etc.). La clara visión artística del actual párroco, Mons. Hernández, proyectada sobre los tesoros de ayer y las refacciones de hoy. El celo de un párroco que se confiesa en este libro del "orgullo de haberse hecho cura" y de ser cura de San José, está presente por doquiera.

Esta es la más luminosa proyección para la parroquia de S. José porque ese cura sabe escribir para sus feligreses la humilde confesión "de fama de mal genio", al tiempo que promete llevar a la práctica el consejo que le diera el Arzobispo Castillo, "beber agua de malva", el crioillo sedante que abundara otrora en la sabana de Narauli.

H. G. O.

Hno. NECTARIO MARIA, F. S. C.

"Historia documental de los orígenes de Acarigua", 1964.

La acuciosa laboriosidad y paciente investigación del Hermano Nectario María han sido premiadas con más de un hallazgo valiosísimo para la historia venezolana. Nunca quizás será posible que el Hermano nos dé todos los tesoros que han pasado por sus manos de investigador.

Esta obra viene a añadirse a las anteriores, en que el autor nos ha ido entregando el origen histórico de nuestras ciudades. Barquisimeto, Trujillo, Maracalbo, Boconó, fueron el objeto de sus estudios de ayer. Hoy nos ha entregado la historia de Acarigua con un cariño que sólo podemos

compararlo con el que escribió la historia de Ntra. Sra. de Coromoto y de Guanare.

Hacarygua, cacique y señor de las tierras de la ciudad de hoy, tiene que enfrentarse en 1530 al alemán Federmann, que acompañado de sus huestes españolas trae el incendio y la desolación cruel. Pero luego, las tierras que reciben de él su nombre van a ser absorbidas como encomiendas de Nueva Segovia de Barquisimeto, con el nombre de San Miguel de Acarigua y como un pequeño pueblo de encomenderos y sus indios lo funda el gran artífice del poblamiento de Venezuela, Capitán General Francisco de la Hoz Berrío, el 29 de septiembre de 1620. Ni el cuidado espiritual del obispo Fray Gonzalo de Angulo que les visita en 1625, ni la vigilante defensa de las autoridades barquisimetanas, las libran de los asaltos caribes de 1625 y 1640.

En esta breve nota no podemos sino señalar de paso los varios traslados del primitivo pueblo de Acarigua, cerca de 1645, y en 1689. Igualmente debemos solamente mencionar todo el proceso de poblamiento que se hace en los llanos en fecha posterior a la fundación de Acarigua y llamar la atención sobre el interesante incidente que se crea entre Acarigua y Araure desde la fundación de ésta.

El pueblo de Acarigua y la flamante Villa de Araure van a llevar adelante su disputa, con cambiante fortuna, desde 1694 hasta 1836. Pleito de jurisdicciones entre Barquisimeto y Araure, entre las nuevas fundaciones misionales y las fórmulas consagradas por los derechos previos, entre las ambiciones de los colonos españoles recién llegados y los indios y descendientes de conquistadores establecidos de antiguo.

La voluntad y constancia de Acarigua para mantenerse frente al poderío de los vecinos de Araure y para romper el cerco que se les tendiera para asfixiarlos, es tan notable que no sólo salvan sus tierras y su independencia, sino que, vitalizándose internamente, puede llegar a 1832 con postura de dominio.

Los de Araure ya no pensaron más en hostilizar a la que podía rivalizar con ellos, y aun en parte superarlos, sino que aspiraron en 1832 a formar con ella una sola ciudad, que llevaría el nombre de Unión. Proyecto fallido en la letra de la ley, pero hecho realidad en la geografía y en la economía de hoy.

Otro asunto que no podemos dejar de lado es el de los fundamentos históricos de la Aparición de Nuestra Señora de la Corteza en Acarigua. La fecha atribuida

universal del saber era entonces Roma y a ella se dirige con su telescopio a cuestras, comenzando allí paradójicamente su vía crucis.

Como en septiembre de 1610 en Florencia, en marzo de 1611 en Roma es recibido triunfalmente. Los cardenales, príncipes y preladados, los magnates romanos y todos los estudiosos contemporáneos contemplan a través de su anteojo las maravillas celestes descubiertas por Galileo. Los jesuitas del Colegio Romano organizan en su honor una velada científica de gran jerarquía, "no sin que murmuraran los filósofos", como escribiría 50 años más tarde el jesuita belga Saint-Vincent a Huygens. Incorporado luego solemnemente a la Academia del Lincei, la mayor distinción se la tributa el mismo Sumo Pontífice Paulo V al acordarle una audiencia privada en la que, como recordará más tarde Galileo, se le impidió permanecer de rodillas como exigía el protocolo.

Finalmente, baste recordar las palabras con que el Cardenal Del Monte, al escribir al Gran Duque Cosme II, le sintetizaba la impresión dejada por Galileo en los dos meses de su permanencia en la ciudad eterna: "Galileo ha convencido a todos los sabios de Roma de la verdad de sus descubrimientos. Si viviésemos aún en los tiempos de la antigua república romana, no cabe la menor duda que en reconocimiento de sus obras se le levantaría una estatua en el Capitolio."

De nuevo en Florencia, consciente de su fama y con la autoridad que el espaldarazo romano le había acordado, Galileo tiene que haber pensado que, para aquel que juzgara sin prejuicio, debía confesar que la filosofía natural aristotélica había envejecido y que el sistema geocéntrico, tantos años enseñado por él en su juventud en Padua, tenía ya puntos de vista claramente insostenibles. Así pensaría Galileo, pero sus adversarios no eran de la misma opinión. De su visita a Roma había obtenido de los sabios, es verdad, el reconocimiento de sus conquistas astronómicas, pero el doblegarlos a aceptar el heliocentrismo estaba muy lejos de la ilusión galileana. En las lecciones académicas de Padua, Galileo había sido reticente, dado que ese era un centro estudiantil fuertemente impregnado de aristotelismo, y como en 1597 le escribiera a Kepler, temía caer en el ridículo como le había ocurrido 60 años antes a Copérnico. Estimar entonces que a su vuelta de Roma sus enemigos habrían cambiado, como decimos, fue una falsa ilusión. Pues convencidos éstos que las pruebas dadas por Galileo de su heliocentrismo no eran perentorias, seguirán proclamando la autoridad del maestro Aristóteles, lo llevarán a luchar en el terreno filosófico y, muy a pesar del sentir de Galileo de evitar la controversia en lo exegético, obligarán a la autoridad eclesiástica a inmiscuirse en un asunto del cual laudablemente se había mantenido hasta entonces al margen. Pero antes de seguir adelante hagamos un intermezzo, volviendo nuestra mirada a Copérnico.

Veinte años antes del nacimiento de Galileo moría Copérnico. Si la muerte de Copérnico acaecida en 1543 no fue consecuencia del proceso natural de la enfermedad que desde hacía meses lo tenía postrado en cama, sin duda que se debió verse acelerada al presentarse en el lecho de enfermo su libro "De revolutionibus"... recién impreso en Nuremberg por Osiander, quien inconsultamente lo había prologado con un título que decía: "A los lectores de estas hipótesis". Porque el movimiento de la tierra alrededor del sol, así como los demás fenómenos celestes, eran todos, para Copérnico, más claros que la luz y no mera hipótesis. Confirmaría lo dicho el que la misma Congregación Romana del Índice autorizará más tarde la lectura y la impresión del libro de Copérnico con ciertas correcciones: "a fin —dice la Congregación— de que esta obra, prohibida por haber presentado la opinión del movimiento de la tierra no como una hipótesis, sino como absolutamente verdadera, pueda ser usada por contener muchas cosas útiles, pero substituyendo los pasajes afirmativos por términos puramente hipotéticos".

Osiander con el susodicho prólogo y más tarde Tycho Brahe al reformar el esquema de los cielos volviendo la tierra a su centro, a pesar de la admiración que profesaba por el canónigo de Frauenburg, a quien había celebrado en versos, son fieles representantes del pánico provocado por la obra de Copérnico en el mundo protestante.

LIBROS NUEVOS LIBROS NUEVOS LIBROS NUEVOS

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

"El mundo culto de entonces, escribe Weiss en su Historia Universal, quedó como aterrado por la teoría de Copérnico. Los protestantes, principalmente Lutero y Melanchton, se enfurecieron contra el sistema, que les parecía hostil a la Biblia." "Me toca hablar, escribe Lutero, de un astrólogo moderno, quien quiere demostrar que la tierra es la que se mueve, y no ya el cielo o el firmamento con el Sol y con la Luna... Quien quiera aparecer como sabio y docto no debe aprobar lo que hacen los demás, sino forjar algo tal que, a su entender, nadie sea capaz de realizar... El loco quiere revolucionar todo el arte astronómico, pero la Escritura le dice que Josué ordenó al Sol y no a la Tierra detenerse."

Melanchton, en sus "Principios de la Ciencia Física", en 1549, al declararse decidido partidario del sistema de Tolomeo, escribe del de Copérnico que "es una vergüenza y un verdadero escándalo presentar al público opiniones tan locas... como las de aquel astrónomo Sármato que moviendo la tierra fija al Sol." Beckmann, en el T. III de Zeitschrift, registra una larga lista de los autores protestantes que atacaron la doctrina de Copérnico con mayor virulencia de lo que lo hicieron sus jefes, Lutero y Melanchton.

En el campo católico las cosas marcharon de otro modo. En 1533, diez años antes de la publicación de la obra princeps de Copérnico, el Papa Clemente VII asistía en los jardines del Vaticano a la lectura de un resumen sobre el sistema, hecha a modo de globo de ensayo, por el el canceller Widmannstadt; el regalo de un códice griego obsequiado por el Papa al mismo indicaba que nada le había desagradado. El recuerdo, sin embargo, de las maldiciones de Dercyllides, según Theon de Smirna, para aquellos que mueven el cuerpo que es morada de los dioses porque trastornan los fundamentos del arte augural, la petición de Cleantho exigiendo que Aristarco de Samos, inspirador sin duda de Copérnico, fuera condenado por crimen de impiedad, la opinión de Tolomeo que "tales cosas, aun sólo imaginadas, parecerían las más insensatas de todas" y que mover la tierra sería juzgado "como descabellado y ridículo", y en su tiempo el agravante de los textos escriturísticos mal interpretados... habían detenido 36 años la publicación en los anaqueles de su biblioteca. Ante los insistentes ruegos del Cardenal de Capua Nicolás Schönberg, del Obispo de Culm Tideman Gisio y de numerosos sabios amigos se decide, sin embargo, por fin, a publicar su obra.

Paulo III acepta gustoso la dedicatoria de la misma, prologada con un elegante prefacio donde Copérnico previene al Papa contra los "ladridos de los teólogos" y contra las "lenguas de los sicofantes", odioso nombre con que se designaba desde el siglo V a todos aquellos que hacían denuncias a la ligera, sin motivo o por motivos infundados, pidiéndole finalmente que su obra, siendo matemática, fuera juzgada por matemáticos, añadiendo al fin que "si acaso hubiera algunos charlatanes que, a pesar de ignorar las matemáticas, dan con todo su opinión acerca de ellas, y que aduciendo en su favor ciertos lugares de las escrituras mal interpretados se atrevieran a criticar y contradecir mi sistema, de ellos no me preocupo, hasta el punto que desprecio sus juicios como temerarios".

Después de Paulo III, de los doce sucesores en el trono pontificio hasta León XI, ninguno se opuso a que la doctrina del ilustre astrónomo se enseñara y difundiera.

V. Proceso de Galileo.

Desgraciadamente, 72 años después de la muerte del canónigo polaco, estaba reservado al famoso científico italiano el suscitar sospechas de la autoridad eclesiástica contra el sistema de Copérnico, haciéndose cuestión de la relación entre el mismo y la auténtica interpretación escriturística.

Hemos citado el prólogo aleroso de Osiander a la obra de Copérnico, las invectivas de Lutero y Melanchton, la alusión de Copérnico a los ladridos de los teólogos y a la incompetencia de los filósofos, el viraje de Tycho Brahe en su nueva concepción del mundo, y todo ello porque las cosas no se avenían con las sagradas escrituras.

al hallazgo de la imagen es 1702. Pero la aparición no se funda en evidencia procesal hasta 1757. El informe de 1757 ha desaparecido ya para 1778 cuando visita Acarigua el Obispo Mariano Martí y su secretario Guzmán. Depons alude a ese proceso en 1806, pero no dice haberlo leído; si se puede recoger evidencia de culto a Ntra. Sra. de la Corteza ya para 1765.

Sin embargo, los relatos de Depons, Padre Guzmán, Obispo Martí y aún más el del Padre Félix Martínez en 1883 tienen entre sí un conjunto de detalles contradictorios que nos resulta poco grato comprobar. Más aún, parece injustificado concluir que se efectuara un proceso judicial sobre la aparición en 1757, que había ya desaparecido en 1778 para el mismo Obispo y pudiera ser leído por el extranjero Depons en 1806. Me temo que el carácter milagroso de la Aparición de Nuestra Señora de la Corteza no pasaría la prueba de fuego de un tribunal eclesiástico. Lo que no quiere decir que en consecuencia neguemos la Aparición, sino simplemente que no se comprueba históricamente. Muchas cosas han sucedido en realidad de las que no podríamos dar comprobación.

Por otra parte, durante tantos años, la realidad de la devoción mariana de Acarigua y las gracias y bendiciones otorgadas por María en la pujante ciudad llanera son más clara señal del favor mariano que una talla formada en la corteza de un árbol allá por 1702. Lo que sí es cierto es que esa imagen sirvió para darle a Acarigua una prestancia incluso sagrada, que bien servía en una edad con fe sencilla para protegerla de los enemigos que querían borrarla como ciudad.

H. G. O.

ROBERT PHILIPPOT

"Iniciación a una demografía social."

Desclée Brouweer, Bilbao, 1964.

Guía indispensable para el sociólogo, para el sacerdote que no puede alejarse de las realidades del mundo, para todo hombre culto, es este libro de R. Philippot. Es una necesaria iniciación en la ciencia de la población, que se adentra en la misma ciencia, aún en pañales; un libro que necesita uno leer antes de hablar paja y hacer el ridículo. Sin una mano sabia y pedagoga que le vaya guiando a uno por el dédalo de los problemas de la población, especialmente encrespados hoy, difícilmente puede orientarse el hombre medio. Y no conocemos mejor guía que esta obra que, en cuidada y nítida presentación,

nos ofrece la editorial Desclée Brouwer, de Bilbao (España), especialista en trabajar bien.

Una frase del eminente demógrafo A. Sauvy hace de pórtico a la obra:

"Los problemas de población son tan fundamentales que se vengán siempre terriblemente de los que los ignoran."

Se abre el libro con un primer capítulo fundamental sobre la demografía y su objeto, el análisis demográfico y los métodos de empadronamiento; después, en sucesivos capítulos, se van estudiando las estructuras demográficas y sociales de una población, los movimientos de población, natalidad, nupcialidad, divorcios, mortalidad, movimientos migratorios, el aumento natural, los niveles de vida, salud, seguridad, etc. El acuciante problema de la población del mundo y las subsistencias, y las teorías del neomalthusianismo y poblacionismo, completan la labor orientadora de este libro, cuyo último capítulo, "Orientaciones fundamentales", puntualiza los conceptos y sitúa la cuestión en perspectivas humanas y cristianas.

Buen regalo de Desclée Brouwer para todo hombre culto y que quiere vivir consciente y cristianamente su hoy en este mundo complejo, es este libro útil en todos los conceptos.

J. M. G.

JULIO AMAYA, O.M.C.

"Formando hombres nuevos".
Editorial Sucre, Caracas, 1964.

"Formando hombres nuevos" es, como dice el autor en su introducción, una entrega amistosa a nuestros jóvenes. A esos jóvenes que van a forjar una sociedad cristiana. Nacido de los jóvenes liceístas, de su contacto, de su problemática, el librito, que no me atrevería a llamar de bolsillo por su auténtico valor, es un tanque bien lleno de vitaminas espirituales, un estímulo a la reflexión y a la profundización de la vida cristiana mientras se pelean las batallas del Señor. Servirá de útil y segura ayuda, hasta llegar a ser vademecum indispensable, al asesor de movimientos juveniles. Le evitará la plaga perniciososa de la improvisación y de la palabrería hueca. Y cuando falte el sacerdote, este manual sabrá suplirlo si un buen dirigente sabe manipularlo, cosa no difícil, pues sin ser un rectorario, ofrece recursos fáciles de utilizar. Estoy tentado de llamarlo "manual de cristianismo integral" o "método para ser cristiano".

LIBROS NUEVOS

Consciente desde un principio de esa clase de argumentaciones, Galileo las rehuye, se opone y se queja de tal modo de proceder. Pero la habilidad de sus adversarios, quienes no permanecían dormidos, lo llevan, como dijimos anteriormente, a luchar al campo filosófico y al exegético; el error de Galileo fue, muy a pesar suyo, librar la lucha en esos terrenos.

1. Condena doctrinal del heliocentrismo (1616).

Dos laicos, Ludovico Colombo, en "Contra el movimiento de la tierra" (1610), y Francisco Sizzi, en la "Dianoia Astronomica" (1611), parecen ser los primeros en romper el fuego y en complicar a la Biblia con la controversia copernicana. Si la tierra, de acuerdo a Galileo, "realmente giraba", éste debía dar razón de los textos escriturísticos que aseveraban lo contrario; de no poderlo hacer, debería ser tenido por hereje.

Los textos principales de la Escritura cuya concordia con el sistema había de buscarse eran: "Tú (Señor) fundaste la Tierra sobre una base sólida." "El Señor fundó la Tierra inmóvil." "Mas la Tierra siempre permanece estable. Nace el Sol y pónese, y tórnase a su lugar; y renaciendo allí, gira por el mediodía y se revuelve al aquilón." "Entonces Josué dijo, en presencia de Israel: Sol, detente sobre Gibeon, y tú, Luna, sobre el valle de Ayalón. Y el Sol se detuvo y la Luna quedó quieta hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos... Y el Sol quedó quieto en medio del cielo y no se apresuró a ponerse por espacio de casi un día entero."

El 12 de diciembre de 1613, el benedictino P. Castelli, discípulo de Galileo y profesor de matemáticas, es invitado en Pisa por el gran duque Cosme II y su esposa la archiduquesa María Magdalena de Austria a un almuerzo cortesano al que asisten la gran duquesa madre María Cristina de Lorena y don Antonio de Médicis, junto a quienes se sentaban Pablo Jordán Orsini y Cosme Boscaglia, profesor de filosofía en el estudio de Pisa y celoso peripatético. Al ponerse en discusión los descubrimientos de Galileo, Boscaglia aseveró que no los negaba, pero que juzgaba inaceptable la teoría heliocéntrica por ser opuesta a las sagradas escrituras. A pedido de la gran duquesa, el P. Castelli, en una larga sobremesa de dos horas, refuta satisfactoriamente las objeciones de Boscaglia. Al comunicar su triunfo a Galileo, éste el 21 de diciembre agradece a aquél su intervención diciéndole en síntesis que "aunque la Escritura es infalible, los que la interpretan se pueden equivocar, y que si bien la Escritura y la naturaleza toda vienen de Dios, con todo, mientras la Biblia, acomodándose a la inteligencia del común de los hombres, habla en muchos casos y con razón según las apariencias, la naturaleza se rige por las leyes que se le han impuesto; que el Espíritu Santo no ha querido en la Escritura enseñarnos si el cielo se mueve o no; si tiene la forma de una esfera o un disco; cuál de los dos se mueve o está en reposo, si la Tierra o el Sol, y que el mismo Espíritu ha omitido el enseñarnos estas cosas porque no importaban al fin que se propuso, que es la salud de las almas."

Estas ideas, que hoy día admiten unánimemente los teólogos, garantizados por León XIII en su encíclica "Providentissimus Deus", del 18 de noviembre de 1893, y que en aquel entonces, para los adversarios de Galileo, eran inadmisibles, dieron pie a Galileo para dejar sentado por vez primera su modo de pensar sobre la concordia que debía existir entre los pasajes escriturísticos anteriormente citados y el copernicanismo, así como sobre las relaciones entre las ciencias naturales y la fe. Tales conceptos, tomado estado público inmediato, no agradaron sobre todo a los teólogos, a quienes —como anota Pastor— les resultaba poco feliz el que un laico quisiese impartirles normas exegéticas, máxime que el protestantismo se había iniciado con el seudo derecho a la personal interpretación bíblica.

Así las cosas, un segundo acontecimiento se mezcla en la querrela. A raíz de las acres invectivas del dominico Caccini (1614) proferidas desde el púlpito de Santa María Novella de Florencia, en el que censuró

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

acerbamente la doctrina copernicana, así como los estudios matemáticos tildándolos de "arte diabólica", Galileo vuelve sus ojos a Roma, dirigiéndose a los jesuitas P. Griemberger y Card. Belarmino y al eminente teólogo Mons. Dini. Este contesta a Galileo, en nombre de Belarmino, que la condenación de Copérnico no es probable, y en nombre del Padre Griemberger que la teoría de Copérnico, por más laudable que sea, no está demostrada, que Copérnico no tuvo la intención de probarla, sino que la propuso como una hipótesis matemática, y que en cualquier caso era más prudente no inmiscuirse en discusiones sobre la interpretación escriturística. Galileo responde en marzo de 1615 que decir que Copérnico se expresa a manera de hipótesis y no con certeza es no haberlo leído, que estaba dispuesto a seguir el consejo que se le daba de abandonar la escritura a los exégetas y teólogos, pero que le hacía notar que Dios puede esclarecer las inteligencias de los más humildes sobre cuestiones que no han sido aún bien estudiadas.

El teólogo P. Lorini se había encargado entretanto de denunciar, aunque secretamente, la carta de Galileo a Castelli ante la Sagrada Congregación del Índice, presidida por el Cardenal Sfondrato, quien la sometía al tribunal de la Inquisición, girándola éste según costumbre a un teólogo consultor, quien informaría que si bien el autor empleaba algunas expresiones no del todo correctas, por otra parte, eran susceptibles de una interpretación benigna.

Salvado este escollo, es Galileo quien conmueve nuevamente a la opinión pública con otros trabajos científicos, entre los que era dable destacar un estudio sobre las manchas solares. Es entonces cuando Caccini, a una con el P. Lorini, se dirigen a Roma para informar de todo al tribunal de la Inquisición. Ante el mismo comienza Caccini por justificar su actuación desde el púlpito de Florencia, pasando luego a denunciar la doctrina contenida en el libro de las manchas solares y declarar que el florentino mantenía relaciones con los herejes, lo que inspiraba dudas sobre su ortodoxia, así como que alguien había oído de sus alumnos graves desatinos sobre cuestiones de fe.

En diciembre de 1615 llegaba también ilusionado a Roma Galileo, pensando que salvaría al copernicanismo y a sí mismo de tales acusaciones. Pero mientras por un lado Galileo reconocía en carta a Dini (mayo 1615) que el modo más expedito y seguro para él sería certificar con mil pruebas que la posición copernicana no era contraria a las escrituras y que la opuesta no podía subsistir, de donde no pudiendo dos verdades contradecirse era necesario que aquella y la Escritura fueran concordantísimas, por otro, sin embargo, los teólogos de la Inquisición consultados, estaban resueltos a permanecer fieles a la interpretación tradicional y patristica hasta tanto no se demostrase claramente que el nuevo sistema del mundo era el único verdadero.

Como las pruebas de Galileo no convencían, el Santo Oficio, por su parte, estudiaba diligentemente las posiciones doctrinales del heliocentrismo y la personal de Galileo. El apoyo y calurosas recomendaciones del gran duque, unidas a las influyentes amistades de personas de reconocida ortodoxia, le valen a Galileo que su posición personal quede a salvo. Las proposiciones empero doctrinarias e inculminadas de Copérnico fueron cursadas a todos los teólogos consultores el 19 de febrero de 1616. El 24 del mismo mes, reunidos en consulta los once teólogos calificadores, a saber, un arzobispo, seis dominicos, un agustino, un jesuita, un benedictino y un clérigo regular, se pronunciaron en la siguiente forma:

"Sobre la primera proposición: El Sol es el centro del mundo y por consiguiente inmóvil con movimiento local. Todos responden que es una proposición absurda y falsa en filosofía y formalmente herética porque es expresamente contraria a la Sagrada Escritura.

Sobre la segunda proposición: Que la tierra no es el centro del mundo, ni inmóvil, sino que se mueve con movimiento diurno. Todos dijeron que esta proposición merecía igual censura en filosofía y que en lo tocante a la verdad teológica era al menos errónea en la fe."

Sobre la base del método de encuesta, recomendado a la Iglesia por Juan XXIII, se estudian en claras y hondas introducciones los vitales problemas del cristianismo y del mundo a su luz, finalizando cada punto con un plan de trabajo concreto y un compromiso personal y de grupo.

Con una bibliografía lo suficientemente amplia y apropiada, aunque a gentes de otros medios les parezca un tanto pobre, se completa el estudio de cada tema. Modernidad, agilidad, ciencia teológica, un mensaje positivo, son algunas de las características de esta obrita, en la que se reflejan las almas sacerdotales de su autor y de su colaborador el P. Abad, en sintonía con esta nuestra juventud venezolana, esperanza y problema de la patria y de la Iglesia.

J. M. G.

JACQUES CHONCHOL

"El desarrollo de América Latina y la Reforma Agraria."
Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1964.

Antes de nada convendría advertir que en este libro escasean las palabras, se llama a las cosas por sus nombres y se sigue adelante sin adornar la frase con calificativos ni detenerse en ampliaciones más o menos retóricas. Esto nos haría pensar en un libro de texto: un libro en que se analizan con toda precisión posible los problemas, en que se apuntan soluciones o, al menos, las condiciones que debe cumplir la solución que en verdad pretenda resolver los problemas descritos. Todo ello con una mentalidad sintética que da valor al libro, aunque se le pueda achacar cierta falta de amplitud de sus análisis. A fin de cuentas se trata de conferencias, de esquemas (diría yo), no es un estudio monográfico en que se diga todo cuanto hay sobre la materia, más bien sería un índice de materias sobre las cuales debe reflexionar quien intente meterse en el espinoso problema de la Reforma Agraria.

Bien se preocupa el autor de no disimular las espinas. Al contrario, parece empeñado en que el lector se desanime y deje que las cosas corran como hasta ahora, pues exige como base de cualquier intento válido una condición siempre dificultosa, pero que lo es especialmente en países donde el personalismo (manera bondadosa de llamar al egoísmo) tiene vigencia notable. "A menudo (dice en la pág. 57), el problema de la acción simultánea y complementaria es olvidado en

los esfuerzos para realizar el desarrollo. No se ve con claridad que la acción en un campo se basa y refuerza por la que se está realizando en otros... Las medidas o acciones específicas deben integrarse en una política general, coordinarse entre sí, sin lo cual, en la mayoría de los casos, sus resultados serán muy limitados."

Realmente es un libro de texto, un libro de bolsillo que recomendamos a cuantos se sientan con arrostos para intervenir en el desarrollo agrario de su país. También a los técnicos que ya trabajan en él, pero que tienen el peligro de sumergirse en su círculo cerrado y pierden de vista la proyección de su trabajo y la responsabilidad que les toca en el cuadro general.

J. M. I.

A nuestros suscriptores

Lamentamos sinceramente tener que comunicarles que debido, principalmente, al alza de precios del papel, nos hemos visto OBLIGADOS A SUBIR LA TARIFA DE SUSCRIPCIÓN, a partir de enero de 1965, con lo que quedará fijada al mismo tipo de pago que el de otras revistas de similares características.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DESDE 1965.

SUSCRIPCIÓN ANUAL Bs. 20

EXTRANJERO \$ 5

NUMERO SUELTO Bs. 2,50

La expresión "absurda en filosofía" equivalía, en el lenguaje de la época, a absurda en cuanto a las razones científicas, pues la física y la astronomía, como dijimos, eran consideradas meras partes de la "filosofía natural".

El Papa Paulo V, en muestra de atención al sabio, evita seguir la vía jurídica personal contra Galileo, cosa que podría haber hecho por cuanto las proposiciones incriminadas habíanse extraído de sus obras y habían sido defendidas por el mismo en público; sin embargo, síguese sólo la administrativa, ordenándose a Belarmino cite a Galileo para que se dé por notificado. Galileo acepta el procedimiento y decisión y promete que "en adelante de ninguna manera profesará, enseñará ni defenderá de palabra o por escrito que el Sol es el centro del mundo e inmóvil, y que la tierra goza de movimiento".

En obsequio a Galileo el decreto del Índice no había calificado de herética la obra de Copérnico; sólo la prohíbe hasta tanto se le introduzcan las debidas correcciones. También fue atención al sabio delegar a Belarmino, el hombre más culto de la Iglesia en su tiempo, para amonestar a Galileo. Mayores muestras de afecto le dará el mismo pontífice Paulo V pocos días después (11 de marzo) al recibirle en audiencia privada, asegurándole que el Papa y la congregación conocían bien la integridad y sinceridad de sus sentimientos y tenían de él el mejor concepto, por lo que nada tenía que temer de sus enemigos, cuyas calumnias, viviendo Paulo V, jamás hallarían eco en la Santa Sede.

Esto no impidió que divulgado el decreto de la Congregación del Índice sus adversarios esparcieran la noticia de que Galileo había sido condenado, obligándosele a abjurar y castigado con saludable penitencia. Ante tales infundios Galileo solicitó de Belarmino un testimonio que le permitiese enfrentar a sus enemigos. El documento le fue otorgado el 26 de marzo del mismo 1616, y con él se clausuraba el primer capítulo de un drama que en la forma en que se lo dejaba planteado al partir de Roma Galileo el 4 de junio, hallaría triste desenlace para su persona 17 años más tarde.

2. Condena personal de Galileo (1633).

De regreso a Florencia, Galileo vuelve a su actividad científica. Dos años de tranquilidad, y los espíritus se encienden nuevamente. La chispa es provocada ahora por la obra "Sobre los tres cometas del año 1618", donde el Padre jesuita Grassi, profesor de matemáticas y astronomía del Colegio Romano, sostenía que los cometas son astros que reciben la luz del sol y cuyas revoluciones elípticas pueden preverse con exactitud. Mario Guiducci, discípulo de Galileo, en conferencia pública, ataca el modo de ver de Grassi. Este, sospechando que Galileo apadrinaba a su discípulo, respondió con una monografía latina, titulada "Libra astronómica y filosófica... en la que se examinan las opiniones de Galileo Galilei sobre los cometas...", obra que disgusta a Guiducci, sobre todo, por no haber sido siquiera mencionado, pero que Galileo, ávidamente, comienza a acotar marginalmente.

"Il Saggiatore", tres años después, es la contestación, fruto de un largo trabajo, en el que hábilmente se defiende el sistema de Copérnico. Aparece con el imprimatur eclesiástico y dedicatoria al Papa Urbano VIII. La polémica continúa con una contrarréplica de Grassi cuyo título, abreviado, era "Razón de las pesas de la balanza y de la balancita de prueba", refiriéndose, sin duda, irónicamente, en estas últimas palabras, al "Saggiatore". Galileo no contesta ya, pero enardecido por estos sucesos, concibe a base del "Saggiatore" sus famosos "Diálogos", trabajo que recién verá la luz pública en 1632.

"Il Saggiatore" había sido hábilmente escrito; dirigido a la gran masa de lectores incapaces de comprender sus sutiles raciocinios científicos, éstos lo gozaban más que todo por sus dotes estilísticas, anecdóticas y satíricas de la obra. Comentada ésta y gustada, se reanuda entre sus amigos y admiradores las alabanzas más desorbitadas. El padrino del Pontífice la hizo un bestseller. Más aún, se sabía que el mismo Papa se la hacía leer de sobremesa, escuchándola complacido. Urbano VIII, recientemente elegido, era un Pontífice de vasta cultura,

pasa a la pág. 495

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

El Estado-Providencia

Hemos definido muchas veces a Venezuela como: "Un Estado rico y un pueblo pobre".

Podrá discutirse si el petróleo ha sido una bendición o una maldición para Venezuela. Lo indiscutible es que, si es una maldición, lo será por nuestra culpa. Si hemos malgastado el beneficio del petróleo en obras suntuosas, en lujo y placeres, en alimentar una burocracia elefantíaca, en vez de aplicar la riqueza proveniente de un bien natural no renovable en la creación de fuentes de riqueza renovable, es culpa nuestra, euforia de un día de festín gratuito.

El efecto momentáneo es que nos hemos convertido en un Estado tal vez efímeramente ultra-rico, frente a un pueblo que ha olvidado el café y el cacao, sus caraoas, es decir, lo más sólido de las riquezas, que es la agricultura, mientras avanza morosamente nuestra reciente industria. Muchas veces hemos pensado que nuestras inversiones mejor orientadas —mérito de ilustres profesionales— han sido las destinadas a la Sanidad y Educación, con logros relativamente efectivos.

La riqueza minera ha creado en nuestro pueblo hábitos de holganza y despilfarro y una psicología enfermiza de parásito que todo lo espera del Estado, administrador de una riqueza fortuita, pasajera. Un Estado de siete mil millones de Presupuesto anual se gloria de brillantes carreteras, urbanizaciones y hoteles, de grandiosas industrias nacionales como la Siderúrgica, la Petroquímica y la Compañía Nacional de Petróleo, auténticos elefantes blancos, que declaran año tras año impresionantes saldos deficitarios.

Lo más grave de este panorama es la profunda deseducación de un pueblo, que todo lo espera del Estado rico, del Estado providencia. En Venezuela, ricos y pobres se dedican a ordeñar despiadadamente las ubres del Estado rico. Y la viveza se ha convertido en virtud capital con un descrédito práctico de la nobleza, la sinceridad y el espíritu creador de trabajo.

Y sería consuelo de tontos alegar que la flojera es endémica y el esperararlo todo del Estado, vicio generalizado en América Latina. Lo constructivo es reconocer que se trata de males que se van agravando en progresión alarmante en nuestra patria.

Lágrimas de cocodrilo

Nuestro modesto mundo capitalista demuestra con persistencia una susceptibilidad angustiosa ante cualquiera insinuación de intervención estatal. Son muy recientes las alarmas por una supuesta intervención —pedida por el Consejo Venezolano del Niño por motivos de orden moral— en los programas de televisión. Nada muy extraordinario se pretendía imponer. Por supuesto algo muy inferior a lo aceptado en naciones de reconocido ambiente de progreso y altísima cultura. Podrían multiplicarse los ejemplos.

En cambio esos mismos capitalistas y empresarios reclaman la intervención estatal para obtener restricciones aduaneras, o créditos fáciles y urgentes. Un industrial rico trata de ampliar un Central Azucarero y exige créditos de varias decenas de millones. Se logran millones a crédito para organizar una grandiosa urbanización en un extremo de Caracas. Faltan créditos para los pequeños productores del campo. No faltan para ciertos poderosos señores, de quienes nadie ignora, que cuentan con depósitos jugosos en los Bancos de Suiza, Canadá o Estados Unidos.

Y el espectador imparcial se aflige al comprobar que la psicología enfermiza, que todo lo espera del Estado providencia, haya alcanzado a nuestros tímidos capitalistas, que hacen gala —tal vez con justicia— de espíritu creador de trabajo. Resulta paradójico e inexplicables sus angustias por la intervención del Estado, cuando se conocen sus frecuentes exigencias, —por cierto eficaces— en la demanda del apoyo del Estado, cuando así cuadra a la defensa de sus intereses.

Nadie nos acuse por estas reflexiones de intervencionistas. Los defensores de la Doctrina Social de la Iglesia sabemos que en la economía como en la educación y otros aspectos, la misión del Estado es subsidiaria. No le corresponde asimilar y monopolizar la iniciativa privada, sino alentarla y protegerla. Bien entendido, como lo demuestra la Mater Magistra, que la complicación creciente de la economía nacional e internacional exigirá forzosamente una creciente intervención del Estado por razón del Bien Común.

Las lágrimas de los pobres

Tal vez son menos desconcertantes y paradójicas. Tal vez muchas veces son legítimas, pues resulta indiscutible que la riqueza nacional en Venezuela no ha beneficiado por igual a todo el pueblo, sino en manifiesta preferencia a determinadas clases, por su habilidad o simplemente por su vinculación con el gobierno.

Pero también nuestro pueblo sencillo, y en tiempos recientes incluso nuestro sector campesino, se ha enfermado de un filialismo, a veces rebelde, gruñón y procaz.

“¿Qué nos van a dar? ¿Qué nos ofrece?”...

Por el voto, por la inscripción sindical, por la adhesión partidista. Y resulta que el que puede dar es el hombre, enchufado en la maquinaria del Gobierno. Esto explica ciertos afanes por colaborar en las labores ejecutivas en hombres que ayer tronaban contra el Gobierno.

En nuestra entrega del mes de Noviembre se recogió en la Vida Nacional una acusación que no sabemos haya sido suficientemente refutada:

“Póngase al frente del MOP un ministro que no sea adeco, ni adeco sin carnet, y la CTV se cuartea desde el techo hasta los cimientos. Elimínense del Presupuesto los Bs. 603.000 anuales y los Bs. 55.000 mensuales que el Gobierno destina a sostenerla y la veremos disiparse como llovizna veraniega...” (Manuel Alfredo en “El Mundo”).

Desearíamos una sólida respuesta a esta grave acusación, que tal vez es apasionada. La verdad es que se reclaman créditos agrícolas, que no han de pagarse y se afirma, van en parte a los bolsillos de líderes sindicales: se exigen vías de penetración y caminos vecinales que en tiempos recientes construía el vecindario interesado; un animal muerto se pudre por semanas en la calle porque el Gobierno no viene a levantarlo. Los actores del éxodo rural, que construyen en las vertientes de las colinas o en las orillas del río, claman al cielo con el primer aguacero: ¿Qué hace el Estado?

Y tal vez el Estado hace por ellos cosas mezquinas frente al aporte que da a las urbanizaciones y las empresas de los poderosos.

Pero estamos enfermos de comodidad y holganza. Hay que importar trabajadores, porque nadie quiere puestos, que requieran algún esfuerzo. Los candidatos a listeros de Obras Públicas se cuentan por millones. El empeño se cifra en no trabajar o un trabajar con el mínimo esfuerzo. El Estado es rico.

Pero no tan rico que pueda dar el tetero a todos los ciudadanos.

M. A. E.

Galileo a la luz del Siglo XX

Fco. Russo, S. J.

ESTAMOS celebrando el cuarto centenario del nacimiento de Galileo, con cuya ocasión se multiplican las fiestas conmemorativas y las publicaciones. Por doquier suena el elogio del sabio Galileo, elaborado con mayor ardor que ciencia y entresacado de un fondo común apenas renovado. No nos tiene que extrañar este fenómeno, ya que si bien las obras y la vida de Galileo han dado pie a numerosas y notables publicaciones, su pensamiento apenas ha sido estudiado con seriedad, a no ser por unos pocos especialistas cuyos trabajos no han tenido sino muy limitada difusión (1).

El famoso proceso de Galileo no suscita las polémicas del pasado en un tiempo fatigado de ellas, y, aunque no es silenciado, es objeto de críticas moderadas y discretas.

¿Podremos ya archivar, pues, el "affaire" Galileo? Creemos que no, pues si los hechos mismos, el conocimiento del proceso y más aún del aporte científico del sabio italiano, son lo suficientemente conocidos,

merced al trabajo de los eruditos, entre ellos Favaro, su interpretación es aún con frecuencia simplista y parcial. Trabajos brillantes como el estudio de Santillana y el sugestivo aunque menos serio de Kostler (Los sonámbulos), adoptan posiciones personales que no respetan la complejidad de la historia, mientras que ciertos apologistas nos proponen interpretaciones demasiado endulzadas, a riesgo de olvidar la gravedad del proceso.

Merced a un mejor conocimiento del pensamiento de Galileo y del contexto intelectual de su época, adquirido mediante los trabajos de Alejandro Koyré, muerto recientemente (2), presentamos algunas reflexiones que, rebasando una visión simplista y el estudio académico de los discursos de circunstancias, ayudarán a entender mejor a Galileo.

La concepción de la ciencia en Galileo

¿Podemos ver en Galileo el fundador de la ciencia moderna, como nos sugieren ciertas declaraciones hoy en boga?

Antes de precisar la respuesta ponemos en duda el valor de una fórmula demasiado vaga y general. Tratando de concretarla y formulándola en términos más razonables, podemos preguntar si entre las grandes figuras de la ciencia que en los siglos XVI y XVII han contribuido a la formación del pensamiento científico moderno, Galileo

leo es la mayor. Tras insistir en lo arbitrario de tales clasificaciones señalemos que la objetividad sólo nos permite clasificar a Galileo entre los grandes espíritus que han fundado la ciencia moderna, al lado de Kepler, Descartes, Huygens, Pascal y, un poco más tarde, Newton y Leibniz. Y no hemos evocado sino a los creadores de las matemáticas y de la física modernas, prescindiendo, por ejemplo, de las ciencias biológicas que contaron en la misma época figuras como Vésale y Harvey.

No es tampoco todo luz en Galileo, como en los demás grandes creadores. Ideas y teorías inconsistentes se mezclan en ellos con una visión honda que abre horizontes nuevos.

La ciencia moderna procede en realidad de la asociación de aportaciones parciales que se han corregido y completado mutuamente, a pesar de sus autores, podríamos decir. Estos hombres geniales no han sabido colaborar. El hecho queda tipificado en Galileo y Kepler, que han tratado los mismos problemas de astronomía, pero bajo perspectivas muy diferentes y sin llegar a comprenderse.

Con estas limitaciones tratemos de medir el alcance de la contribución de Galileo a la formación del pensamiento científico moderno. Creemos que este aporte reside, sobre todo, en su firme empeño de rechazar una tradición secular, verbal y exterior, principalmente, del conocimiento de los fenómenos. Este empeño se refleja particularmente en la reivindicación de la

libre investigación contra la autoridad abusiva de Aristóteles. Ya en 1590, en su tratado "De Motu", Galileo se rebela "contra los que establecen como verdadero lo que aparece en el "De Anima", "De Coelo" o en la "Metafísica" de Aristóteles, de forma que en cuanto han enseñado estos principios a sus discípulos, suponen que éstos lo saben ya todo, exponiendo la ciencia, no a partir de datos conocidos, sino de cosas totalmente desconocidas".

Hay apasionamiento en esta oposición de Galileo a la ciencia tradicional y sus acusaciones no están siempre justificadas; pero al romper las barreras que bloqueaban el espíritu, Galileo hizo posible el desarrollo del pensamiento científico.

Galileo acompaña esta repulsa de la proclamación de un ideal científico basado en las matemáticas. Pretende, en la línea de Platón y de Arquímedes, pero con mayor hondura, rebasar las apariencias de las cosas para alcanzar, más allá de lo percibido, la estructura racional de los fenómenos. Se cita con frecuencia el famoso pasaje del "Saggiatore", en el que Galileo profesa su fe en "esta filosofía escrita en lengua matemática, cuyos caracteres son los triángulos, los círculos y otras figuras geométricas, sin cuya ayuda sólo se yerra vanamente en un oscuro laberinto".

Galileo sólo podrá vaciar este su ideal parcialmente en la realidad de los hechos. Fue él, sin embargo, su gran punto de apoyo, y con él contribuyó a dar al pensamiento científico una orientación que, mucho más tarde y tras abundantes reajustes, se revelaría pasmosamente fecunda.

Esta actitud de Galileo sólo tuvo un papel decisivo en cuanto que su afán de alcanzar una expresión matemática de la realidad de las cosas estuvo íntimamente vinculado en él a una referencia a la experiencia. Este aspecto es un punto capital. Antes y mejor que sus contemporáneos comprendió Galileo que el secreto del progreso de las ciencias está en la subordinación de las construcciones del espíritu a la regla de la experiencia. Descartes, por ejemplo, es un teórico más poderoso que Galileo, pe-

ro no tuvo, en el mismo grado, su sentido de la función de la experiencia. Kepler, a la inversa, interrogó a la naturaleza con mayor cuidado y rigor, pero se preocupó menos de una elaboración teórica.

Galileo nos encarriló, pues, por el camino de la ciencia experimental; pero sería excesivo el atribuirle el papel de fundador de la ciencia experimental. Pues si bien se preocupó de someter sus hipótesis a la experiencia, ésta no jugó para él sino un puesto secundario. Menos alejado de los antiguos de lo que se cree, presta, como ellos, una confianza excesiva a las demostraciones, a las consideraciones "a priori", de forma que la experiencia es para él más bien una "confirmación" que la prueba decisiva, como la consideramos hoy. Por otra parte, sus experiencias son con frecuencia imaginarias, experimentos del pensamiento. Constituyen más bien un análisis lógico de la realidad, de un admirable rigor científico por otra parte, por lo menos con frecuencia. Determinan cómo deben ocurrir los hechos. Se han atribuido gratuitamente a Galileo muchas experiencias que jamás realizó. La experiencia célebre de la torre de Pisa para la verificación de la ley de la caída de los cuerpos no es sino una piadosa leyenda, como lo ha demostrado A. Koyré, lo mismo que la observación del isocronismo de las oscilaciones del péndulo bajo la cúpula de la catedral de Pisa, que en la época de la experiencia aún no se había acabado... Aunque hubiera multiplicado las experiencias difícilmente hubiera sacado conclusiones probativas, por la simple razón de que los métodos de medición eran muy rudimentarios en aquel entonces.

Hay un rasgo que prueba la distancia a que se hallaba Galileo de la ciencia experimental moderna: no posee el sentido de la aproximación. Las leyes son para él absolutamente exactas; ni parece sospechar que una ley es tan sólo una representación aproximada de la realidad. Tuvo la suerte de ocuparse de un fenómeno, la caída de los cuerpos, cuya ley es efectivamente sencilla, siendo los espacios recorridos proporcionales a los cuadrados de los tiempos. Pero estaba lejos de reconocer que existen en la naturaleza fenómenos más complejos de los que no se puede ob-

tener sino una expresión aproximada. En esto no era moderno.

La mecánica de Galileo

¿Fue Galileo el fundador de la mecánica moderna? Esta fórmula peca también de exceso. Abrió los caminos a la mecánica moderna, pero sería exagerado decir que fue propiamente su fundador.

La mecánica moderna supone, en efecto, esencialmente, el principio de la inercia. Galileo sólo supo presentir este principio, no establecerlo con claridad. Fueron Descartes y Beeckmann los que tuvieron el mérito de enunciarlo explícitamente por vez primera. Galileo hizo recorrer, sin embargo, a la mecánica una gran etapa, estableciendo por una parte que la fuerza es proporcional, no a la velocidad, como lo creía todavía Kepler, sino a la aceleración; y afirmando, por otra parte, contra Aristóteles, que la caída de los cuerpos es posible en el vacío y que ellos caen según la misma ley, sean cualesquiera su forma y densidad. Pero tampoco en esto hay que exagerar el mérito de Galileo, pues estas ideas habían sido ya objeto de seria elaboración en sus predecesores, Buridano, Tartaglia, Benedetti y Stevin.

La aportación más importante de Galileo a la mecánica moderna consiste en los largos análisis que dedicó en el "Diálogo", de 1632, y en los "Discorsi", de 1638, a la relatividad del movimiento, a propósito de la prueba de la movilidad de la tierra, de la que vamos a hablar ahora.

Ideas astronómicas de Galileo

De modo semejante a las ciencias en general y a la mecánica en particular, tampoco en astronomía las ideas de Galileo son tan sencillas y nuevas como se cree generalmente. No forman un todo coherente y conllevan elementos bastante heterogéneos, cuyo "peso" en su toma de posición en favor del movimiento de la tierra es muy

difícil apreciar. Hace falta mucha prudencia al hablar de ello y precisa evitar los juicios precipitados y unilaterales. Recordemos los puntos esenciales que sirven de base a las ideas astronómicas de Galileo.

Tomando partido por Copérnico, después de haber sido en su juventud, por algún tiempo, discípulo de Aristóteles, Galileo rechazaba, por lo menos en parte, la concepción secular del cosmos, según la cual el universo estaba repartido en dos campos de naturaleza totalmente diferente: el de la astronomía, en el que están los astros (estrellas, sol, planetas), hechos de materia incorruptible y fijos en esferas concéntricas animadas de movimientos de rotación uniformes, invariables en el tiempo, cuya combinación, por otra parte, especialmente estudiada por Tolomeo, era de una gran complejidad; y el de la tierra y su periferia sublunar, perteneciente a la física, y que constituía una zona en la que rigen el devenir, el cambio, la corruptibilidad, y en la que el único movimiento natural es el rectilíneo, que se verifica, por los cuerpos pesados, en dirección al centro de la tierra —inmóvil en el centro del universo—, mientras que los cuerpos ligeros están animados de un movimiento ascendente. Todo otro movimiento es violento, supone la acción de una fuerza exterior, cesando cuando cesa esta fuerza exterior.

Ya desde la antigüedad, como se sabe, estuvo en litigio esta concepción. En el siglo III antes de Cristo, Aristarco de Samos defendió el heliocentrismo, lo mismo que Pitágoras, y en el siglo XIV lo expuso con más claridad Nicolás de Oresme. La incorruptibilidad de los astros, en oposición a la corruptibilidad del mundo sublunar, se defendía, sin embargo, como algo inamovible. Fue ésta la creencia que Galileo combatió con toda su furia y todo su talento, tras un descubrimiento cuya importancia no se podrá nunca minimizar: la observación en 1610, gracias al telescopio, de reciente invención, de los satélites de Júpiter y de las manchas del sol. Galileo vio en ello una prueba irrefutable y definitiva de la falsedad de la doctrina de la incorruptibilidad de los cielos. Ya desde ahora, para él y para sus discípulos cada vez más numerosos y entusiastas, el mundo aparece ho-

mogéneo y sujeto a la corruptibilidad.

¿Se podría deducir de ello la movilidad de la tierra (rotación sobre sí misma y desplazamiento en torno al sol inmóvil)? No de forma totalmente concluyente. Haría falta aportar otras pruebas. Pero se había quitado el principal obstáculo para la adopción de ahora en adelante de la teoría copernicana, y al mismo tiempo pesaba fuertemente en favor de la movilidad de la tierra el argumento de la simplicidad. Era, pues, evidente, que los movimientos de los planetas en razón del sol y no de la tierra perdían aquella complejidad a la que se habían acomodado a regañadientes los astrónomos de los siglos anteriores (3).

Mencionaremos pronto la debilidad de los argumentos suplementarios aportados por Galileo en favor de su tesis. Pero, a base de estas ideas fundamentales, podía ya proponer sin temeridad su doctrina sobre la movilidad de la tierra. Si la tierra hubiera necesitado siempre contar con pruebas totalmente satisfactorias, no se hubiera desarrollado. ¡Cuántos ejemplos de descubrimientos, de nuevas concepciones, pueden aportarse que no han encontrado una elucidación y justificación completas sino mucho después de haber sido planteados! ¿No está sucediendo algo parecido hoy con la teoría de la evolución? Nos parece demasiado escolar, demasiado alejada de la verdadera inteligencia del dinamismo del pensamiento científico aquella epistemología que pretende que no se adelante nada, que nada se tome en consideración, si antes no ha sido absolutamente verificado y controlado.

Como todos los grandes adelantados de la ciencia, Galileo había "percibido", por una intuición honda que no era ningún sueño inconsistente, sino que procedía de una antigua familiaridad con la realidad, que había llegado la hora de la "revolución astronómica". Nada podía detenerlo en la defensa y promoción de esta doctrina impulsada por la evolución del pensamiento científico, que cada día destacaba más la inconsistencia de la astronomía tradicional.

Con este presupuesto, debemos indicar que las pruebas detalladas

aportadas por Galileo no eran del todo satisfactorias.

Sería una equivocación hacer a Galileo el fundador de la mecánica celeste moderna. Mientras que ya en 1609, Kepler, con extraordinaria audacia intelectual y al cabo de un inmenso trabajo basado sobre innumerables y minuciosas observaciones, a las que Galileo nunca pensó en dedicarse, afirmaba que los planetas se desplazan no en círculos, sino en elipses, y anunciaba la ley de las áreas (proporcionalidad de los tiempos de recorrido de los planetas al área barrida por el radio vector procedente del foco de la elipse), Galileo se aferraba hasta su muerte a la vieja concepción de las trayectorias circulares. Tampoco se encuentra en Galileo ningún vestigio de la ley de la atracción universal. Su aversión hacia la física cualitativa de los antiguos le hizo desinteresarse por el tema de la atracción. Las pocas ideas que propone al respecto están llenas de imaginación: el sol atrae a los astros arrastrándolos por su propia rotación y la luz que despide.

Por otro lado, Galileo consagró largos desarrollos en el "Diálogo" de 1632 a una prueba que creía de gran peso, pero apenas posee ningún valor: la teoría de las mareas, basada en la rotación de la tierra. No quiso reconocer la atracción lunar, ya evidenciada por muchos astrónomos, particularmente por Kepler.

La nueva astronomía y la interpretación de las Escrituras

Fue solamente a partir de 1613 cuando los trabajos de Galileo comenzaron a suscitar controversias sobre el terreno religioso. Hasta esta fecha la doctrina copernicana no había inquietado a las autoridades romanas porque, gracias al famoso prefacio de Osiander al tratado "De revolutionibus", de 1543, se daba por entendido que estas ideas sólo expresaban para salvar las apariencias, y no pretendían exponer la realidad de las cosas. Pero con el descubrimiento de los satélites de Júpiter y de las manchas solares, en 1610, la teoría de la movilidad de la tierra recibió

tal confirmación que se hacía muy difícil no ver en ella sino una apariencia.

Aunque convencido hacía años de la realidad de la teoría de Copérnico, Galileo había eludido tomar posición públicamente en su favor. Pero el 20 de diciembre de 1613, en carta, que tuvo una gran difusión, al benedictino Castelli, expuso sin rodeos su opinión. Al ver llegar la tormenta, sus amigos procuraron moderar su celo. En el 1615, el cardenal Bellarmino, de gran autoridad en los medios romanos, consultado por Foscarini, religioso carmelita, partidario de las nuevas ideas, hizo saber que Galileo no sería molestado si, como en el prefacio de Osiander, aceptaba no presentar la teoría de la movilidad de la tierra sino como algo que indicaba una apariencia. Galileo rechazó este compromiso. En carta del 23 de marzo de 1615 a Monseñor Dini, declara que "su posición no es capaz de moderación". Tiene por real la movilidad de la tierra. Por ello, contra los "filósofos", Galileo afirma, en nombre de los que eran llamados entonces los matemáticos, la dignidad y la autonomía de la ciencia nueva.

En mayo de 1615, volviendo a tomar, precisándolas y amplificándolas, las ideas que había expuesto a Castelli y Dini, escribe a la gran duquesa madre de Toscana, María Cristina, una larga carta que constituye un notable tratadito de las relaciones entre las ciencias y la Biblia.

La suerte está echada. El 24 de febrero de 1616, el Santo Oficio promulga un decreto en el que se encuentran estas dos declaraciones:

"La proposición de que el sol es el centro del mundo y es inmóvil es absurda y falsa en filosofía y formalmente herética, siendo contraria a la Sagrada Escritura.

La proposición que la tierra no es el centro del mundo y no es inmóvil, sino que se mueve, y también con un movimiento diurno, es igualmente una proposición absurda y falsa en filosofía, y considerada en teología "ad minus erronea in fide" (al menos errónea en la fe).

Además, las obras de Copérnico fueron puestas en el Índice el 5 de marzo de 1616.

Galileo no fue directamente condenado, ni inquietado, y pudo proseguir sus trabajos. Pero al publicar en 1632 su gran obra "Diálogo sopra i due massimi sistemi del mondo", todo él consagrado a la justificación de la tesis copernicana, fue citado ante la Inquisición. El "Diálogo" fue condenado el 22 de junio de 1633. Galileo fue declarado "sospechoso de herejía, por haber creído y sostenido una doctrina falsa y contraria a las Sagradas Escrituras". Recibió de rodillas una fórmula de abjuración y se sometió solemnemente. Se le asignó como residencia la ciudad de Arcetri, junto a Florencia, y murió en Florencia el 8 de enero de 1642. Sguió trabajando desde su retiro, elaborando la síntesis científica más amplia de su pensamiento, los "Discorsi e dimostrazioni matematiche intorno a due nuove scienze", publicados en Leyde en 1638.

Dejando de lado los detalles de esta lamentable historia, bien conocidos y expuestos hoy, indiquemos que si bien Galileo no fue sometido a torturas físicas, sí lo fue a presiones "psicológicas", que nos hacen pensar en ciertos métodos modernos: al finalizar su proceso este hombre, que había hasta entonces dado pruebas de una gran firmeza y aún intransigencia, se derrumbó y firmó todo lo que se le presentó...

Fijémonos, sin embargo, en el fondo del problema. Si hoy nadie pretende justificar este proceso, hay algunos que sí pretenden minimizar la responsabilidad de los que lo entablaron.

Reconozcamos que Galileo no tenía un carácter fácil; estaba lleno de sí mismo y era despiadado con sus enemigos. Pero no podríamos absolutamente admitir la tesis de Koestler quien, en "Los Sonámbulos", declara que fue Galileo quien lo enredó todo con su carácter, y que si hubiese sido un poco menos violento y más prudente en sus palabras y en sus escritos, no hubiera habido "proceso-Galileo".

Otros comentadores insisten en que, si Galileo no se hubiera medido con la teología, le hubieran dejado completamente tranquilo. Este enfoque soluciona demasiado fácilmente el "affaire" Galileo, pero es excesivamente simplista.

Galileo no pudo evitar tomar posición respecto a la interpretación de la Biblia. Y justificó su intervención en términos de una perfecta claridad y de una soberana maestría en la célebre carta a la Gran Duquesa de Toscana, que mencionamos, y que merecería un más amplio conocimiento. En ella se nos ofrece, en efecto, una doctrina de las relaciones entre la ciencia y la Biblia, que, con ligeros variantes, es la misma de León XIII en la encíclica "Providentissimus" de 18 de noviembre de 1893 (4), y en la que los principios de interpretación de la Escritura se presentan independientemente del problema de saber cuál de las dos teorías, la de la movilidad o inmovilidad de la tierra, es válida.

Reconozcámoslo sinceramente: ha sido un laico quien ha visto claro frente a clérigos que no supieron desenredarse de engañosas confusiones y que se trancaron en una abusiva suficiencia.

"No tenemos por qué buscar en la Escritura, dice Galileo, una enseñanza propiamente dicha de la astronomía". Y en otra parte, "ella no trata sino de una mínima parte de la ciencia astronómica". Ni se puede admitir que "teólogos que desconocen la ciencia, se permitan declarar pura y simplemente heréticas proposiciones que, concerniendo a las realidades naturales, dependen, por este hecho, de la ciencia. Las conclusiones naturales, debidamente establecidas, no tienen que subordinarse a los pasajes de la Escritura".

Más allá de las querellas personales, de las envidias de clan, se trata de reivindicar aquí, de forma lúcida y justa, la autonomía de la ciencia frente a la teología:

"¿Quién pretenderá poner límites al genio del hombre? ¿Quién osará, pues, afirmar que se ha visto o sabido todo lo que hay en el mundo de visible o de inteligible? Si sabemos por boca del Espíritu Santo que Dios ha dejado el mundo a las disputas de los hombres, ¿porqué con desprecio de esta sentencia, prohibirles filosofar libremente sobre las cosas del mundo y de la naturaleza?"

De ninguna forma niega Galileo la dignidad soberana de la teología, pero, como muy bien lo dice, "las demás ciencias no están, sin embargo, contenidas y demostradas en ella; si la teología es la reina, lo es por la sublimidad de su objeto y la excelencia de su enseñanza con respecto a la adquisición de la felicidad eterna".

Aclarando ideas

La condenación de Galileo era como el rechazo solemne del reconocimiento de la legitimidad de las reivindicaciones que iban pronto a constituir la norma de las relaciones entre la ciencia y la fe. Por eso no debe considerarse tan solo como un lamentable incidente, sino también como el callejón sin salida de un enfrentarse mutuo que no podía ser evitado. El hábil prefacio de Osiander, la difusión relativamente limitada de las nuevas ideas, la timidez de sus defensores, habían retardado el encuentro. Pero el día en que Galileo, fatigado de tantos efugios, y robustecido con el descubrimiento de la corruptibilidad de los cuerpos celestes, tomó en sus manos el problema, y puso al servicio de la causa copernicana su talento de polemista, y, a pesar de ciertas flaquezas, una visión fundamentalmente justa de la naturaleza y el destino de la ciencia, sonó la hora de la explicación definitiva.

¿Recriminaremos a Galileo el haber obligado a las autoridades romanas a una toma de posesión? ¿Por qué aplazar el examen que los progresos rápidos hacían absolutamente indispensable?

Es cierto que el común de los fieles vivía muy lejos de estas nuevas ideas, y existía cierto riesgo si se las dejaba propagarse demasiado rápidamente. Pero la prudencia no implicaba una condenación tan injusta y brutal. Y la obligación de evitar el escándalo a los fieles no debe hacer olvidar la de orientarlos. ¿Cómo se puede pretender aún excusar la condenación de Galileo, viendo en ella, de parte de la Iglesia, "un reflejo de justa defensa" ante una doctrina que "amenazaba arrebatarse a la Biblia su alcance de

visión del mundo" y reprochando a Galileo el haber suscitado "una cuestión que aún no estaba madura"? Según estos métodos, la Iglesia se encerraría en el conservadurismo más estrecho y se haría pronto extraña totalmente al progreso del pensamiento.

Sepamos reconocer que se había creado una abusiva solidaridad entre la fe y concepciones científicas dominadas por una cosmología geocéntrica ya caduca. ¿No provenía el mal de que se había creado una honda zanja entre una cultura oficial vinculada a un escolasticismo anquilosado, y esta cultura nueva, de la que Galileo es entonces el principal heraldo, pero que había ya echado profundas raíces en Italia, Francia, Inglaterra y Alemania?

Han transcurrido tres siglos después de este doloroso trance. El "affaire" Galileo ha sido, durante mucho tiempo, la gran máquina de guerra de los adversarios de la Iglesia. Hoy las polémicas se han suavizado. ¿Pertenece, pues, el proceso de Galileo al pasado? ¿Se han desvanecido ya del todo los equívocos, las incomprensiones? No queramos tranquilizarnos en demasía.

Respecto a la interpretación de la Biblia, la cuestión se solucionó con entera claridad. Nadie busca hoy en la Biblia enseñanzas astronómicas.

Pero en el plano de la cultura no han desaparecido por completo las dificultades que produjeron el "affaire" Galileo. La cultura que forma y nutre a los clérigos es aún demasiado extraña a la cultura científica, y más en lo que respecta a las relaciones entre la ciencia y la filosofía. La filosofía escolástica que se enseña a los clérigos, aun ampliada y renovada, no toma en consideración a la ciencia como lo exigen su naturaleza y su función propia. Existen incomprensiones que no podrán desvanecer fórmulas demasiado simples y traídas a cuento con frecuencia, como, por ejemplo, la distinción que pondría en manos de la filosofía los "porqués" y de la ciencia los "cómo". La integración del pensamiento científico al mundo cultural de la fe cristiana exige enfoques mucho más serios.

A despecho de la persistencia de estas dificultades, nadie puede pretender hoy que la Iglesia no lamentemente la condenación que infligió a Galileo. El mismo cardenal Ottaviani, supremo director del Santo Oficio, lo dio a entender en reciente entrevista. Desde 1757 se retiró del Índice las obras de Galileo, y una decisión de la Sagrada Congregación de la Inquisición del 11 de septiembre de 1822, aprobada por Pío VII el 25 de septiembre del mismo año, reconoció explícitamente que la doctrina de la movilidad de la tierra no era contraria a la santa Biblia.

¿Sería demasiado pedir que la Iglesia, en esta hora en que se afana en presentar su rostro en toda su pureza y no tiene temor de reconocer ciertos fallos de sus miembros, manifestara una más explícita reprobación de una medida tan injusta, infligida a un hombre que, hasta su muerte, le fue perfectamente fiel?

Tal vez de esta manera se dispararían definitivamente las prevenções que contra la Iglesia, especialmente en los círculos científicos, sembró este lamentable hecho del proceso y condenación de Galileo.

NOTAS

- (1) Hay que mencionar, en primer lugar, la admirable edición italiana de sus obras, segunda edición, Roma, 1929-1939, en 21 volúmenes.
- (2) "Etudes Galliléennes" (Hermann, 1939) y un importante artículo en la "Revue d'Histoire des Sciences" de 1960, sobre la caída de los cuerpos en Galileo.
- (3) La simplicidad de la teoría copernicana, defendida por Galileo, no lo es tanto como nos parece hoy. Como la ha demostrado Koyré en su obra fundamental "La Révolution Astronomique" (Hermann, 1961), Copérnico, al colocar al sol en el centro del mundo, no supo liberarse de los complicados movimientos de esferas que permitían explicar lo que luego explicó sencillamente Kepler con sus elipses. Galileo no se preocupó de estos "detalles". A este respecto su astronomía es muy rudimentaria.
- (4) Así lo reconoce Vacandard en su artículo "Galileo" del "Dictionnaire de Theologie catholique", que es aún, a pesar de los años, la mejor presentación de conjunto del proceso de Galileo y su interpretación.

La Iglesia, ¿rebaño pequeño o pueblo inmenso?

Juan Danielou, S. J.

Se habla mucho hoy de la Iglesia de los pobres. Pero cada quien inscribe bajo este nombre cosas sumamente distintas. De hecho, hay dos concepciones de la Iglesia que se enfrentan principalmente. Para los unos, la Iglesia es un estandarte levantado entre las naciones. Debe ella dar testimonio delante del mundo de lo que trasciende al mundo. Lo esencial es que la Iglesia dé este testimonio. Se le exigirá, en primer lugar, que sea pura, y se harán todos los esfuerzos posibles para desprenderla de la civilización en la que temen pueda comprometerse. Se crea la añoranza de los tiempos de los mártires y está siempre a flor de labios aquello del "fin de la era constantiniana". Y los partidarios de esta concepción de la Iglesia preferirán salvaguardar esta pureza, aun al precio de la pérdida de muchedumbres bautizadas para las que el cristianismo no es sino una práctica exterior.

Pero frente de esta concepción hay otra que surge y se robustece cada día más, no en nombre de la tutela de una cristiandad histórica, sino de las exigencias mismas del Evangelio y de una visión realista del porvenir. Es carácter esencial del Evangelio, para los que sostienen esta concepción, el ser la religión de los pobres, no de éstos en el sentido que implique un desprendimiento de lo terrestre, sino en el de la inmensa marea humana. Para ellos la Iglesia es, como para San Agustín, la red que recoge los peces buenos y malos, y en la que no somos nosotros, sino los ángeles, los que tienen que hacer la separación. La concepción auténtica de la Iglesia es para ellos la de las épocas de cristiandad, en las que todo el mundo era cristiano. Y añoran esta condición cristiana. Se da por supuesto que la Iglesia se inserte en la civilización, pues es imposible un pueblo cristiano en una civilización que le sea contraria. Y prefieren este inmenso pueblo amalgamado a una Iglesia más pura, pero que se parecería más a una capilla.

Es evidente que el mensaje evangélico se dirige a todos los hombres, a los pobres especialmente, que la Iglesia, que no es sino la comunidad de los que han recibido el mensaje evangélico, está abierta a todos. Así se manifiesta ya en el Evangelio. Cristo se aplica a sí la frase de Isaías: "He venido a anunciar la Buena Nueva a los pobres."

La palabra "pobres" admite varios significados. Puede designar a los que están en la miseria. Y Cristo alivia sus miserias.

Puede también significar "los pobres de espíritu", los que buscan primeramente el Reino de Dios y su justicia, y lo arriesgan todo por él.

Y también significa a los que efectivamente no son privilegiados ni de la plata, ni del espíritu, ni del honor.

Este es el sentido que damos aquí a la palabra "pobres". Como también parece que se lo da Cristo, como se ve en su manera de actuar.

El universalismo es uno de los rasgos que caracterizan a la Iglesia al estudiar los primeros siglos cristianos. El texto más notable a este respecto es el del pagano Celso, que se mofa de las comunidades cristianas, en las que no ve sino un colector de gentes sin honra ni prestigio, prostituídas... Las contradistingue de las "sociedades pitagóricas", que se reclutan entre las élites intelectuales y morales.

Nada hay más inexacto que contraponer, bajo este punto de vista, tiempos constantinianos y preconstantinianos. Ya en el siglo III vemos a Orígenes y a San Cipriano quejarse, en Alejandría y África, de la disminución del fervor, debido a un aumento numérico considerable. Y conocemos de sobra que las persecuciones están limitadas por el tiempo y el espacio.

Lo ciertamente evidente es que la extensión del cristianismo al pueblo inmenso, que le es esencial, quedó impedida en los primeros siglos por el hecho de que el cristianismo se desarrollaba en el interior de una sociedad cuyos cuadros sociales y estructuras culturales le eran hostiles. La pertenencia al cristianismo exigía una fuerza de carácter de la que no eran capaces los más. La conversión de Constantino, al derribar este obstáculo, posibilitó el acceso al cristianismo de los pobres, de aquellos precisamente que no formaban las "élites", el acceso del hombre de la calle. Este fenómeno no sólo no adulteró al cristianismo, sino que le permitió realizarse en su naturaleza de pueblo.

El pueblo cristiano

Este es el mismo pueblo cristiano que existe aún en Bretaña y Alsacia, en Italia y en España, en Irlanda y en Polonia, en el Brasil y en el Perú. El pueblo que se siente traicionado cuando ve que ciertas élites católicas, seglares o sacerdotales, se preocupan más de entablar el diálogo con los marxistas que de trabajar en su defensa y expansión.

Ciertamente que el afán misionero es algo esencial. Pero San Pablo nos pide preocuparnos también de los que son nuestros hermanos en la fe. Sería un cálculo criminal abandonar la muchedumbre de los pobres que se han confiado a la Iglesia, bajo pretexto de agilizarla y hacerla más misionera. Este es el mismo pueblo cristiano que ha resistido en Rusia la indoctrinación marxista, y al que el ateísmo marxista trata de destruir por todos los medios. Y esto hace particularmente odiosa esta persecución, que tiende a destruir lo que hay de más sagrado, la fe de los pobres. El drama del cristianismo occidental actual, es decir, de esta parte del mundo donde ha existido un pueblo cristiano, es precisamente la descristianización de las masas.

Siempre ha habido crisis en las élites intelectuales. Y no es más peligroso para un país cristiano el contar con algunos intelectuales ateos, que para un país ateo contar con algunos intelectuales cristianos.

Pero lo que es mucho más difícil reconstruir, porque es el resultado de una labor larga y paciente, es la constitución de un pueblo cristiano.

Necesidad de una cristiandad

El problema consiste en que nos preguntemos en qué consisten las condiciones que hacen posible un pueblo cristiano. Y para ello preguntémosnos cuáles han sido las condiciones que han hecho posible un pueblo cristiano. Es extraño, pues, que los que con más frecuencia hablan de la evangelización de los pobres sean los más hostiles a las condiciones que hacen accesible el Evangelio a los pobres.

No puede arraigarse verdaderamente la fe en ningún país, sino cuando ella se injertó en su civilización, cuando existió una cristiandad. El cristianismo no es accesible a la masa de un pueblo como revelación, sino cuando se ha arraigado en este pueblo como religión.

Así, pues, la pastoral contemporánea viene a confirmar la legitimidad del proceso constantiniano. Sólo porque el cristianismo, a partir del siglo V, penetró la civilización occidental y existió una cristiandad, se hizo posible el inmenso pueblo cristiano que llenó el occidente medieval y barroco.

Claro está que el pueblo cristiano presenta los defectos de todo pueblo. Para muchos de sus integrantes el cristianismo es más una tradición social que un compromiso personal, más una necesidad religiosa que una fe sobrenatural.

Pero la cuestión está en saber si no es precisamente deseable que el Evangelio se extienda a estos pobres que reciben parte de su mensaje. Este es el problema actual de la pastoral de masas. La experiencia ha demostrado que es prácticamente imposible para un cristiano que no es militante el perseverar en un medio que no le sostiene. ¿Cuántos van a la misa en la aldea que nunca lo van a hacer en la ciudad? Se hablará de cristianismo sociológico. ¿Se llegará tal vez a decir que lo mejor es desembarazarse de tales cristianos? Sería un tremendo disparate. Porque el cristianismo de estas gentes puede ser auténtico, pero no tan personal como para liberarse del medio que le oprime. No hay cristianismo de masa sin cristiandad.

Aquí está la opción. Porque algunos van a decir que el cristianismo no tiene necesidad de poseer muchos adeptos, que es mejor tener pocos cristianos y fervorosos, que después de todo son tales las exigencias del evangelio que sólo un reducido grupo será capaz de responder a ellas... El cristianismo debe aceptar ser la sal o la levadura y negarse a diluirse en la masa. Lo esencial es que guarde su sabor. La Iglesia es una señal entre las naciones. Debe preocuparse más de permanecer intacta que de reclutar numerosos miembros. La salvación es, después de todo, secreto de Dios. Hay distintos modos de pertenencia a la Iglesia y ésta tiene la obligación de ser fiel a sí misma.

La Iglesia no es sólo una "élite"

No podemos negar lo que hay de justo y verdadero en estas frases. Y con todo son inaceptables. Es evidente que las exigencias del Evangelio sólo serán puestas en práctica por una "élite". Y muy pequeña. Pero ¿podríamos reducir la Iglesia a esta "élite"? ¿No es esencial que todo hombre que confíe en Cristo le pueda pertenecer, no puede traducir el hombre su necesidad fundamental de religión en una forma cristiana, sea cual sea? ¿No es esencial que la institución eclesial

esté presente en todas partes por la palabra y los sacramentos, para que todos puedan venir y apagar allí su sed? ¿No es sumamente arriesgado el caer en un cristianismo de secta, en una religión de intelectuales?

La Iglesia tiene la absoluta obligación de hacerse accesible a los pobres. Y no lo podrá hacer sino creando aquellas condiciones que hagan accesible el cristianismo a los pobres. Aquí consiste el deber de la Iglesia en trabajar por hacer que la civilización haga posible el acceso a la vida cristiana de las masas. Es claro que hoy se oponen a éste demasiadas cosas. La civilización técnica tiende a absorber al hombre en las preocupaciones materiales. La socialización y la racionalización dejan poco espacio a la vida personal. La desorganización de la sociedad arrastra consigo una situación de miseria para millones de hombres, que impide su vida personal. La laicización de la sociedad suprime la presencia de Dios en la vida familiar, profesional o cívica. Se está haciendo un mundo, pues, en que todo contribuye a alejar al hombre de su vocación espiritual.

Transformar la sociedad y crear ambientes cristianos

Resulta evidente que los cristianos deben esforzarse en transformar el conjunto de la sociedad para que ella haga posible la vida cristiana al conjunto de los hombres. Pero es también evidente que una tal transformación es, de todas formas, lenta, y que muchas veces quedará frenada por las circunstancias. Será, pues, necesario comenzar a crear ambientes, "medios" parciales, en los que la vocación cristiana pueda desarrollarse. Aquí se plantea inevitablemente la cuestión de las instituciones cristianas con sentido de servicios que no pertenecen por naturaleza a la Iglesia, pero que ella se ve forzada a instituir: escuelas, sindicatos, etc., que hacen presente el cristianismo en la vida social, no sólo en el plano del testimonio individual, sino en el de una institución colectiva. La cuestión de las relaciones del cristianismo con la civilización queda muy a oscuras de ordinario para aquellos que la estudian bajo el punto de vista de las situaciones históricas. Subrayar su relación aparece como una decisión de mantener al cristianismo comprometido en las estructuras de un mundo anticuado. Exigir su separación expresa, al contrario, una decisión de encararse con nuevas situaciones. Esta perspectiva es justa, y la relación de cristianismo y civilización está elaborada perpetuamente a base de estas rupturas y de estas encarnaciones. Se expresa una idea justa al hablar de aligerar al cristianismo de un cierto peso sociológico, según lo dicho.

Pero cosa muy distinta es transponer estas ideas históricas a un plan teórico. Aceptar esta separación como la concepción válida, oponer una civilización "sacral" a otra profana, considerar que la Iglesia y la "ciudad" deben moverse en mundos separados, constituye una visión de las cosas irreal y peligrosa.

Peligrosa para la fe porque ésta no puede ser la fe de los pobres sino en una civilización que la haga normalmente accesible a los pobres y no un privilegio exclusivo de una "élite" de espirituales.

Peligrosa para la "ciudad", a la que deja hacerse de una manera inhumana e incompleta.

Este es el problema que hay que plantearse.

Crónica del Concilio

J. Elizalde, S. J.

Las auditoras conciliares

En la segunda sesión conciliar, el cardenal Suenens pidió al Concilio la intervención de las mujeres. Ellas representaban más de la mitad de la humanidad; las religiosas llegan al millón.

Hoy la mujer ha comenzado a tener un puesto en la Iglesia. Ha sido un nuevo privilegio paulino, se ha comentado humorísticamente. Rahner subrayó la paradoja de la mujer en la Iglesia de hoy. Por una parte advierte el feminismo de la religión actual; el público que frecuenta las iglesias está constituido en su gran mayoría por mujeres; de ahí el sentimentalismo femenino, que trasciende a la predicación, al arte sacro y a la misma liturgia. Por otra parte, la religión es celibataria y la mujer permanece alejada de toda función y ministerio.

Mons. Garonne, arzobispo de Burdeos, habló de buscar en la Iglesia el puesto de la mujer... He aquí una palabra clave, que nos explica la función de las auditoras. Es no solamente un privilegio, sino una recuperación de su puesto, de su vocación. La mujer tenía un lugar en el reino de los cielos y poseía la misma alma que el hombre. Todavía hace unos días preguntaba un musulmán si los católicos creían que el alma de la mujer era la misma que la del hombre. Ahora también tienen un puesto en el reino legislativo de la Iglesia.

Su puesto es escuchar... Escuchar, guardar, transmitir... Es la acción típicamente femenina y maternal. Nada vale lo que no se guarda y se transmite: ni la vida ni el amor. Muchos cristianos debemos nuestro cristianismo a la fe recibida en las rodillas de nuestra madre.

Hace unos días la auditora Rose-Mari Goldie, australiana, se convirtió en locutora. Es una señorita menudita, nerviosa e inteligente, quien habló en una conferencia so-

bre el apostolado laical. Otro día fue la francesa María Luisa Monnet o la española María Bellosillo.

Un laico habla en el Concilio

Por primera vez, un laico, Patrick Keegan, ha hablado en inglés en el Concilio. Es un signo de la reforma y revisión que está efectuando este Concilio, audaz y efectivo. Y no se trata de un discurso, como el del año pasado, el 3 de diciembre, en una asamblea pública y conmemorativa. Podíamos pensar en un alumno elegido para hacer el discurso académico de circunstancias. Ahora el laico-niño se ha convertido en laico-adulto.

Por primera vez interviene en el Concilio un seglar y por primera vez trata un Concilio del tema de los seglares. El título del esquema es significativo: apostolado de los laicos. Apóstol es una palabra densa, que estaba reservada a los doce apóstoles; después se aplicó a los obispos y sacerdotes y ahora se aplica al seglar.

Desde la reforma protestante la Iglesia reaccionó, como en tantas cosas, contra aquel movimiento disidente. Y se levantó un abismo entre el clérigo y el seglar. René Laurentin cuenta un hecho sintomático. En una parroquia de la zona residencial de París había un grupo de seglares muy influyentes que deseaban ejercer su celo: un director de ministerio, un general, un inspector del timbre. Tuvieron una reunión con el párroco y al final no encontraron más que dos soluciones: o formar parte de la coral o vender periódicos a la puerta de la Iglesia.

En el antiguo régimen el pueblo era totalmente eliminado en favor del rey. ¿No ha sucedido algo parecido en la Iglesia, salvando las distancias, eliminando al laico en favor del clérigo? Ahora el pueblo ha tomado la palabra en el gobierno de las naciones y se ha obrado un cambio de estructuras radical. También la Iglesia inicia un cambio radical en sus estructuras.

El esquema de los laicos

El esquema de los laicos ha sido cruelmente vapuleado en el Concilio y se espera que salga con todas las enmiendas notablemente perfeccionado. La crítica más fuerte fue la de Mons. Carter (Canadá). Se lamentó de que los laicos no hubieran sido llamados desde un comienzo para su elaboración. Añadió que había sido concebido en pecado, el pecado de clericalismo.

En una conferencia afirmó el P. Tucci, director de la *Civiltà Cattolica* y miembro de la Comisión del apostolado de los laicos, que el esquema había quedado imperfecto: la parte mejor elaborada había sido llevada al esquema *De Ecclesia* y la parte práctica se dejaba para el esquema de *La Iglesia en el Mundo*.

Algunas intervenciones han llevado el papel de los laicos al extremo de pedir para ellos que representen a la Iglesia en los organismos internacionales, en las congregaciones romanas de la Curia y en el cuerpo diplomático de la Santa Sede, como indicó Mons. D'Souza, de la India.

Para el cardenal Suenens el término *Acción Católica* se debería aplicar a todos los grupos seglares de apostolado. Actualmente la *Acción Católica* no es católica, es decir, universal. Demos una definición católica.

Mons. McGrath, obispo de Panamá, advirtió que la fuente de todo el apostolado de los laicos sería su sacerdocio común en virtud de los sacramentos del bautismo y confirmación.

El Concilio se orienta hacia una concepción original. El laico no será un oficial de reserva. Su papel no es de sub-sacerdote. Tiene su vocación especial. No se pierde su alma en el mundo, sino que intenta darle al mundo un alma. Con esto se vuelve a la primitiva Iglesia, en donde los laicos participaban incluso en el nombramiento de obispos cuando se hacía por elección popular.

Los sacerdotes

Los sacerdotes han sido los "olvidados" del Concilio. Han aparecido, muy modesta y brevemente, entre los obispos, de los que se ha tratado abundantemente y cuyos poderes han sido aumentados, y los laicos, las fuerzas nuevas, a las que

se les ha dado grande importancia. El Vaticano II se esfuerza por que desaparezca este olvido. Por vez primera los sacerdotes asistieron a la sesión en que se trató del esquema *La vida y los ministerios de los sacerdotes*.

El esquema ha sido juzgado muy insuficiente e imperfecto y por eso se ha votado para su revisión total, ya que ellos constituyen un eje clave para la eficacia de la Iglesia. El esquema presentado por Mons. Marty no fue muy bien acogido. El texto propone la abolición de la concepción de beneficios, a base de rentas de bienes raíces, estructura totalmente arcaica. En el terreno de la pastoral hay peligro de evasión hacia una teología abstracta o a los lugares comunes del moralismo o del derecho canónico. El esquema, hecho precipitadamente, no da soluciones a esta pastoral nueva.

Los sacerdotes no son meros ejecutores, sino colaboradores del obispo. Para esto es necesario que puedan manifestar su opinión con confianza y que los obispos admitan el diálogo, observó Mons. Guyot.

Se insistió repetidamente en que se corrigiera el gran escándalo actual: la mala distribución del clero. Ningún Estado del mundo utiliza tan mal su personal como la Iglesia, afirmó Mons. Kaiser, obispo del Perú. En nuestro país, dijo Mons. González (España) se rechazan todos los años miles de vocaciones por falta de sitio en los seminarios. Para esta justa distribución será necesaria una colaboración de los obispos y una gran generosidad. Mons. Barrachina, de España, abogó por que se eviten esas grandes diferencias entre diócesis ricas y diócesis pobres, parroquias ricas y parroquias pobres, sacerdotes ricos y sacerdotes pobres. ¿No habría posibilidad de acercarse a la Iglesia primitiva, donde los bienes eran comunes? Mons. Gómez (Brasil) habló en nombre de ciento doce obispos pidiendo que se hiciera otro esquema mejor para la siguiente sesión, ya que el sacerdocio es el problema número uno del Concilio. Fue muy aplaudido.

Las Iglesias orientales

El Concilio lleva un ritmo acelerado. Cada tres días se cambia de tema. Los que trabajan en los esquemas están agotados y piden que haya cuatro sesiones semanales, en

vez de cinco, para poder respirar.

El Concilio ha tratado el esquema de los Orientales. Tal vez para hacer tiempo y madurar un poco más el esquema XIII, *La Iglesia en el Mundo*.

El cardenal Koenig abrió el debate, concretando con precisión los defectos y las virtudes del esquema. Se llama a las Iglesias orientales *Iglesias particulares*, como si la Iglesia latina fuera la única que no mereciera este calificativo. En general, los orientales hubieran preferido que el esquema se hubiera incluido en el *De Ecclesia*. ¿Acaso las Iglesias de Oriente no pertenecen a la Iglesia de Cristo? ¿Por qué no se hace otro esquema para la Iglesia latina?

El esquema, sin embargo, hace concesiones muy importantes. Contrariamente al *Motu proprio* de Pío XII (1949), el esquema declara válidos los matrimonios mixtos, contraídos entre dos cónyuges, ortodoxo y católico, celebrados delante de un ministro de la Iglesia ortodoxa. Jurídicamente, estos matrimonios permanecen ilícitos, pero son válidos, como lo habían sido anteriormente al *Motu proprio*. La promesa de educar a los niños en la religión católica no se exigirá más que a la parte católica. Los ortodoxos podrán recibir la comunión, la absolución y la extremaunción de la Iglesia católica. Inversamente, los católicos podrán pedir los mismos sacramentos al ministro ortodoxo en caso de necesidad. Se encarga a los obispos la función de velar por la práctica de estos principios.

La intervención más importante de todas fue la de Máximos IV, patriarca melquita de Antioquía. Los Padres oyen siempre con emoción su voz ruda, enérgica, a pesar de sus 87 años. Es falso considerar a los patriarcas como una institución especial de la Iglesia Ortodoxa. Es una institución común a la Iglesia universal. No basta con llenarnos de honores cuando después somos tratados como subalternos y como simples sujetos por las congregaciones romanas. Convendría que los patriarcas tuvieran la dignidad cardenalicia y que pudieran intervenir en el Cónclave para el nombramiento del Papa. Mons. Ghattas, obispo de Tebas, en Egipto, es otro de los que han intervenido eficazmente, haciendo ver el enriquecimiento que supondría para la Iglesia la unión con los ortodoxos; enriquecimiento de la teología,

de la espiritualidad, de la doctrina de la Trinidad y de la mariología.

Es evidente que la unión tan deseada por todos con el Oriente ortodoxo no vendrá con las conversaciones individuales y con este esquema todavía deficiente y demasiado jurídico, sino con una recomposición de todo y con los diversos encuentros entre Oriente y Occidente a través de un auténtico espíritu ecuménico.

La Iglesia en el mundo

El Concilio con el tema del esquema XIII ha recibido un nuevo vigor. Una serie de cardenales, figuras cumbres conciliares, han tomado parte en el debate. El Padre Congar ha llamado a este esquema la tierra de promisión del Concilio. Ha sido el único esquema que ha nacido dentro de la sala conciliar. En la primera sesión, el cardenal Suenens, el entonces cardenal Montini y el cardenal Lercaro sugirieron el tema y fue aprobado por la asamblea.

El mundo de hoy tiene sus problemas peculiares y sus preocupaciones. El esquema pasa revista a estos grandes problemas del mundo: el hambre, los pueblos subdesarrollados, las injusticias sociales, los colonialismos, la paz. Es una simplicidad, como afirmó Lercaro, esperar que el Concilio dé recetas o panaceas para cada problema. Pero sí puede dar una orientación y una norma.

El mundo ha experimentado una gran transformación. Pero esta sociedad de alto nivel económico lleva al egoísmo del individuo y de la colectividad, que acapara la riqueza en beneficio de unos pocos y corre el peligro de que los conflictos que origina este progreso sean resueltos de un modo violento por la guerra. La exaltación del dominio del hombre sobre la materia hace que el hombre se olvide de Dios y la vida colectiva e industrial hacen del hombre un mero instrumento y destruyen la dimensión humana.

Es verdad que la Iglesia, fundada por Cristo, no es de este mundo, pero está en este mundo. El cristiano tiene que colaborar para la construcción de la ciudad terrestre, debe decir sí a la totalidad de la creación, ya que es obra de Dios. La Iglesia debe ver el progreso humano como fruto de la inteligencia del hombre, que se deriva de Dios.

En los anejos del esquema aparecen los problemas relativos a la

persona humana, al matrimonio y a la familia, a la cultura, a la vida económica y social y a la comunidad internacional y a la paz. Especial estudio se dedica a los problemas matrimoniales, como el control de natalidad. Existen muchos matrimonios cristianos con una gran voluntad de cumplir el precepto bíblico: creced y multiplicaros, pero que se encuentran en circunstancias angustiosas y difíciles. Ellos esperan una palabra de orientación.

Es verdad que cada uno ve las cosas según el color de su cristal. L'Unité, órgano del partido comunista en Roma, hacía un comentario a este esquema, reduciéndolo a dos puntos. Subrayaba que la Iglesia defendía la libertad de sindicación de los obreros para defender sus intereses, y que, apoyándose en Santo Tomás, denunciaba la propiedad privada que no fuera necesaria para sostener la vida del individuo y de la familia.

Un debate interesante

Ningún esquema ha despertado tanta expectación. Esto indica que la Iglesia no está anquilosada, ni senil, sino que todavía posee la juventud de su fundador. El debate ha revestido una importancia extraordinaria.

De los cardenales que tomaron parte, únicamente uno se mostró totalmente opuesto: el cardenal Rufini. Abogó por que se rehaga totalmente conforme a las encíclicas de León XIII y Paulo VI, ya que sus directivas sobre la regulación de la natalidad revelan una ética de situación; además contiene cosas inexactas.

De ordinario, han coincidido los Padres en que le falta aliento teológico. Para remediar esto el cardenal Meyer nos ha pintado un gran fresco de la comunidad redimida y la misión cósmica de Cristo. Gracia y naturaleza, orden natural y sobrenatural, bondad del mundo y pecado del mundo, constituye otro de los aspectos discutidos. Mons. Morcillo advirtió que para los cristianos la Iglesia debe hablar como Madre y Maestra con la autoridad del Evangelio. Para los no cristianos debe invocar el derecho natural y los argumentos de razón. El P. Reetz, superior de los benedictinos de Beiron, hizo ver el excesivo optimismo cósmico del esquema, con la influencia del P. Teilhard. La Iglesia no puede proponer a los hombres una doctrina sobre los fenómenos humanos que no la saque del Evangelio.

Varios Padres insistieron en que apareciera claro el concepto de doctrina y concepto de vida de la Iglesia. Hay que salvar la vida, de-

cía Mons. Elchinger, obispo coadjutor de Estrasburgo, que está amenazada. El esquema debe hacer luz sobre los valores humanos de la vida, actualmente tan degradados.

No nos debe extrañar que encontremos en este debate dos posiciones que ya había advertido Juan XXIII. Una de confianza y optimismo ante la situación actual del mundo, que era la suya, la del Papa bueno y cordial; otra de temor, que más de una vez censuró en sus escritos; unos miran, sobre todo, lo bueno; otros advierten lo malo; unos ven el mal en el hambre y en la injusticia social; otros, en la vida de sentidos y en las proporciones del ateísmo contemporáneo.

Estamos en la hora del análisis y la crítica y todavía no es tiempo de hacer la síntesis feliz y definitiva. Esto se realizará en la cuarta sesión. Pero este estudio y crítica constructiva contribuirá a una mejor orientación de la Iglesia en el mundo de hoy.

Podemos decir que con el tema de este esquema entramos en el corazón del Concilio. El programa que Juan XXIII había señalado al Concilio, como contribución a la paz y a la fraternidad entre los hombres y los pueblos, puede llegar a ser una realidad gracias a lo que la Iglesia diga en este documento.

Jugar o no jugar

Alberto Ancízar Mendoza, S. J.

OJOS duros de adulto mal rasurado, apoyada su espalda de remiendos al muro de un bar de esquina, perfil que asusta a quien se lo cruza en el camino porque, aunque las apariencias engañan, de apariencias nos valemos para evitar asaltos e inconveniencias.

Ese hombre, al que algunos le colgarían la etiqueta de "laca social", ¿jugó cuando era niño?

Porque todo adulto fue niño, pero no todos gozaron una infancia de juegos.

Hoy menos que nunca.

Parece que hubiésemos tomado en serio aquel ve-nezolanismo que reclama "¡No juegue!" al uso de aquí, en voz de protesta ante lo inesperado.

Recorre, lector, las aceras de nuestras avenidas: los mocetoncitos limpian zapatos, pero no juegan. Acércate los domingos a las carteleras de los espectáculos públicos: los niños se quedan afuera, cuidan carros, pero no juegan. Penetra en la quinta de un jardín privilegiado, salpicado de toques de lujo: no se oyen los pequeños de la casa, callados miran la pantalla del televisor, no juegan.

Y cuando se regalan juguetes: pronto el juguete, allí se queda. Su fascinación de un momento, es inexplicable pero se evaporó. Ya con él no se juega.

Ni el niño pobre ni el niño rico juegan ya.

Lo malo es que cuando no se juega, entonces se toma la vida demasiado en serio.

¿Leyendas de Blancanieve y los siete enanos? pa-

ra qué? Muñecas para ellas y osos para ellos... ya no les interesan. Ni trompetas de piñatas, ni papagayos que se encaraman en el aire sobre las olas de la brisa a cada tirón.

Ni juegos, ni juguetes, ni juguetones. Y entonces los niños lo toman todo demasiado en serio. No aprenden a jugar.

Crece sin haber aprendido que hay cosas que son juegos, y que mucho de la vida debe ser tomado como un juego. Porque en la vida hay mucho que no pasa de ser un juego y no merece mayor dedicación ni mayores inquietudes.

"El juego es más antiguo que la cultura —escribe Johan Huizinga— pues ésta presupone que existe la sociedad humana, mientras que los animales no esperaron a que el hombre les enseñe a jugar. Basta con mirar dos perros: uno al otro se invitan a jugar con cierta ceremoniosidad de gestos. Guardarán la regla del juego: no se muerde o al menos no se muerde duro. Simulan encolerizarse en extremo; y lo que es más importante, al hacer todo esto ambos disfrutaban intensamente y se divierten".

Deduzcamos una lección: sabe jugar quien sabe hacerlo deportivamente. No se sabe jugar, quien no sabe perder. En fútbol, los puñetazos al árbitro o al jugador contrario, revelan que no se jugaba; que se había tomado todo demasiado en serio.

Patterson, el campeón mundial de boxeo, fue preguntado qué sentía él hacia su contrincante el sueco Johanson porque éste había declarado odiar a Patterson:

"Quiero ganarle la pelea —respondió el norteamericano —pero no veo ninguna razón para odiarlo".

Juego es juego.

Y la cultura se ha vestido y maquillado de actividades en las que se repite el sabor a juego.

Es el estadio y la cancha de tenis, la verde mesa de las barajas, el tablado escénico, los desfiles de marcha militar, la nomenclatura de calles y parques, los protocolos diplomáticos, la música y la danza, los concursos de mil géneros, el despliegue abanicado de los colores, la decoración profusa de los templos religiosos y hasta su ceremonial de ritos, son todos legítima utilización del elemento juego en la vida social.

¡Qué insípidos resultarían cumpleaños sin rosas, asociaciones sin sus uniformes, elegancia femenina sin cambios de moda, chasis y motores sin carrocería, visitas de amigo sin apretón de manos, consultorios sin sala de espera, menús sin adornos culinarios, tradiciones sin folklore, comunicación humana sin la pimienta y sol de los convencionalismos usuales!

El paisaje es el juego de la corteza terrestre. Hasta el vapor de agua atmosférico se hace juguete y juega al arco iris. Dios mismo, Eterno, al encarnarse en un Niño jugó a que le obsequiasen ovejitas, incienso y mirra.

Podrá el disfrute de la vida originarse en zonas más profundas del ser, pero se matiza y colorea por la abundancia —encontrada en cada curva de camino— del elemento juego.

Sonreír es signo de juego.

Por eso el hombre que no sabe sonreír, no sabe jugar. Por lo general la explicación es que nunca aprendió a jugar; cuando pequeño no tuvo el chance o no se lo enseñaron.

Niño que no juega no aprende a vivir.

Desadaptado social, tomará demasiado en serio lo

que no es más que juego, y tomará demasiado a juego lo que sí es serio.

Contestará bromas con puñaladas, y matar le resultará un pasatiempo. Desconocerá el civismo en política, y perderá irresponsablemente su tiempo al frente de un cargo público; le faltará cortesía y le sobrará brusquedad.

Y lo que es peor: no solo lo encontraremos en los retenes policiales, sino a todos los niveles del escalafón profesional.

¡Dios nos libre del niño grande que no aprendió jugando el juego de la vida!

Ignora que el juego, por definición algo que se organiza, siempre tiene su minuto final y se acaba. Después hay que volver a lo serio, pero sin reivindicar a lo serio lo que pasó jugando.

Porque nuestros niños no juegan está Venezuela como está.

Regalar juguetes, lo que en la Navidad se recomienda —bien se haga personificando a un supuesto San Nicolás, Niño Jesús, o Santos Reyes, o se haga colaborando en maratones de alegre recolección— es siempre muy aconsejable.

Pero no basta.

Al niño hay que enseñarle a jugar. A saber jugar bien de acuerdo a las reglas de todo juego, y a las reglas concretas del juego que en cada caso se esté practicando.

Entrenadores de oficio se necesitan, pero no solamente para los juegos deportivos: también entrenadores de juegos de jardín y de salón, organizadores y asesores para el "playground" público, para el semipúblico de la fiesta infantil, y el privado de los entretenimientos hogareños.

La publicación y profusa distribución de manuales de juegos, folletos ilustrados de cómo organizarlos, enciclopedias de bolsillo al estilo boy-scout, serían mejor contribución del Consejo Venezolano del Niño, de la Organización de Protección al Niño, de la YMCA, de Fe y Alegría, de los comités de defensa de la familia y de las asociaciones de padres y representantes, que mucho dinero gastado menos eficazmente.

Esta campaña en ámbito nacional debería encender un movimiento de realizaciones y mutua ayuda internacional, puesto que el problema venezolano es un mal de la hora que no sólo padecemos aquí.

La UNESCO, los organismos de representación mundial, los cuerpos de paz oficiales y privados, le deben al niño —exactamente a la mitad de la población del globo menor de quince años— ese complemento de su educación psicológica y social que es el juego.

Huizinga, el ya citado historiador de la cultura, afirma en su obra genial "Homo Ludens":

"No puede existir verdadera civilización en ausencia de un cierto elemento de juego; porque la civilización presupone el debido límite y control del propio yo, la habilidad de no confundir las tendencias de uno con la meta más alta y final sino de aceptarla como enmarcada dentro de un campo libremente también aceptado. La civilización deberá siempre jugarse de acuerdo a ciertas reglas, y la verdadera civilización exigirá juego limpio: las trampas la pondrán siempre en peligro. Para ser creadora la cultura, deberá mantenerse puro su talento de juego". (2).

(1) Huizinga, Johan, *Homo Ludens*, cap. 1.

(2) *Idem*, op. cit., cap. 12.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

GUERRILLAS LICENCIADAS EN CARACAS.

La información la suministró un alto dirigente comunista. (O mejor, "el más alto" dirigente del PCV en la actualidad, según se rumorea).

La ocasión y las circunstancias de dicha información merecen comentario. Escenario de ésta, la U.C.V. —¡qué casualidad!— ¿Ocasión? Una reunión de autoridades universitarias en deliberación de urgencia sobre las medidas a tomarse con uno de los dos atracadores, protagonistas de un asalto a mano armada a un pacífico e inerte ciudadano, perpetrado a las puertas del Hospital Clínico, en fecha reciente. Dicho atracador decidió quedarse en "lugar seguro" dentro de la ciudad universitaria, mientras su acompañante huía con el producto del robo. Se refugió, según el rumor estudiantil, en La Ciudadela, que es el local de la FCU.

El nombrado informador cualificado de la jerarquía comunista, por otra parte, autoridad académica en alguna de las escuelas hasta hace poco, profesor en la actualidad de la misma escuela y, entre otras cosas, manipulador efectivo e interferente en concursos para optar a titular de cátedra, se presentó a tomar parte en dichas deliberaciones. Esta vez, para apoyar la decisión de las autoridades en el sentido de entregar al delincuente a la PTJ.

La razón que adujo para confirmar su dictamen es entre pintoresca e impudente. "Porque ese muchacho no es de las FALN". Supongamos que el dato sobre la afiliación "política" del maleante sea cierta y que no se trata de "quemar" al individuo para servir a los fines circunstanciales del partido. (Hay motivos serios para dudar de la aseveración, por los sucesos que después se desarrollaron...)

De manera que, según eso, si fuera el delincuente miembro de esa organización subversiva el que hubiese cometido el mismo delito, con atropello de la justicia más elemental y violación insolente del fuero universitario ¿no se le debería entregar a los tribunales competentes de justicia? Esta es la tremenda implicación que encierra su frase. Es decir, que las FALN ¿tienen un fuero, el cual coincide con el universitario? Y ¿este concepto lo emite un universitario que todavía interviene y seguirá interviniendo en deliberaciones universitarias y en designación de profesores en una universidad que no es la de Moscú ni la de Praga? Y ¿lo emite en presencia de las mismas autoridades universitarias sin que se tenga noticia de que se le levante un expediente por irrespeto a las mismas y aun a la Universidad como institución? O ¿es que para la figura del irrespeto a personas se necesita derramamiento de sangre o "traumatismos generalizados"?

Nuestras dudas sobre la veracidad referente a la condición del delincuente, desligándolo de toda vinculación guerrillera, se fundan en el hecho siguiente que tuvo lugar, momentos des-

pués, en la Plaza del Rectorado. Las aludidas autoridades deliberantes pudieron comprobarlo con sus propios ojos, desde una ventana, hasta cuyos marcos llegó el impacto de un disparo perdido (o intencionado).

Después de una misteriosa salida del miembro comunista de la Federación de Centros, que también asistía a la consulta jurídica, apareció en dicha plaza un nutrido grupo de estudiantes(?), cuyas armas de fuego podían contemplarse sin la ayuda de ningún larga-vista, en actitud ostensiblemente amenazante, mientras se decidía la suerte del delincuente. Nada extraño que el Jefe de vigilantes, inerte, se excusase de la custodia de aquel, al ser requerido al efecto, alegando la desproporción entre el grupo armado presente y su condición de inermidad y la de orden aritmético. El atracador huyó con el respaldo de la pandilla armada, en la Plaza del Rectorado, a pleno día.

Podríamos completar la información sobre el licenciamiento de guerrillas, añadiendo que el "cuartel" donde descansan es, al parecer, la residencia universitaria masculina. No es ningún secreto. En una de ellas duermen hasta en los corredores alrededor de quinientos individuos a los que no se les ve precisamente en las aulas. ¡Sin comentarios! Pero la opinión pública debe estar informada.

IRRESPONSABILIDAD PATERNA Y DELINCUENCIA.

—Asoma la tragedia a las estadísticas de abandono familiar de los menores en nuestro país. El total de menores abandonados era en 1963 de **19.697**, cifra alarmante, y que no tiende a descender, ni aun a permanecer constante, sino a ascender bruscamente. Pero lo que más subraya la gravedad del problema es la cuota de irresponsabilidad paterna que arrastran las estadísticas. De esos **19.697** menores abandonados, **17.967** lo fueron por el padre, **1.302** por la madre, y tan sólo **231** por ambos consortes.

Se ha gastado mucha tinta y mucho juego de palabras respecto a esta plaga de la irresponsabilidad del varón en el hogar, pero no se ha llegado a ninguna solución que valga la pena, y represe, por lo menos, el torrente de la catástrofe familiar que implica. ¿No hay nada que hacer? ¿Debemos resignarnos a ser un país de tan monstruoso subdesarrollo moral y aun cultural en el que el macho instintivo imponga la tiranía cruel de su sexo desbocado? La ley del capricho en terrenos tan importantes para la sociedad como la procreación y educación de los hijos es de fatales consecuencias y frena todo desarrollo, aún el socio-económico que se imposibilita ante el caos de un libertinaje sin fronteras ni restricciones legales eficaces.

Es duro el decirlo, pero abundan entre nosotros los que quisieran legalizar este catastrófico desorden social y dar estatuto legal a estas uniones efímeras y ocasionales, y que el estado

COMENTARIOS - COMENTARIOS

se encargue de cebar los hijos que ellos irresponsablemente procrean... ¡Les dejamos a los lectores la designación del calificativo que merecen!

DOGMATISMO EN LA U. C. V.—Y no precisamente "vaticanista". Dogmatismo con características de terrorismo ideológico. Tal es el ejercido a diario en un sin número de cátedras de diversas escuelas y facultades por profesores marxistas, desde los primeros días de curso. Esta nota viene inspirada precisamente por observaciones de varios alumnos, recogidas en sus clases, en distintas facultades y escuelas, ahora al comenzar el curso en la U. C. V.

Para no pocos profesores marxistas la sociología o la economía o la psicología o las humanidades y aun la misma historia son pretextos para derivar en una exposición sistemática del marxismo a lo largo de todo el curso. Ha habido profesor que no ha perdido su tiempo. Comienza su primera clase dedicándosela solemnemente a un colega guerrillero desaparecido trágicamente. No faltó en su rito funerario la exaltación de las guerrillas y la consabida tesis de la imperiosidad de su existencia frente a la "traición al pueblo del gobierno". En esa misma clase o en la siguiente, sin terminar todavía de completar la definición de la ciencia, de cuya cátedra es titular, no se sabe en virtud de qué asociación de ideas, desarrolla la teoría de la plus-valía de Marx. (No se trataba de ninguna asignatura de economía). No acabaríamos nunca si nos pusiéramos a reseñar todos los casos similares.

El terrorismo mental, aparte de lo que tiene de acosamiento esta pertinacia martillante a lo largo de todo el curso, se ejerce aun a la hora de los exámenes, retando al alumno a que exponga su opinión contraria, razonándola, si es que la tiene, aunque el profesor ni la haya expuesto ni la haya razonado. El recurso como test de identificación ideológica y clasificación para los "efectos pertinentes", es obvio. Y a más de un alumno le ha costado el aplazamiento de su asignatura la sinceridad de su enfrentamiento al profesor marxista con su posición ideológica opuesta.

Este dogma marxista es el único científico y cierto. Otras concepciones o no se exponen o, si se las nombra, se las caricaturiza sobre todo si se trata de Doctrina de la Iglesia. ¡Dogmatismo miope e inculto que pone al descubierto la vergonzosa pobreza de lecturas del profesor dogmático!

Y lo curioso es que esta actitud se ejerce —y se la tolera— en virtud de otro dogma intangible y tabú: la libertad de cátedra. No importa que se atropellen los derechos de miles de estudiantes que no sólo quieren saber de marxismo sino que tienen derecho a conocer también otras teorías, otras posiciones que existen dentro del campo de la ciencia de que se trate. No importa que se inductrine a toda una generación en la concep-

ción de una sociedad, de una economía y de un estado que conlleva la desaparición de la sociedad y la civilización en la cual se vive, cuyos derechos y valores fundamentales se consagran en la Constitución que se jurará respetarla el día de la graduación, al terminar la carrera. El dogma de la "libertad de cátedra" es intangible. No se puede ni pensar en discutir y entender su sentido adecuado en una Ley consagrada dentro de un estado democrático, para un país democrático. ¿Alli Cappone o Giuliano podrían abrir impunemente cátedra de su "especialidad" en virtud del dogma de la "libertad de cátedra"?

Nosotros la defendemos con ardor en un estado democrático, en una Universidad (lo contrario de Unicidad) al servicio de la democracia y costada por las contribuciones de un pueblo democrático. Y la reclamamos para los países socialistas. Pero lo que estamos viendo en el centro de estudios que señalamos es un dogmatismo ciego, analfabeta y por añadidura criminal en los que la interpretan con diccionario marxista. (¿Cómo calificar a los que pudiendo impedir la implantación de este diccionario, **todavía** en una sociedad democrática, no lo hacen?... Y conste que esa tarea no es de incumbencia del Gobierno Nacional, tratándose de una Universidad autónoma y que debe serlo tal).

ALCOHOL, SANGRE Y NAVIDAD.—Una música fúnebre, que no alcanzan a ahogar los alegres aguinaldos, sirve de cortejo a las fiestas de Navidad y fin de año. Alcohol y sangre, en ingrato maridaje, diezman nuestra población y enlutan muchedumbre de familias de nuestro pueblo. Alcohol y sangre van marcando de cruces nuestras carreteras y nuestros campos y añadiendo nombres al catálogo de los muertos por el cáncer, los infartos y las enfermedades carenciales. El etilismo agudo influye en elevada proporción en los crímenes de sangre que ocurren en las áreas rurales de nuestro país, que se acentúan más en estos días de final de año. Y a los sumandos trágicos del alcohol hay que añadir los de la borrachera de la velocidad en las carreteras. Y el fin de año se enlaza con el comienzo del nuevo por medio de un puente de sangre y lágrimas.

El culto al alcohol se ha convertido, tristemente, en ingrediente necesario en nuestras fiestas navideñas, y los "palos", la "carterita", y las fiestas de propulsión alcohólica están reemplazando las conmemoraciones sagradas. Entre nosotros se acaba un año y empieza el siguiente en medio del trauma de una gigantesca borrachera. Buenos días éstos para los que especulan con el alcohol, malos para la familia y para la sociedad toda. Y el primer día del año es, junto con los del lunes y miércoles de carnaval, el más triste del año. La plaga alcohólica toma aspectos estos días de zafia democracia, que iguala a ricos y pobres con el rasero de la inconsciencia etilica.

Esos inquietos viajeros

Juan José Coy, S. J.

LA literatura de viajes es antigua y abundante. No trato, desde luego, de ser original. Simplemente pretendo situar a John Steinbeck y a Camilo José Cela para iniciar este comentario que está, como el Telstar, asentado sobre el Atlántico: un pie en Europa y un pie en América. Cela y Steinbeck han escrito libros de viajes, excelentes recorridos por las tierras y el corazón de quien les ha producido. España y Estados Unidos vistos y descritos, admirablemente intuídos, en las páginas tersas, perfectas, entrañablemente humanas de estos dos escritores. Vidas y obras paralelas que llevan sobre sus lomos los vagones abigarrados y curiosos de esos inquietos viajeros que quieren verlo todo, experimentarlo todo, comunicarlo todo.

Cela y Steinbeck han escrito libros de viajes, como Homero, como Virgilio, como Cervantes. Y más junto a nosotros, como Baroja, Kerouac y Hemingway. El concepto que del viaje tiene Graham Greene es diverso y aunque para casi cada obra tiene un país distinto, con todo su intención es ajena a nuestro comentario.

Ulises partió de Itaca y a Itaca vuelve: se cierra un ciclo. La Eneida se inicia en Troya y rinde viaje en Roma: se tiende un arco. Hemingway, ese intranquilo trotamundos, busca en sus viajes la solución a problemas que lleva dentro y que no dependen de un lugar concreto, pues los acarrea consigo adondequiera que vaya. Uno de sus personajes en "The Sun Also Rises" lo confiesa expresamente: "Escucha, Roberto, el ir a otro país no soluciona nada. Yo ya lo he intentado. Pero uno no puede salir de sí mismo yéndose de un sitio a otro. No hay solución a eso." (1) No obstante, dijérase que esta opinión del protagonista de una de sus mejores obras no pesara en el ánimo de Hemingway; y así vamos de la muerte en una tarde española al mar azul cubano, de París a Pamplona, de la sierra de Guadarrama a las colinas verdes de África... Se sigue intentando una utopía.

Baroja es un anarquista, un dinamitero. No para. Sus personajes son frenéticos. Destruyen cuanto se pone a su paso. Baroja es tan anticonvencional que es de rechazo convencional, tan despegado que no puede ocultar su profunda vena sentimental, tan antiestético que

es un buen novelista, tan desarraigado y tan inquieto viajero que cansa al lector. Baroja va contra tantas cosas... que no se le toma en serio. Pues, al fin, el que lo niega todo lo afirma todo.

Camilo José Cela y John Steinbeck coinciden fundamentalmente en su visión viajera. Para ellos viajar es vivir. No es tratar de olvidar la propia aventura, sino vivir las ajenas. Su postura no es egoísta, sino altruista. No sofocar, sino prender: nada de actitudes y soluciones en el fondo mezquinas, sino apertura de corazón y de mente. "Viaje a la Alcarria", "Judíos, moros y cristianos", "Del Miño al Bidasoa", "Primer viaje andaluz" y el reciente "Travels with Charley": ya están situados Cela y Steinbeck en un marco definido. Ahora, el lienzo.

Camilo José Cela

Gallego. Nació en 1916: espacio y tiempo. Ha escrito libros de viajes, novelas, novelas cortas, cuentos y unos "poemas repelentes subido en un manzano". Camilo José Cela me parece un novelista de calidad sumamente discutible. "La familia de Pascual Duarte" es de 1942: mucho ruido y uno no sabe cuántas nueces... "Nuevas andanzas y desventuras del Lazarillo", de 1944, magnífica recreación del pícaro Cela. "Pabellón de reposo", de 1944 también, se le antoja al lector un remedo corto y malo de "La montaña mágica", de Mann. "La colmena", de 1955, es algo importante. "Miss Caldwell habla con su hijo": y se piensa, con estupor, que aquélla es algarabía. "La Cautiva" es de 1955: inaguantable, inacabada. Reacción airada en Venezuela, y con razón.

En 1956 agrupó y publicó Cela "El molino de viento y otras novelas cortas": la más conseguida, qui-

zá, "Santa Balbina 37, gas en cada piso".

Pero en lo que Cela es insuperable es en sus relatos cortos, en esas dos colecciones agrupadas en volumen que aparecieron con los títulos de "El Gallego y su cuadrilla" y "Nuevo retablo de don Cristobita". Sólo esos dos libros son suficientes para consagrar a cualquiera. Y su relación, en este estudio, con los libros de viajes, ha de aparecer más abajo.

Esa me parece, efectivamente, la especialidad de Cela. Porque a su estilo, sobresaliente siempre y más que sobresaliente, se unen otra serie de factores que convierten esta lectura en apasionante. Ternura, cazarería, sátira formidable, espíritu de observación, carpetovetismo exacto, gracejo insuperable. Y las dimensiones justas, las dimensiones perfectas.

Cela es un perfecto dibujante: sus dibujos a pluma valen por lo que no valen todos sus "cuadros grandes". Detallismo exacto, siempre bien visto. Rapidez en el trazo, energía en el contraste. Y la postura justa casi siempre. Esbozos, apuntes inacabados, perfectos de realización, incisivos de intención. Y breves. Esta es la fauna que ha de poblar, invisible, sus cuadernos de bitácora en este navegar hispano. Tenerlo en cuenta era importante, me parece. Auténtica galería a la que sólo su genio le ha infundido vida. Cela le hace la competencia a Sansón García, pues se ha convertido él mismo en fotógrafo ambulante.

John Steinbeck

El penúltimo Premio Nobel de Literatura - 1962. Norteamericano, nació en el Valle de Salinas, California, 1902. Después de su paso por el High School, ingresó en la Universidad de Stanford, donde es-

tudió ciencias durante cuatro años. Más adelante, como buen norteamericano, se dedica a "actividades diversas": lo que buenamente encuentra en California y después en Nueva York. Ser escritor era ya su meta. Tres primeros libros que son otros tantos fracasos económicos. Pero con "Tortilla Flat" en 1935, Steinbeck "empieza". En 1937 "Of Mice and Men" fue best-seller. "The Grapes of Wrath" es ya algo importante, en 1939. La polémica suscitada fue tremenda, pues la obra plantea un violento problema social, siempre de actualidad en este inquieto país. No faltaron los que descubrieron en sus páginas el morbo comunista porque aquí también los temas de conversación son invariables: "de vez en cuando tenemos un asesinato o podemos leer algo sobre alguno. Luego tenemos los partidos de base-ball: en cualquier momento se puede discutir sobre los Yanquis o los Piratas. Pero creo que el mejor tema de conversación que hemos podido encontrar han sido los rusos" (2).

Si definimos la obra de arte como una estilización de la realidad, Steinbeck escribió una perfecta en 1942: "The Moon is Down". La Editorial Sudamericana la ha popularizado en castellano con el título "La luna se ha puesto".

Por fin, una de sus obras más conocidas y más completas ha sido "East of Eden", 1952. El mismo le escribió a un amigo: "Prácticamente, todo lo que yo tengo está allí." (3) Elia Kazan lo puso también, casi todo, en una película valiosa.

La última obra de Steinbeck es "Travels with Charley". "Entonces descubrí que no conocía mi propio país, pues Nueva York no es más Norteamérica de lo que París es Francia o Londres Inglaterra. Y yo, un escritor norteamericano, al escribir acerca de los Estados Unidos, tarabajaba de memoria. No había oído el habla de este país, no había oído sus campos, sus árboles, sus arroyos. No había visto sus colinas y sus manantiales, su color y las calidades de su luz. Conocía los cambios sólo a través de periódicos y libros. Pero esto era todo lo que yo había experimentado de mi propio país en los últimos veinticinco años. Semejante situación en una persona tenida por escritor es criminal." (4)

Para remediar esta situación, Steinbeck se lanzó "en busca de

Norteamérica", como subtitula su obra. Un recorrido largo y fatigoso. "Tuve algunos temores al pensar en semejante viaje solo. Por esta razón tomé conmigo como compañero de peregrinación a Charley, mi viejo perro de lanas francés" (5).

Ya está abierto el camino y trazado el itinerario.

El trabajo vertical de Cela

Es lo primero que hay que reseñar en el sistema viajero de Cela. Cela trabaja despacio. Cela se circunscribe. Cela no tiene prisa. Y así salen: "Viaje a la Alcarria", "Judíos, moros y cristianos", "Del Miño al Bidasoa" y "Primer viaje andaluz". Cela, vestido de vagabundo, de viajero, de cronista o de simple curioso, se lanza a la buena de Dios para conocer los caminos y los hombres. Con "La Catira", desgraciadamente, desdichadamente, ensayó suerte por caminos americanos. Una suerte repetida —aunque mejorada— en esas "Notas a una excursión americana", incluidas en "La rueda de los ocios". Finalmente habría que hablar también de "La balada de un vagabundo sin suerte", metida en "Cajón de sastre".

Pero la curiosidad de Cela no se limita a estos libros expresamente peregrinos. Aquí y allá, en casi todas sus obras, encontramos rastros de esta intranquilidad. No olvidemos, por ejemplo, que "La colmena anda bajo el epígrafe de "Caminos inciertos". Y no olvidemos, sobre todo, que "El Gallego y su cuadrilla" y el "Nuevo retablo de don Cristobita" son también, en realidad, libros de andanzas y desventuras, para no hablar de las de su nuevo Lazarillo.

Con estos tres últimos libros Cela responde a una objeción que se le ha hecho no hace mucho. En una tesis de Licenciatura presentada en la Universidad de Murcia se analiza de modo inteligente y serio la obra total de Cela. Y uno de sus capítulos está precisamente destinado a explicar este aspecto viajero de las obras del gallego. Pues bien, se dice, Cela se desentiende de las personas, dijérase que "preocupado por nuestros caminos, trochas y campos, ha olvidado un poco a nuestros hombres o al menos no los ha diferenciado" (6). Pero fijémonos con detenimiento en esta última disyuntiva porque ahí

se encierra una distinción importante.

Cela hace prácticamente una especie de catálisis literaria tras sus experiencias viajeras. Y separa las naturalezas muertas de las vivas. Las separa y las transforma: en sus libros estrictamente de viajes no hay sino caminos, trochas y campos. Pero todo elemento humano que encuentra a lo largo de sus peregrinaciones no cae en el saco roto de la despreocupación. Simplemente, se prescinde de él momentáneamente. Y luego, tras la flora, le llega su hora a la fauna. "El Gallego y su cuadrilla" y "Nuevo retablo de don Cristobita" son el complemento necesario a sus andanzas y visiones españolas. Pues en estos dos volúmenes se encuentran todos los personajes que se echan de menos en sus relatos andariegos.

Se me dirá que semejante respuesta a esta objeción es arbitraria pues el que Cela tenga figuras humanas en otros de sus libros no invalida la afirmación de que en los de viajes prescinde de ellas, de que "ha olvidado un poco a nuestros hombres". Efectivamente, los personajes de "La Catira" y "La colmena", por ejemplo, nada tienen que ver con los paisajes y escenarios de "Viaje a la Alcarria" o con los de "Del Miño al Bidasoa". Pero es indudable que esas figuras grotescas y carpetovetónicas que abarrotan los dos citados volúmenes de cuentos son exactamente las que encajan con absoluta espontaneidad en sus relatos peregrinos. Cela, por tanto, no se olvida de los hombres.

Ahora bien, lo importante, a mi juicio, en Cela —y creo que uno de sus méritos fundamentales—, es la impronta personalísima de cada una de sus páginas y cada una de sus frases. Conocemos los caminos de España, caminos inciertos. Pero los conocemos, como es natural, desde el ángulo de visión del cronista. Esta interpretación personalísima del paisaje es válida. Y su práctica, fecunda. Cela anima lo inanimado y el lector convive con la geografía, que es la mejor manera de aprenderla. Cela se incorpora el contorno físico que le rodea y nos da un paisaje vivificado por su estilo —yo creo que cumbre indiscutible en la historia del español.

Pero Cela lleva demasiado lejos este personalismo cuando aplica

idéntica actitud a naturalezas vivas, a personas. Por eso sus personajes no se diferencian, no pueden diferenciarse. La formulación de esta opinión en esta tesis de que hemos hablado me parece un auténtico hallazgo. Y de paso establece un parentesco con Baroja absolutamente fundamental. Cela es un "fresco" que no respeta a sus semejantes. La versión que de ellos nos ofrece es tan personal que todos sus muñecos carecen de vida autónoma. Rezuman de vida, desde luego, pero de la vida que el autor les comunica a todos por igual. Toda la humanidad de "El Gallego y su cuadrilla" y del "Nuevo retablo de don Cristobita" está transida por el talento trágico de don Camilo José. Alguien ha dicho que Baroja "es, bajo un somero disfraz, todo el tema de sus obras". Algo también semejante podría afirmarse de Cela, de este otro vagabundo.

Pues bien, Cela se interesa por los hombres. No como ellos son, sino como él los ve. Por eso sus personajes no se diferencian. Decía Cela en 1952 que "Del Miño al Bidasoa, dando vueltas, revueltas y contravueltas, el vagabundo —servidor— se fue entreteniendo como un viejo fotógrafo de romería, en sacar clichés al minuto de aquello que le divirtió" (7). Pero de los personajes Cela no sacó fotografías, sino que tomó apuntes. Y no olvidemos que de la fotografía a la pintura, a Dios gracias, media ya un abismo. Los apuntes solanescos y desgarrados de Cela se han convertido en esta fauna humana que puebla algunas de sus obras. Los clichés han ilustrado sus libros de viajes, sus libros de paisajes y escenarios españoles. La catálisis de Cela es evidente. Su mérito literario, en cualquier caso, le señala como uno de los escritores españoles contemporáneos de más acusada personalidad y continuidad.

El trabajo horizontal de John Steinbeck

"Travels with Charley", como buena obra americana que pretende mostrar Norteamérica, es desmesurada. Aquí se viven temperaturas de máximas y mínimas, lo mayor y lo menor del mundo, ya se trate de la producción de automóviles, de recursos naturales o de circulación de periódicos. El ame-

ricano medio, un poco ingenuamente, hace suficiente alarde de ello... Steinbeck se lanzó un buen día a la búsqueda de los Estados Unidos. Se encargó expresamente una casa rodante, con todo lo imaginable. Se armó hasta los dientes y tomó consigo a Charley. Después empezó su recorrido. Dieciséis mil millas en tres meses. Pero en Nueva Orleans le llegó la saturación y entonces, como un diestro comodón ante un toro difícil, tiró a abreviar.

El periplo terrestre de Steinbeck es impresionante. Desde Nueva Inglaterra hasta New York City, pasando por Michigan, Illinois, Wisconsin, Nort Dakota, Montana, Washington, Oregon, California, la enorme Texas paradójica... En fin, los Estados Unidos en viaje casi circular. La vuelta a este enorme mundo en algo más de ochenta días.

La obra de Steinbeck es profundamente interesante, por sus implicaciones sociológicas sobre todo. Interesa tanto como Cela, pero a Steinbeck le falta el sentido aventurero de improvisación que en las obras del gallego es delicioso. Porque Steinbeck es americano "de posibles". Y esta clase de persona difícilmente deja cabos sueltos. A su casa rodante le puso en letras españolas del siglo XVI un nombre significativo: "Rocinante". No porque semejante vehículo fuera capaz de albergar el más mínimo sentido quijotesco, sino porque "el viaje había fomentado entre mis amigos algunas observaciones satíricas" (8).

Steinbeck se deja dominar por lo enorme de cuanto le rodea. En ocasiones hace "parada y fonda" y entonces el relato cambia de signo y aumenta su intensidad humana, su proyección cordial. En Maine, por ejemplo, convive con los braceros emigrantes, canadienses franceses que pasan la frontera en tiempo de la cosecha. La situación de esta clase de trabajadores, como la de los mejicanos en coyunturas semejantes, es precaria. Condiciones de vida increíblemente duras que aún contrastan más en este país del "todopoderoso dólar". Un documental cinematográfico reciente volvió a poner el problema sobre el tapete. Semejantes aspectos negativos de la eufórica vida americana —negativos, pero sinceiros— justifican también esas observaciones de la crítica ingenua

que, a propósito de "Grapes of wrath", señalaron cómo "el libro ha sido explotado desde entonces para extraer poco satisfactorias conclusiones acerca de los Estados Unidos" (9).

En su natal California, Steinbeck discute de política con sus hermanas. En Texas, el tercer jueves de noviembre cena pavo como todo norteamericano que se respete. Y en Nueva Orleans asiste estupefacto y del todo avergonzado a estrepitosas manifestaciones segregacionistas. Se adquiere de América una visión lineal simplificada —es decir, incompleta— que no sirve más que casi de pura información. Se tocan tal cantidad de temas, se plantean tal cantidad de situaciones, se aventuran tal cantidad de soluciones, que uno no se entera a fondo apenas de nada. Es natural y el mismo Steinbeck no pretendía otra cosa: "Con todas estas encuestas y sondeos de opinión, con periódicos que son más opiniones que noticias de modo que ya no podemos distinguir las unas de las otras, yo querría hacer hincapié en una cosa: ni he pretendido presentar ni creo que haya presentado ninguna clase de diagnóstico ni la versión completa de los hechos" (10).

Esto es "Travels with Charley". Allí se habla de política, de la atmósfera electoral de 1960 —Kennedy en la escena—, "las elecciones más secretas que nunca ha habido" —la cuestión religiosa, de mar de fondo— (11); de esta alimentación empaquetada e insustancial; de la vida de los camioneros americanos que recuerdan a aquellos otros de "La ruta", de Manuel Peña. La proliferación de las casas rodantes y sus consecuencias sociales. La vida urbana, ahogada en humo y ruidos. La facilidad de las comunicaciones...

Steinbeck les toma el pulso acertadamente a estas enormes autopistas agobiantes, perfectamente deshumanizadas, en las que el hombre se siente aniquilado. En Chicago reconstruye la aventura de un hipotético Harry, una triste historia en el cuarto del Hotel Est Ambassador, que trae a la memoria automáticamente al Willy Loman de "La muerte de un viajante", de Miller. En fin, Norteamérica en tres meses a lo largo de dieciséis mil millas. El autor se conmueve en Sauk Center, Minnesota, cuna de Sinclair Lewis. Y se ale-

gra de haber visitado las cataratas del Niágara "porque de ahora en adelante a todo el que me pregunte si las he visto le podré decir que sí —y por una vez diré verdad" (12). Se indigna, en fin, en Nueva Orleans.

John Steinbeck no trabaja en vertical, sino en horizontal. Camina a lomos de Rocinante las interminables rutas americanas. No profundiza, sino informa. Después de todo, quizá sea también un buen modo de peregrinar.

Conclusión

En extensión o comprensión, en profundidad o en amplitud, Cela y Steinbeck se asemejan en estos libros viajeros. Ambos tienen la "enfermedad" del viaje, el virus de la inquietud. Cada uno trata de curarlo a su modo. Pero es evidente que ambos coinciden en el fondo, como coinciden sustancialmente todos los viajeros de vocación. Thomas Wolfe escribió en abril de

1932 una carta que puede servir para volver a unir a estos dos autores que hemos visto siempre en paralelas. Pues con técnicas diferentes ambos van a lo mismo. "Iré a cualquier parte, a verlo todo. Conoceré a toda la gente que me sea posible conocer, pensaré todo lo que sea susceptible de ser pensado, sentiré todas las emociones que sea capaz de compartir. Y escribiré, escribiré..." (13).

Así han salido Cela y Steinbeck por esos mundos de Dios. Y así, cada uno a su manera, nos han presentado dos paisajes distintos, como ellos los han visto y con los que el lector convive cordialmente. La lectura es también una gran forma de viaje... La proyección social y humana de semejantes aventuras es evidente. La inquietud radical que mueve a sus autores, también.

NOTAS

- (1) Ernest Hemingway, "The Sun also rises". Charles Scribner's sons, New York 1954, página 11.
- (2) John Steinbeck, "Travels with Charley", The Viking Press, New York 1962, página 128. Nota: Las traducciones de los textos son mías.
- (3) Robert E. Spiller, "The Cycle of American Literature", New American Library, New York 1959, página 219.
- (4) Travels... página 5.
- (5) Travels... página 8.
- (6) Mercedes Planelles, "La obra de Camilo José Cela". Tesis de Licenciatura, Universidad de Murcia, Facultad de Filosofía y Letras, 1960, página 61.
- (7) Camilo José Cela, "Del Miño al Bidasoa", Editorial Noguer, Barcelona, 1952, página 11.
- (8) Travels... página 6.
- (9) Edward F. Devol, jr., "John Steinbeck. Foro, Revista de la Embajada Americana, La Paz, Bolivia, noviembre de 1962, página 57.
- (10) Travels... página 241.
- (11) Travels... página 29.
- (12) Travels... página 76.
- (13) Heinrich Straumann, "American Literature in the 20th Century", Hutchinson's University Library, London, 1951, página 111.

Una aventura creadora en favor del pueblo

Juan Miguel Ganuza, S. J.

He tenido la suerte de ser testigo activo del nacimiento y, antes, de la gestación de una obra que abre el ancho portalón de la esperanza a nuestro pueblo, a la muchedumbre innumerable de los marginados. Y en una de las fases más atrayentes de la hermosa aventura: la puesta en marcha de la primera industria popular en el barrio "5 de Julio" de la Silsa, en Caracas.

La llamo aventura no porque lo sea en sí, ya que parte de una larga y probada experiencia, sino porque todas sus apariencias y los riesgos que encara, lo mismo que las perspectivas que entreabre, nos autorizan a calificarla de esta forma.

Los lectores de nuestra revista no desconocen al jesuita argentino Alejandro del Corro. En "SIC" de junio de este año se desarrolló ampliamente su filosofía social. El P. Del Corro vino a Caracas trayendo un mensaje de renovación de estructuras socio-económicas y tomó parte activa en la preparación del Simposio sobre el Hombre y su desarrollo, celebrado en

Caracas en julio. (SIC, julio-agosto 1964). Su doctrina sobre la promoción económica de los marginados produjo profundo impacto en ciertos medios empresariales del país, hasta hacerles modificar sus programas de acción social, por lo menos en parte. Fue lamentable que muchos de ellos no aceptaran su mensaje, y providencial el que ello abocara al sacerdote argentino a caminar por otros cauces.

El P. Del Corro se puso en contacto con un grupo de profesionales, abogados, ingenieros, empresarios, economistas, y muchos de ellos se entusiasmaron con el plan y prometieron su colaboración incondicional. Charlas, reuniones, contactos... multiplicados hasta el infinito, y la constante y abnegada colaboración de los doctores Coll y Villasmil, del IFEDEC, que hicieron con él un equipo básico de trabajo, prepararon un clima propicio a la creación de equipos de abogados, ingenieros y economistas que respaldaron la empresa.

Mientras tanto, se hacen contactos con dirigentes de barrio, líderes sindicalistas; se sondea el mundo de la marginación (el Padre tuvo varios contactos hasta con gente del hampa). Dos son, sin embargo, los barrios que reciben con entusiasmo el mensaje de promoción, y se prestan a ser pilotos de la gran aventura: la Quebrada de Caraballo y el barrio "5 de Julio", de la Silsa.

En la Quebrada de Caraballo el barrio entero se enardeció ante las ideas del P. Del Corro, y tras estudiar las necesidades de la zona y su mano de obra, se decidió por mutuo acuerdo lanzarse a la creación de talleres de confección industrial de ropa.

Sobre la experiencia de "La Silsa" hablaré con mayor detenimiento. Un domingo, después de la misa, hablé del tema con un grupo de hombres, que me parecieron valiosos, y concertamos una reunión, un miércoles, por la noche, con el P. Del Corro. Llovió, haciéndose difícil el acceso al cerro, y se retrasó la visita. Un grupito de hombres captaron el mensaje y se interesaron por la idea. Oían enfoques que nunca habían ni sospechado.

—“Ya pasó la hora de darle al pueblo. El mismo pueblo ya no quiere recibir sino dar. Nuestro pueblo latinoamericano, y veo que el venezolano más aún, es un resorte golpeado y doblado, pero no quebrado. Hoy el resorte se mueve. Hay miseria en nuestros barrios, pero no miserables. ¿Qué piensan los organismos que dan a los pobres? “El pobre está mal; hay que ayudarlo a que esté mejor, pero a qué esté”... Se cultiva al pobre, como a un microbio.

“¿Y qué piensa el pueblo en nuestros suburbios? Acepta con egoísmo que le den, pero no se deja influir. Nuestro pueblo ya no es el que está, sino el que está saliendo. Ya no se puede ir allí a mejorar las cosas, sino a cambiar la situación. El pueblo se ha puesto en marcha y nadie ni nada le podrá detener. Hay en él tremendos valores de reacción. El sector pobre de nuestros países no tiene mentalidad de proletario, de aplastado, sino de empresario...”

“A este pueblo le traen ciertas ayudas que no le bastan, sino que le mantienen en su pobreza; se le cultiva como a pobre. Ayudas de fuera que son incompletas, porque sólo solucionan parte de sus problemas: caridad, juntas vecinales, desarrollo de la Comunidad, etc. Son respuestas sociales a un problema económico.

“En un plan más avanzado se traen los servicios: dispensarios, consultorios... El pobre no los tiene, llevémoselos. Son parches en un neumático podrido. Las obras sociales y los servicios son una aspirina, son calmantes que alivian la dolencia, pero no la curan.

Esa gente que viene al barrio no trae a él los esquemas que usan sino otros que no sirven, y que no se emplean en el sector desarrollado, donde no se habla de servicios, ser sujeto de crédito, organizar empresas? El pueblo debe encontrar el camino de la producción, de la empresa...”

¿Cómo se crea una empresa en un barrio popular?

En las dos visitas hechas al barrio “5 de Julio” de La Silsa se ha despertado un gran interés en sus moradores, particularmente en los hombres. Con su instinto agudo para valorar ciertos valores humanos, han visto maravillosas perspectivas en las ideas del P. Del Corro. Les ha impresionado lo que se ha hecho con los basureros de Cali, con los favelados de Río de Janeiro... Una de las primeras noches se para un viejito, y dice: “Me parece que esto es como una nueva reforma agraria, bien hecha y para nosotros”.

Se reparten pliegos de encuestas, en las que pide profesión, empleo o desempleo, si está el firmante interesado en trabajar en una industria en el barrio, si a tiempo completo, o sólo unas horas, después de su

trabajo... Entre semana se han recogido los formularios llenos y se ha hecho una evaluación de ellos, aunque parcial, por el equipo de promoción. Con esta base, y visto el decidido empeño de unos 15 ó 20 hombres del barrio, dedica el P. Del Corro la reunión a explicar cómo nace y se desarrolla una industria en el barrio. Hoy se concreta más, pues las primeras encuestas estudiadas dan 23 mecánicos, 17 zapateros y 7 carpinteros. Se abre, pues, la posibilidad de una industria de tipo mecánico, ya que predomina la mecánica general.

Veamos cómo expone el P. Del Corro su esquema de las etapas de una industria en la próxima reunión.

1.—**Empresa:** Organismo jurídico legal para producir. Es una obra de desarrollo económico, no una entidad benéfica. Tiene que ganar. En próximas reuniones vendrá un técnico de empresa, que irá dando clases progresivamente para que Uds. se capaciten.

2.—**Objetivos de la empresa:** La finalidad de la empresa es producir. Aquí queremos incorporar el trabajo a la producción. Hay que producir para ganar. En nuestra empresa los medios de producción serán de los que trabajan; pero no basta producir, ni encerrarse en ello. Hay que dar. Dar a otras empresas populares, que van a ir surgiendo. Dar de las primeras utilidades propias. Esto es el comienzo de un cambio de estructuras en la sociedad. Tenemos que dar primeramente experiencia y ayuda.

3.—**Lucha.** Va a haber que luchar duramente. Primeramente contra un sector capitalista cerrado, que verá en este esfuerzo de promoción económica del pueblo un terrible adversario, luchar también contra los egoísmos individualistas, de grupos, partidos... dentro del sector popular. No es una lucha sólo por nosotros, sino también por los demás, y para los demás. Caigan en la cuenta que la primera empresa nace en este barrio...

4.—**Cultura:** No habrá promoción económica, sin promoción cultural. Algunos de los obreros-empresarios tendrán que especializarse. Debe haber en el propio trabajo una gran motivación para la cultura.

5.—**Valores técnicos.**—Nuestras empresas no cumplirán con su misión de mensaje si no cuentan con valores técnicos de primera categoría que hay que ir formando.

6.—**Industria.**—No puede ser una industria en plano pobre. Ya hemos entrado en contacto con la gran industria de Caracas y estamos estudiando con ella las industrias complementarias que necesitan. Hace falta, por ejemplo, una maquinaria capaz. No basta con la artesanía. Hay que entrar en el proceso industrial y tener en cuenta el ritmo industrial.

7.—**Mercado.**—No lo podemos crear nosotros, ni aun conocerlo. Necesitamos técnicos que nos tienen que decir el mercado existente y cómo satisfacerlos. Ya estamos en ello y se está estudiando el mercado metalmúrgico...

8.—**Financiamiento.**—¿Cómo se financia esta empresa? El estudio concreto lo harán los técnicos. Baste indicar que cada socio compra su acción o cuota. Así se forma el pequeño capital inicial de la empresa, que aunque sea pequeño sirve para avalar un crédito. El financiamiento es, después de todo, igual al resto de las demás industrias del país.

9.—**Utilidades.**—El dinero que produce la empresa ¿de quién es? Del grupo que trabaja, que lo componen también los accionistas. Al principio no se podrán per-

cibir todas las utilidades porque hay que pagar las máquinas, amortizarlas, pagar deudas, etc. Lo antes posible, con todo, se pagarán las utilidades a los trabajadores.

10.—**Dificultades:** a) Internas: falta de unión, egoísmos, querer pagarse excesivos salarios...; b) **Externas:** 1) de parte del sector de los capitalistas, que querrán hundir las empresas. Para ello tenemos el equipo de abogados, ¡y buenos! Querrán comprar acciones...; 2) la política que se meterá y querrá dar, regalar; 3) personas buenas que quieren meterse en todo; 4) organizaciones con enorme interés en que el pueblo no surja...

11.—**Exito.**—No a corto, sino a largo plazo. El pueblo, utilizando los esquemas del desarrollo, se irá incorporando poco a poco a la empresa.

Estudio del mercado y formación de la empresa

En las dos reuniones semanales siguientes se fueron concretando mucho las cosas y se vio que el grupo de hombres del barrio interesados en la empresa era fijo y demostraba un enorme empeño. Muchos de ellos eran también valiosos humanamente. En la primera reunión, un ingeniero explicó sus gestiones en varias empresas de ensamblaje para informarse del mercado y de las industrias complementarias que necesitaban, y expuso detalladamente la posibilidad de crear una industria de tubos de escape en el barrio. En la segunda reunión el equipo de arquitectos trajo los planos del taller para la próxima industria; se completó el estudio de las posibilidades industriales y su costo, y un abogado instruyó al grupo de hombres del barrio sobre la forma de constituir una compañía y los medios de conseguir los créditos. Se determinó crear una Comisión de ingenieros y trabajadores para ver los terrenos aptos para el taller y hacer, mediante el abogado, las gestiones para conseguirlos en buenas condiciones económicas.

En el transcurso de un mes se había creado un formidable espíritu de empresa y de colaboración entre los grupos de los técnicos y los hombres del barrio, que no sólo pensaban en su propio provecho y promoción, sino en ser portavoces de un mensaje de esperanza para otros muchos barrios de la capital. Ya más de 20 barrios caraqueños, por influjo de la Quebrada de Caraballo y de la Silsa, estaban interesados en las empresas populares y querían integrarse al movimiento.

Cuando, tres o cuatro días después, me presenté en el barrio, de noche, para darles un aviso, me encontré en la calle con un grupo de 8 a 10 hombres que discutían con entusiasmo sobre la empresa. Insensiblemente se había creado un ansia de promoción económica, desligada de intereses partidistas y aun de preocupaciones asistenciales.

PRODESA

Tras un largo y penoso esfuerzo de reuniones, entrevistas y consultas, se habían ya agrupado en torno al P. Del Corro más de 50 entre abogados, ingenieros, empresarios, economistas... que compondrían, junto con algunos de los responsables de los barrios, la Directiva y principalmente los grupos técnicos, jurídico, económico-administrativo y de relaciones públicas. Era

la hora de preparar la instalación de la Compañía de Promoción de Empresas Populares y pensar en concreto en la financiación, durante algún período, de las empresas piloto y del equipo de promoción.

El 10 de noviembre, en efecto, en el auditorium del Colegio de Ingenieros, a las 8.30 p. m., se celebró una gran asamblea en que se presentaría PRODESA y se aprobarían los Estatutos. PRODESA (Promoción de Empresas, S. A.) sería la compañía de promoción de estas empresas populares. Se compondría de una Junta Directiva de técnicos, del representante del equipo de promoción y de los representantes de las empresas populares en fundación.

A la asamblea, y repletos de entusiasmo, acudieron treinta o cuarenta hombres de la Silsa y otros tantos, entre hombres y mujeres, de la Quebrada de Caraballo y un gran número de profesionales y aun empresarios. Un detalle significativo. En ella vimos a la plana mayor de los Hermanos de La Salle, encabezados por su Hermano Provincial.

Los Dres. Coll y Villasmil, del equipo de promoción, presentaron la finalidad de la institución, detallaron su razón de ser y explicaron su funcionamiento, a base de su Junta Directiva, sus equipos técnicos y su equipo de promoción, que no tendrían otro objeto sino la creación de empresas populares en las que regirían los mismos esquemas que en las empresas existentes, con distinto espíritu y métodos más humanos, y mediante las cuales no se trataría de mejorar sólo a los sectores marginados y en subdesarrollo, sino de cambiarlos e incorporarlos al desarrollo.

Uno de los puntos que quisiera notar, puesto entonces sobre el tapete y expresado claramente en los estatutos, fue el que en las empresas que se crearían habría sólo un voto por persona y no por aporte económico.

La lectura de los estatutos de PRODESA y la discusión de su articulado provocaron una útil y cordial discusión, en la que se puntualizaron muchos de los detalles y se aclaró la finalidad de esa formidable "aventura", como la calificó el Dr. A. Calvani, que presidía la asamblea.

¿Se trataba de un nuevo capitalismo, en el clásico sentido de la palabra? Así lo entendió un distinguido asistente a la asamblea, del grupo empresarial, y felicitó a uno de los directivos populares porque "le había oído explicarse en sentido capitalista". Pero otro de los representantes populares refutó inteligentemente la aserción, y las cosas se aclararon.

PRODESA está en marcha. Una formidable aventura, en la que creemos no sólo el grupito de sacerdotes que asistimos a su gestación y nacimiento y el grupo más nutrido de profesionales y técnicos de empresa, sino también, y principalmente, nuestro pueblo. Y con una fe que ya empezó a manifestarse en trabajo, entrega y nuevos horizontes.

Con unas palabras, emotivas, del P. Del Corro y una salva de aplausos interminable se cerró la asamblea. Aunque no fue un cerrarse, sino un abrirse de un mundo nuevo, como lo testimoniaron el entusiasmo de hombres y mujeres de la Silsa y la Quebrada de Caraballo, y el interés que suscitó en muchos de los profesionales que conocieron por primera vez la obra y se quedaron, hasta muy tarde, discutiendo con el P. Del Corro y los hombres de los distintos equipos de PRODESA.

POR F. MASO

DEL DÍA Y LA HORA

DE LA

Escritor católico, católico escritor... escritor nada

Antiguamente se escogían largos títulos para los libros donde se resumía su contenido, como una ayuda para el lector y probablemente para el propio autor que así no se extraviaba en los cerros de Ubeda. Este artículo justifica su largo título porque era la forma de escribirlo, y no perderse en el vacío. Para el que siendo católico trata de colocar las veintiocho (o son veintinueve) letras del alfabeto de manera personal esas son las cuatro posibilidades.

Ser un escritor católico que escribe mostrando a las clases sus creencias. Si es novelista, sus personajes testimonian de sus ideas, como si se preocupara preferentemente por el tema religioso. En países protestantes, o donde ser católico ha sido desafiar una cultura laica y positiva, ha surgido una literatura militante católica, frente a los que consideraban a la religión como fenómeno de museo, o el compendio de todos los atrasos. El anticatolicismo de los medios culturales provocó un catolicismo militante y polémico, como el de los escritores franceses de principios de siglo que necesitan afirmar públicamente su fe.

La segunda posibilidad es ser un católico escritor. Un católico que escribe sin pensar en la polémica, normalmente, como lo han hecho tantos escritores españoles que han vivido en una sociedad predominante católica. Esta parece la mejor posibilidad, mejor que emprender cruzadas es que no haya infieles. Esta situación no ocurre con frecuencia, y se hace poco frecuente en nuestro tiempo, cuando el catolicismo recuerda a esos corredores que desde la cola emprenden una veloz carrera hacia la meta.

Hay una tercera posibilidad, escribir por escribir para escribir lo mejor posible. Algo así como un arte por el arte que se explica cuando la Literatura ha perdido su contacto con la sociedad. Desde Baudelaire hasta Ionesco el escribir por el escribir, como un medio puramente personal, ha conducido al absurdo, o a no escribir más. Ionesco ha publicado recientemente un artículo en "Encounter" explicando porqué escribía, el lector después de leerlo piensa que el autor no tiene ninguna razón para no dejar de escribir al día siguiente. La Literatura se convierte en un largo monólogo, en un testimonio personal de un camino que conduce a una nueva creencia o a ese largo silencio de Rimbaud traficando con esclavos en Africa.

Un católico a la postre no escribe por escribir, como no vive por vivir. Su vocación está al servicio del plan divino, aunque no mencione a Dios por ninguna parte, ni pretenda convertir al lector. En el catecismo hay una pregunta cuya respuesta dice que el fin del hombre es servir y amar a Dios sobre todas las cosas. Algo ha de tocar a la Literatura en esa difícil misión, y una buena novela, como cualquier trabajo bien terminado ha de reflejar de alguna forma la caridad, a pesar de que a ratos no se vea bien la relación.

Y queda una cuarta alternativa: no escribir "nada". Ese nadaísmo es propio de América Latina, donde no hay católicos escritores, ni escritores católicos, y los escritores no católicos escriben bien poco. Nuestro continente padece un subdesarrollo cultural, menos pernicioso y mortífero que el económico porque no ataca al estómago, pero que sin embargo se vuelve un problema de primera magnitud en las sociedades donde abunda el confort, y la gente se pregunta qué hacer con su ocio. Hay países donde la producción y la distribución son tan eficientes que la población tiene tiempo para comprender que les falta un objetivo en la vida.

"Subdesarrollo" es un lugar común espeluznante. Basta con utilizar la palabra en un artículo para aparentar profundidad. Es una manera eufemística de mencionar la pobreza y el hambre. Los términos técnicos esperan el contenido emocional y moral de las palabras. "Subdesarrollo" es una palabra de economistas que sueñan con "per-cápitales" "Índices económicos" y "por cientos". Hablar de "subdesarrollo" es como decir que seremos felices cuando la familia tenga un automóvil para su garage, un garage para su casa, y una casa para una ciudad moderna, con una delincuencia juvenil de primera y una estupenda colección de bombas A, H y Z guardadas para lo que pudiera ocurrir.

Cada persona necesita de un mínimo material para preocuparse por las cosas que no son materiales. Pero además de organizar la vida de lunes a sábado hay que devolver su sentido al ocio y al culto en la vida social y personal. Ocio y culto son dos palabras de un contenido que exigen un buen teólogo. Para este simple artículo basta con señalar que una sociedad cristiana desarrolla un hombre integral, cuyo objetivo no es el confort, sino cumplir la misión, la cual lo

CULTURA... DEL DÍA Y LA HORA...

colocaron sobre el planeta. El desarrollo es un fenómeno económico, cultural, religioso. La Literatura tiene un valor que ignora un marxista. Los comunistas se interesan por la Literatura como arma política, por eso terminan castrándola. A ellos les interesa el objetivo concreto y político del Estado, representante de la Historia, realizador de la sociedad perfecta. Esa idolatría del Estado hace depender del gusto o el mal gusto de un Kruschew la pintura rusa, u obliga a los escritores cubanos a describir estusiasmados la marcha hacia el socialismo, a pesar de que Cuba no marche hacia ninguna parte. Un cristiano que cree que la contemplación es el destino final del hombre, respeta la literatura como un medio que ayuda a esa imperfecta contemplación que es "una incoación de la eterna bienaventuranza". Una buena novela no es un medio eficaz de cambiar una situación política, pero su ineficacia práctica no le quita su valor, como medio de conocer, o reconocer, al mundo.

UNA SOCIEDAD CRISTIANA

En una sociedad cristiana la Literatura y el Arte ocupan un lugar necesario a pesar de su falta de eficacia práctica, como medio de realizar lo humano. Si es así la existencia de católicos escritores rebasa una mera necesidad política o propagandística, o el simple propósito de controlar para determinado sector un grupo social con prestigio e influencia, como si se intentara tomar por asalto la cultura para cristianizar a la fuerza a la sociedad. Esa actitud tan interesada y política niega la Literatura y niega hasta cualquier apostolado legítimo, con su espíritu de secta.

Estamos, sin embargo, en América Latina, donde haber nacido es una bendición para un buscador de petróleo con suerte, pero para un escritor es tropezarse con un destino incómodo, en una sociedad que hace siglos vive de su juventud, como si no deseara nunca dejar de ser adolescente.

El escritor tiene la pésima manía de comer tres veces al día; desayuno, almuerzo y cena. En los Estados Unidos y en Europa los libros se venden y permiten alcanzar una relativa independencia que posibilita un criterio realmente personal. En América Latina el escritor depende de la política y necesita ser marxista a menudo para que las revistas literarias jóvenes lo tomen en cuenta. Lo improbable es contar con el respaldo de una opinión pública católica, a la que no le interesa la literatura y participa en la política más por medio al extremismo que por sincero deseo de transformación.

Esto es el dedo en la llaga. En América Latina no existen escritores católicos porque no les interesa a los católicos ni a los no-católicos. El escritor es un inconforme en algún grado, si no lo fuera permanecería en silencio como el que reposa la siesta. El cristianis-

ma ha cambiado al mundo porque no ha aceptado el falso reposo ni la hipocresía de las conciencias satisfechas. Pero hay quienes prefieren una religión oficialista, donde todo está en regla, se cometen pecados hasta que en la última confesión se consigue un pasaporte para la otra vida. La rebeldía entonces es retórica y se habla de todo porque no se hace nada. ¿Para qué preocuparse por lo que inquietaría tanto como mirar hacia el prójimo, escribir, no aceptar lo que se presenta a los ojos. A una religión conformista responde la sequedad y la vaciedad espiritual del catolicismo culto.

Aquí hay que distinguir. Los escritores provienen de los grupos sociales que puedan escribir. La misión fundamental del sacerdote no es ser escritor, ni la del obrero, ni mucho menos la del campesino. Los humildes no tienen culpa de lo que no les corresponde a ellos. El pueblo, en su sentido más noble de la palabra, ha conservado mejor la fe. También ocurre que la Iglesia parece a veces estar compuesta únicamente por el clero. Ser laico es como una ciudadanía de segunda clase, pertenecer a un grupo cuya misión es acudir únicamente al confesionario, del cual no se espera mucho, o se ha acostumbrado a permanecer inmóvil.

Un escritor francés dijo que había demasiadas personas decentes entre los cristianos.

Una clase media mezquina no permite el diálogo entre el escritor y su público. Si algún día surgieran escritores católicos en América Latina, tendrían algo de dinamiteros.

Tendrían que recordar algo a León Bloy y mirar al pueblo con el mismo misticismo de los novelistas rusos del siglo XIX y aceptarían al mundo con todas sus imperfecciones, sin buscar escapatorias fáciles ni una religión de un círculo de buenas personas, porque "nunca puede, quien considera al mundo en última instancia sin salvación, aceptar la idea de la contemplación como la más alta felicidad humana. Ni felicidad ni contemplación son posibles, a no ser sobre la base del asentimiento del mundo en su totalidad."

La Iglesia en esta vida está compuesta por pecadores. La crudeza y la franqueza en la exposición pueden ser mejores que el silencio y la mezquindad. La acción en el mundo conlleva errores, los que hay que estar dispuestos a corregir. Pero la única forma de permanecer siempre con la conciencia satisfecha es refugiándose lejos de los demás. Quizá algún día nuestra sociedad sea genuinamente cristiana y existan escritores católicos; sin ellos algo habría fallado, habríamos perdido una dimensión necesaria a la vida, continuaríamos quizá vacíos, a pesar de la justicia social.

NOTA.—Este artículo está basado en las obras de Josef Pieper, principalmente "El Ocio y la Vida Intelectual", "El Fin de los Tiempos", "La Esperanza". Las citas provienen del primero de los libros.

Kruschev, ¿vencido o vencedor?

Una semana le costó a Kruschev en 1953, desplazar a Malenkov de Primer Secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética, de seguidas a la muerte de Stalin. Menos de cuatro años el derrotarlo definitivamente junto con sus compañeros Kaganovich y Molotov (junio de 1957). Sólo un año más obtener la victoria definitiva al lograr el nombramiento de Presidente del Consejo de Ministros, sin tener que abandonar su puesto de Primer Secretario del Partido.

En menos de cinco años derrotó a su rival Malenkov, al Primer Ministro Bulganin, a su maestro y protector Kaganovich, al estadista Molotov, y al militar que salvara a Rusia de los nazis, Mariscal Zhukov. Toda esta exitosa ascensión al poder se acaba de venir abajo en una conspiración de tres días. "Así pasa la gloria de este mundo", sería la reflexión religiosa, pronunciando una vez más la frase bíblica. Pero en la caída de Kruschev hay mucho más que la caída de un hombre desde las alturas del poder absoluto en uno de los países más poderosos del globo.

"No es la personalidad del tirano lo que cuenta, sino la esencia de la tiranía. El tirano puede ser inteligente o estúpido, bueno o malo. En ambos casos es omnipotente", decía el escritor francés Stendhall, allá en el siglo pasado. Kruschev subió al poder para derrotar precisamente la idea contraria: no era la tiranía sino las características de la persona del tirano "lo que contaba"; no era el sistema lo que había dado origen a la tiranía, sino el carácter maligno de Stalin y el culto hacia su personalidad.

Sin pelos en la lengua, se expresó Kruschev en su famoso "discurso secreto" de 1957, en esta diagnosis del problema del poder en el estado soviético. Antes del XVII Congreso del Partido en 1934, decía, "Stalin aún tenía en cuenta la opinión colectiva" pero después de 1934, "Stalin se había elevado a sí mismo tan por encima del partido y la nación, que cesó de tener en cuenta tanto al comité central como al Partido". Así pudo asesinar decenas de millares de inocentes, sin que la "colectividad" detuviera esa tiranía. A la "colectividad" se le había encoguido por el culto a la personalidad de Stalin. Beria le había llamado "el ingenio más grande del linaje humano" (Pravda, 22 de febrero de 1937), coreando a los bolcheviques moscovitas que lo calificaron de "Ingenio Supremo del Linaje Humano" (Pravda, 1 de noviembre de 1936).

"El culto a la personalidad adquirió tan monstruosa magnitud debido principalmente a Stalin, quien empleó todos los medios concebibles para obtener la glorificación de su propia persona", rubricaba Kruschev una vez en 1957. Stalin, no el sistema leninista, era responsable de la tiranía. El comunismo debía liberalizarse en su funcionamiento interno; la dictadura brutal no tenía que ser sinónimo del régimen; la centralización económica impuesta por la fuerza debía ceder su puesto a una economía descentralizada donde actuaran los intereses de lucro y las leyes del mercado; la industria pesada y militar no debían desarrollarse sobre el sacrificio del bienestar del pueblo.

Nikita Kruschev, el hijo de campesinos, antiguo pastor y cerrajero, es un hombre sencillo y pragmático, que ante todo quiere resultados. Con suma agudeza e innata energía y con no menor cinismo, se adapta a la realidad para obtener las metas finales. Se burla de los "teóricos y gusanos de biblioteca que se sabían de memoria citas de Marx, Lenin y Stalin", que se oponían a las nuevas perspectivas adonde quería conducir a Rusia. (1957).

Ataca a sus opositores a quienes "su lengua se resistía a llamar camaradas... aunque habían permanecido siendo miembros del partido" que no podía menos de ser calificados de "despreciable grupo de divisionistas y disidentes" (1958). Con pulso firme lleva adelante una política exterior que pone a Rusia y su bienestar por encima de meras teorías. Al capitalismo hay que "enterrarlo", pero los fenómenos nuevos de la situación internacional entre los que destacan las armas nucleares, imponen la "coexistencia pacífica". La lucha contra el imperialismo debe seguir teniendo a Lenin, "como la estrella guía de nuestra teoría y nuestra práctica", insistirá Kruschev hablándole al pueblo ruso; pe-

ro sería absurdo no replantear el problema en la nueva situación. "No debemos repetir, sin tener en cuenta el lugar o ambientes concretos, sin considerar el cambio que se ha efectuado en la correlación de las fuerzas del mundo, lo que el gran Lenin dijo en unas condiciones históricas complementarias distintas. Si Lenin pudiese levantarse de su tumba, cogería tal tipo de gente por las orejas, como se dice, y les enseñaría a comprender la esencia del asunto" (Pravda, 22, junio 1960).

La lucha de Kruschev para traer su nueva versión del leninismo, para lograr fuera aceptado por el partido comunista una realización comunista que hermanara los dogmas del marxismo-leninismo rígidos y envejecidos con las necesidades de una Rusia nueva, industrializada y técnica en las horas de la coyuntura atómica internacional, ha fracasado. Al menos por el momento se ha producido un corte. Los nuevos jefes de Moscú, Brezhnev y Kosygin, han asegurado que la política soviética no sufrirá cambio alguno bajo su dirección. Pero queda por ver el rumbo que den al curso de la historia soviética.

Lo que sí es evidente, según parece, es que Kruschev fue derrotado por las fuerzas conjuntas que dentro y fuera de Rusia se oponían a la política nueva, personal y más pragmática de Kruschev. Símbolo y resumen de la conjunción de las fuerzas internas y externas que se conjuraron contra Kruschev, lo encontramos quizás, en el reciente informe del Partido Comunista Soviético a todos los partidos comunistas del mundo (12, febrero, 1964). Ataque frontal contra la orientación comunista del partido comunista chino, y eliminación brutal con expulsión del seno mismo del partido de Malenkov, Molotov y Kaganovich. Los líderes del "grupo secesionista", vinculados al desviacionismo chino eran los culpables. El informe Suslov era implacable al acusar al trío de disidentes stalinistas como responsables de la persecución de inocentes durante las purgas de Stalin. Vinculando a los chinos con Malenkov y compañía, hacia la gran pregunta: "¿Es acaso para restaurar estas prácticas inhumanas que muestran tan gran preocupación los comunistas chinos? ¿No es por esto que ellos muestran tanta simpatía por esta gente que ha debido ser expulsada del Partido?" (El informe Suslov no fue publicado en Pravda hasta el 3 de abril de 1964).

A la caída de Kruschev la gran pregunta, todavía sin respuesta, no puede ser sino exigir se nos diga quién es el vencedor. Si los vencedores son el eje Malenkov-Mao Tsetung, la derrota de Kruschev es total y los grandes perdedores serán Rusia y el mundo. Si Kruschev solamente ha cedido el paso a gentes más jóvenes, más técnicas que se atreven a esperar que en sus manos las tensiones internas del comunismo dentro y fuera de Rusia, pueden orientarse mejor, Kruschev habría sido el gran vencedor. Solamente habría cedido el paso a los tecnócratas de la Rusia moderna. Al caer a los 70 años el hijo de campesinos que no pudo ser universitario, pasa su bandera a dos ingenieros más jóvenes.

Europa ¿a la francesa o a la alemana?

Raras veces se ha aceptado un "plan" con tan poca animación como la proposición para la unión política de Europa, presentada por el Gobierno federal de Alemania a los miembros de la Comunidad, y que pertenece a los puntos de los cuales se ocupan actualmente y se seguirán ocupando distintas asambleas políticas. Y el caso es que, dada la situación actual, nadie pretende ni puede dudar cuán deseado y valioso sería un nuevo impulso en la cuestión europea. Pero ¿es posible dar ese impulso decisivo esforzándose por crear nuevas instituciones en los diferentes sectores mientras que la diversidad de opiniones por lo que se refiere al papel que Europa debe jugar en el mundo parece alcanzar a veces proporciones dramáticas?

La propuesta alemana, surgida con motivo de un acuerdo entre Bonn y París, según la cual, y después de haber fracasado los proyectos anteriores, la República Federal debía intentar la designación de un denominador común, tiene sus raíces en el primero y en el segundo Plan Fouchet, presentados por parte francesa

en 1961-1962, para una reunión europea. El segundo suponía una variación frente al primero en el camino hacia "Europa de las Patrias". Por lo menos en un punto debería resultar más fácil que antes el llegar a un acuerdo: El ingreso de Inglaterra —país al que, al igual que a otros Estados europeos, hay que seguir manteniendo abiertas las puertas— no está al orden del día, puesto que, sea cual fuere el futuro desenlace, el nuevo Gobierno británico no quiere saber nada de lo que se refiera a un posible ingreso. En la propuesta alemana se mantiene lo que también parecía asegurado en el segundo Plan Fouchet —en contra con la opinión inicial de Francia— y que entonces también fue aceptado por París: a saber, que se garantice la independencia política "supranacional" del sector económico y no se supedite a una determinada organización de cada uno de los Estados soberanos. Por lo tanto, la Comisión de Bruselas podría conservar las posibilidades de su función, que, de acuerdo con la concepción inicial, debía ir extendiéndose de una parte de la economía a su totalidad. Partiendo de este punto, la realidad europea podría seguir convirtiéndose en realidad.

Cuando en el "plan" alemán se habla de la unión económica y su intensificación en el campo de la armonización de los sistemas sobre impuestos, se advierte la bien pensada diferenciación entre la unión política y la CEE. Pero de un valor decisivo es la opinión de que se cree un "Comité Consultivo" cuyos miembros deberían ser designados por los respectivos Gobiernos pero no estarían sujetos a instrucciones, sino que defenderían el "interés general". Este gremio, decisivo para la primera fase ya prevista, daría lugar a que surgiese el verdadero plan de unificación. Se trata de un compromiso difícil, pero es como una especie de llave para el plan presentado por Alemania. Además pone de manifiesto el difícil momento en que se encuentra esta nación.

En vista de estas circunstancias, ¿tiene sentido que ministros, funcionarios y expertos de los diferentes países se ocupen intensivamente con el esquema de este plan que actualmente ha quedado un tanto aparte frente a las cuestiones apremiantes en las relaciones franco-alemanas? A esta pregunta hay que responder afirmativamente y desear que, a pesar de la fría cogida inicial por parte de los otros países de la Comunidad, pueda llegarse a un diálogo intensivo. El campo de acción que ofrece la reserva en cuanto a las diferencias franco-alemanas, que se reflejó el martes 10 de noviembre en Bruselas, debería ser aprovechado, puesto que el diálogo sobre la unión política en la forma en que fue esbozada en los Planes Fouchet y recientemente, nos hace reflexionar de nuevo acerca de lo que representa lo conseguido hasta la fecha.

En la declaración hecha la 2ª semana de noviembre por el ministro francés de Asuntos Exteriores ante la Asamblea Nacional —declaración cuidadosamente formulada—, que puede considerarse en el momento actual como la base de la política francesa, se encuentra, haciendo referencia al Mercado Común, la siguiente advertencia: "Pues ahora se trata aquí de la única realidad europea". El desarrollo en Francia de una idea propia sobre Europa distinta a la alemana se ha encaminado hasta ahora cooperando en esta constitución, que parece acoplarse mejor a la idea alemana que a la francesa sobre Europa, pero apreciando también las evidentes ventajas que ha proporcionado a Francia. Tampoco se debe simplificar demasiado la idea francesa sobre Europa.

La "única realidad europea".—Constantemente se vuelve a lo que con las Comunidades se ha convertido en "única realidad europea". Nadie puede seguir poniéndolo en juego sin perjudicar no sólo a los otros países miembros sino así mismos. Si esta Comunidad se deshace, se habrá desaprovechado la oportunidad, y está de más el discutir acerca de cómo puede asegurarse Europa como unidad independiente entre el coloso americano y el soviético. ¿Depende en verdad la posibilidad de no jugar el papel de satélite americano de que Europa tome el rumbo hacia una propia potencia atómica cuyo centro lo ofrezca la Force de frappe francesa? ¿Puede una construcción como la MLF —que sería imaginable en diversas formas— tapar el

hueco y dar lugar a una unión con la mayor potencia atómica adaptable al impulso de independencia europea? ¿Qué otra construcción sería imaginable? ¿Cómo puede esa Europa y, sobre todo, el país más expuesto, Alemania, encontrar su seguridad en la perfilada distensión política mundial bajo el signo del desarrollo atómico?

Adenauer, en París

Táctica confusionista de De Gaulle—Desenmarañar la intrincada red de las relaciones franco-alemanas, despejar toda posible duda del uno sobre los buenos propósitos del otro y disipar el recelo mutuo, sólo podrá lograrse discerniendo lo esencial del ambiente, tanto aquí como allá, en la mayor medida posible. El aspecto anímico no ha de sobreponerse a los hechos; las realidades deben tratarse en el espíritu de amistad y consulta recíproca. Y aunque la política es obra de hombres, éstos deberían pasar —tanto como lo permitiesen los hechos— al plano trasero. Pero ello resulta viable sólo hasta un cierto límite para hombres como De Gaulle y Adenauer, puesto que ellos ponen en juego las cartas personales, precisamente con ellas se proponían restituir la armonía entre los Gobiernos vecinos. El momento honroso bajo la cúpula del Institut de France se había acordado cuando las discrepancias aún no estaban tan ahondadas: ahora, por el contrario, pudo incluso la festividad caer en la penumbra.

¿Amistad o dependencia?—La estancia de Adenauer en París ha demostrado que De Gaulle quiere la reconciliación franco-alemana, y también es partidario del aspecto solemne de esa política. Pero todavía hay más facetas de la amistad. ¿Qué intenciones abriga De Gaulle, tanto en general como en particular, en la disputa sobre el precio de los cereales y el Poder Atómico Multilateral (MLF)? En ambos casos se trata, bajo el lema "Europa", de afirmar la necesidad de guiar a la República Federal por vías determinadas. Bonn ha quedado a la zaga en el asunto de los cereales; el MLF suscita un interrogante: ¿equivale la amistad a la dependencia? Los métodos empleados por De Gaulle en ambas ocasiones han sido fuertes; claramente se oyeron las amenazas.

Evidentemente, De Gaulle ha desplegado en sus amenazas una táctica confusionista, con ayuda de sus ministros; la diferencia de matices entre los voceros pudo palpase. Ya era conocida la tendencia del General a dejar entornadas las esperanzas; no obstante, las maniobras fueron tan sutiles esta vez que Le Monde acuñó recientemente un nuevo concepto, la Elyséologie, o ciencia interpretativa de las afirmaciones procedentes del palacio presidencial. Adenauer se vio entonces obligado a emprender la tarea de llegar al fondo de las cosas, sin que hasta ahora se pueda hablar de resultados definitivos. Sería extraño que De Gaulle descubriera ahora en Adenauer un hombre que de repente ya no considera de vital importancia el enlace de la República Federal con los EE. UU. Adenauer ha firmado con De Gaulle el acuerdo de consultación en un momento en que la participación de Bonn en el MLF ya estaba decidida. Antes no existía la menor perspectiva de una MLF bilateral entre Bonn y Washington.

He aquí un punto de atracción. La sugerencia ligera y desafortunada de Erhard de que tal bilateralidad era perfectamente posible, al menos en el primer contrato de la MLF, ha reafirmado a De Gaulle en su renuencia de que el Gabinete de Erhard podría descuidar la amistad franco-alemana. Esto dió pie a De Gaulle para reconsiderar su actitud frente a la participación de Bonn en la MLF, lo cual ocasionó la suposición de que De Gaulle quizá esté especulando sobre el reemplazo de Erhard. Luego se sumaron también las andanadas a diestro y siniestro en la CDU y la CSU, y estalló la guerra de entrevistas. Además, el Ministro del Exterior Schröder consolidó la opinión, muy extendida entre los franceses de que mantiene una actitud fría con relación a Francia, recomendando a Adenauer en su entrevista con él que no cediese mucho en las conversaciones en París. También De Gaulle sabe, en fin de cuentas, que el Presidente del Partido no tiene que marcar las pautas de la política federal.

NOVIEMBRE 1964

VIDA POLITICA

Gobierno de Amplia Base

Tras un parto agónico nació la criatura de la Ancha Base, y el presidente de la República Dr. Raúl Leoni designó por el decreto N° 188 de la Gaceta Oficial del miércoles 4 de noviembre, los miembros de su nuevo Gobierno, incluyendo en él, junto a su partido Acción Democrática, a representantes de URD y del FND uslarista. El uslarismo está representado en el gobierno de amplia base por el Dr. Juan José Palacios, ministro de Agricultura, Dr. Ramón Escovar Salom, de Justicia y el Dr. J. J. González Gorrondona, de Comunicaciones. El partido de Jóvito quedará representado en el gabinete por el Dr. Luis Hernández Solís en Fomento, Dr. Domingo Guzmán Lander en Sanidad y Dr. Hens Silva Torres en Trabajo. Los demás ministros son de AD o independientes, aliados de dicho partido.

"El ensayo democrático que hoy se inicia, dijo el presidente en el acto de juramentación, responde al empeño patriótico de lograr el entendimiento entre los partidos, la aceleración del ritmo de nuestro desarrollo económico destinado a construir una sociedad nueva sin las taras de viejas desigualdades sociales y con amplias oportunidades de trabajo seguro y bien remunerado para todas las capas de la población, el amparo y la protección de la infancia y de la juventud desamparadas para incorporarlas al proceso de desarrollo y de la cultura nacional, el libre acceso del pueblo a todos los niveles de la cultura, la extensión de la seguridad social a todos los riesgos de la humana actividad, la atención preferencial de la reforma agraria..., sin prescindencia de lo que reclama el problema de la vivienda."

Pero en el fondo de los esfuerzos anchabasistas por parte de Leoni y su grupo político había otra razón de necesaria urgencia que se indica palmariamente en el discurso:

"Quiero llamar la atención nacional hacia un hecho indiscutible. Para imprimirle a la Administración Pública el vigoroso impulso que demanda la vasta complejidad de los problemas que enfrenta el país, nunca será suficiente la empeñosa voluntad del Ejecutivo Nacional, porque en los regímenes democráticos el gobierno lo constituyen no uno, sino tres poderes iguales entre sí. De allí que para acabar con las trabas que entorpecen o dificultan la acción diaria del gobierno nacional se requiere la colaboración legislativa y judicial indispensable para poder amoldar el ordenamiento jurídico-administrativo a los requerimientos de la Constitución vigente".

Es decir el gobierno necesitaba una mayoría en las cámaras para poder tener las manos libres, pues un 33 por ciento de sufragios no le daba el poder decisivo. ¿Con la mayoría que ahora le da el apoyo de los dos partidos anchabasistas pondrá el presidente y su equipo de gobierno en marcha su consigna tantas veces repetida de "acción y trabajo"? Porque hasta

ahora el inmovilismo ha sido la constante del gobierno del Dr. Leoni.

¡Ojalá los partidos de la Ancha Base se decidan a poner en la balanza del país esa "cuota de patriotismo" de la que habla un editorialista de buen corazón! ("Momento", 15 de noviembre).

El nombramiento de gobernadores de los estados se ha ido efectuando también en días sucesivos completándose así el gobierno de ancha base a nivel regional. Varios de los nombramientos han suscitado viva reacción, especialmente entre los dirigentes del mismo partido al que pertenecían, como el del Dr. Santos Stella, que provocó una profunda escisión del uslarismo en El Táchira.

Por cierto que la confirmación del Gobierno de Ancha Base relajó los nervios a muchos de los acreedores de los partidos que la integran y que estaban ya poniendo el grito en el cielo.

DUELO A MUERTE ENTRE LA "CADENA CAPRILES" Y EL GOBIERNO

Si el nacimiento y los primeros vagidos de la Ancha Base caracterizaron la primera quincena del mes, la segunda gira en torno a la lucha a muerte entablada entre la Cadena Capriles y el Gobierno a propósito de la supresión de la revista semanal "Venezuela Gráfica" por la inserción de un artículo-reportaje sobre las guerrillas. Y en torno a los dos colosales en pugna se han aglutinado poderosas fuerzas y sectores importantes de la opinión pública.

La chispa del incendio saltó con la aparición en la prensa nacional de un decreto del Ministerio de Relaciones Interiores del 20 de noviembre suprimiendo la revista de la Cadena Capriles "Venezuela Gráfica" por un extenso reportaje titulado "Cuatro días con las guerrillas", aparecido en su edición del mismo día 20. Las razones que aducía el decreto eran "apología de los guerrilleros, denigración del Ejército y propaganda de guerra". Por razones parecidas, y en la misma fecha, se suprimió también el diario "La Extra".

Las reacciones ante tal medida en pro y en contra han venido en cadena y caldeado el ambiente nacional. Unas declaraciones del diputado de AD Salom Meza, sugiriendo que se estaba pensando en nacionalizar la empresa publicitaria de los Capriles asignándoles a éstos un sueldo, subrayadas por afirmaciones similares de dirigentes obreristas adecos en el V Congreso de la CTV, sembraron la alarma en los sectores empresariales y avivaron la llama. Y hay fuego para rato. Hasta el presidente de la República echó su cuarto a espadas de la contienda en su discurso al Congreso de la CTV.

Recogemos en esta reseña como más razonable y prudentemente equidistante entre los dos extremos que se tercia en la pelea, la posición adoptada por el AVI, que dice así en comunicado del 22 de noviembre:

"Aunque reprobemos plenamente el reportaje aludido, creemos que él no constituye motivo suficiente para clausurar un órgano de prensa que no se ha caracterizado en dar apoyo a corrientes o hechos subversivos..."

"En consecuencia, exhortamos al Gobierno Nacional a que levante la sanción impuesta a la revista mencionada, permitiendo nuevamente su normal publicación y exigimos al sector periodístico afectado recordar su posición objetiva frente a los acontecimientos del país, continuando sus labores periodísticas en defensa del sistema democrático".

Se ha hablado con esta ocasión de reglamentar el famoso artículo 66 de la Constitución y de una ley de prensa, cuya peligrosidad no se nos esconde y más dadas ciertas actitudes gobiernistas en favor de un control totalitario. Certeramente refleja esta posición Monseñor Pellín en el planteamiento sobrio y objetivo que hace del "impasse" y del que entresacamos algunos párrafos:

"Se ha pedido la reglamentación del Artículo 66, el que ha motivado la supresión de los órganos periodísticos, a los que nos hemos referido. Somos enemigos de toda reglamentación de la prensa, pues de ordinario es dogal para el periodista..., pero respecto al artículo 66 hemos hecho una excepción... Ahora bien, no basta abogar por que se reglamente el artículo 66, sino que es necesario estar muy advertidos a fin de que no venga a ser peor el remedio que la enfermedad, y en tal forma se apruebe lo que venga a guillotinar la libertad de prensa"...

Y queremos poner punto final con unas declaraciones hechas por el Dr. Rafael Caldera en Maracaibo el 29 del presente:

"En cuanto al artículo 66 de la Constitución Nacional, en el aparte que prohíbe la propaganda de guerra, la instigación a la desobediencia de las leyes, etc., ella envuelve el poder de impedir cierto tipo de propaganda, pero no faculta para suspender indefinidamente publicaciones periódicas, a menos que se demuestre en cada caso que esas publicaciones se dedican sistemáticamente y en forma deliberada a hacer ese tipo de propaganda."

Y respecto a una próxima ley de prensa, recalco la peligrosidad de la medida y la necesidad de que fuera muy ecuánime y justa, para no provocar la reacción de la opinión.

¿No nos puede servir de ejemplo y escarmiento la Ley "Mordaza" de Chile, que acaba de suprimir Frei?

LOS PARTIDOS

Los conatos de crear un Frente de oposición que aglutinara a toda la izquierda anti-gobiernista en torno a Wolfgang Larrazábal han acabado en un solemne fracaso. Ramos Giménez y los suyos difícilmente se pueden prestar a servir bajo tal "señor" y entre dimes y diretes de unos y otros han ido saliendo por la prensa demasiados trapitos sucios, y datos aprovechables para el diccionario "Quién es Quién" en Venezuela.

Liscano, en su leída y comentada columna de "El Nacional", ha continuado amansando a los extremistas pacifistas y R. J. Cárdenas continúa escandalizando a algunos sectores y desatando las iras de los anchabasistas en su no menos leída y comentada columna del mismo diario.

El forcejeo por situarse en la Ancha Base, el re-

parto de utilidades administrativas y la dudosa y con-temporizadora política de Uslar en el pleito de la "Cadena", van desmoronando el partido de la "campana" y las deserciones recuerdan ciertos períodos de éxodo en el Berlín Oriental. ¿Serán capaces Uslar y Escobar S. de construir el muro de contención? Decía cruelmente Cienfuegos que en el Uslarismo sólo Uslar está satisfecho con la Ancha Base, y que el Frente Nacional no puede desintegrarse, porque nunca se integró.

Y el Copei espera, a pesar de la impaciencia de los jóvenes, que quisieran una oposición más franca y decidida y no estar mano sobre mano. La Ancha Base prepara una buena cosecha para el partido verde, pues aún el partido de Jóvito se está cuarteando por obra y gracia del anchabasismo. Por cierto, ¿se está durmiendo la juventud social-cristiana sobre laureles de otrora, expuestos a marchitarse en la Universidad y en los Liceos?

EL CONGRESO

¿Barrera la Ancha Base toda oposición y entraremos en una fase legislativa de eficacia? Apúrese la mayoría actual, pues, al paso que van las cosas, pronto puede volver a minoría. Ciertos debates han hecho reverdecir el interés de la opinión y centrarlo en nuestro Capitolio. El debate sobre las torturas a los presos en la Dige-pol batió todos los records de la democracia moderna en el país. 16 horas seguidas. "16 horas perdidas" gritaba un editorial, "16 horas inútiles" subrayaba un columnista.

Merece la pena el enfoque que del debate hace Luis Herrera Campins en editorial de la revista "Momento" del 22 de noviembre, y más cuando éste fue provocado por una averiguación solicitada por el partido Copei.

"La mañana del jueves, 11 de noviembre, salíamos del Capitolio Federal los diputados venezolanos, con la verdosa sombra de la barba en el rostro, después de haber celebrado una larga y agotadora reunión comenzaba la tarde anterior, y cuya duración señala un record en los debates parlamentarios suscitados desde el 19 de enero de 1959..."

La investigación puso en claro que algunos detenidos presentaban evidencias de haber sido maltratados, en circunstancias y por personas cuya responsabilidad deben establecer y definir los tribunales de justicia... El respeto a la dignidad humana está en la base del sistema democrático... Este respeto al hombre diferencia a la democracia de los sistemas totalitarios... De ahí que la democracia y la gente que cree en ella sean muy sensibles en cuanto a los abusos en que funcionarios subalternos de cuerpos policiales puedan incurrir... y que deben ser penados para evitar su repetición..."

En el debate se vió la debilidad de la Ancha Base, que se resintió de la inhibición de urredistas y uslaristas, que "no se restearon en el debate", como dijo herido el jefe de la fracción de AD, Carlos A. Pérez y hubo un despliegue de oratoria de todos los tipos, con discursos de antología como los de Jorge Olavarría (estupenda pieza de versatilidad y buen humor) y Luis H. Campins.

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

La discusión sobre la Corporación de Fomento de Los Andes, fue un buen test para demostrar también la debilidad del anchabasismo, pues los coaligados se mostraron reticentes y aún rebeldes respecto a la dependencia del Instituto de la Presidencia.

Otro de los debates parlamentarios más vivos y que enardecieron la opinión fue el originado por la supresión de "Venezuela Gráfica" y "Extra", en el que funcionó el poder de la Ancha Base, pero con perjuicio de los partidos coaligados, en especial del uslarismo.

El proyecto de Ley que faculta al Ejecutivo para conmutar, por delitos políticos, la prisión por pena de extrañamiento, la reforma del sistema educacional, una nueva Ley del Trabajo y una ley de reglamentación de la prensa, en estudio ahora, van a ser varios de los temas que impedirán la siesta de los ciudadanos congresistas y de la opinión en este período de sesiones que se va a prolongar 15 días más. Tras la aprobación del Presupuesto, las leyes de Reforma del estatuto de menores y de los partidos darán abundante materia a los congresistas en este último período de 1964.

VENEZUELA SOCIAL, Y ECONOMICA El decreto de las tierras baldías

El nuevo equipo de gobierno ha recibido de sus antecesores junto con el cargo un saco repleto de problemas. Y el de agricultura tiene que habérselas con el decreto de las tierras baldías. Por reciente decreto el Ejecutivo Nacional decidió adscribir al Instituto Agrario Nacional grandes extensiones de tierras baldías en todo el país. No parece mal el plan a primera vista pues se trata de que el IAN disponga de tierras suficientes para la colonización agraria y asentamiento de campesinos, de acuerdo con la Ley de Reforma Agraria.

Pero el decreto ha chocado con una realidad. Muchas de esas tierras son explotadas, y ventajosamente, por multitud de pequeños y medios propietarios, agricultores y ganaderos. Si se les desaloja de esas tierras en productividad se crea el doble problema: ubicarlos con los consiguientes gastos de reinversión y de amortización de perjuicios sufridos e instalar a los nuevos colonos. No parece el mejor sistema el desvestir a un santo para vestir a otro, y más cuando el Estado posee abundantes tierras ociosas. Fedeagro y Fedecámaras se han movilizado buscando una reconsideración de la medida, y sería lastimoso que tierras en actual productividad se reintegraran al desierto en virtud del mal funcionamiento de la reforma agraria.

LAS GUERRILLAS

"Dejará de hablarse y de escribirse sobre las guerrillas cuando dejen de existir." Esta frase de un político de la Ancha Base cobra actualidad estos días. Las guerrillas extremistas son un puñal clavado en la carne de la patria, y cada día se va ensanchando más la herida. ¿Se las quiere destruir por artes mágicas despreciándolas y minimizándolas? A propósito de los bombardeos realizados sobre zonas montañosas de Fal-

cón y de Trujillo el ministro de la Defensa General Ramón Florencio Gómez declaró que "las operaciones que se realizan allí son de limpieza. En estos días se ha hablado mucho de estas actividades porque grupos insurrectos se encuentran en desbandada y al tratar de escapar por cualquier sitio, se encuentran con las tropas"...

¿Será verdad tanta belleza? ¿Estamos obligados a creer que estos grupos no reciben ayudas en armas y técnicos del exterior? ¿Daremos fe a estas optimistas, y otras similares, declaraciones oficiales, o a las más realistas de testigos más realistas? Estamos demasiado cerca de Cuba y Colombia para no sentir cierta inquietud, y el Vietnam no nos permite dormir en paz, y más cuando cada día la prensa nos sirve como desayuno nuevos encuentros con los insurrectos y una letanía de muertos y heridos, que, como en todos los partes de guerra, son siempre enemigos.

V CONGRESO DE LA C.T.V.

El domingo 22 se instaló el V Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores de Venezuela. Tras el solemne acto público celebrado en el velódromo Teo Capriles, los 1.300 delegados del país iniciaron las deliberaciones en Los Caracas. Como preparación los dirigentes obreros de A.D. celebraron su convención en Caracas, que les sirvió de entrenamiento. No puede el partido blanco perder el control del sindicalismo, ni permitir ingerencias ajenas.

Con dominio abrumador de A.D. se celebró el Congreso, que respaldó la política del Gobierno, condenó a la "Cadena" y aprobó un documento central que es, en frase del presidente del C.T.V., respuesta a la "Carta de Mérida aprobada por Fedecámaras en 1962". En este documento se reclama un cambio estructural en la educación del país, preparando a los jóvenes hacia carreras y profesiones de tipo técnico conforme al desarrollo del país, se subraya la posición rectora que debe tener la clase obrera en el país y se destaca que la C.T.V. orientará su lucha hacia reivindicaciones sociales, pero en un clima de armonía y equilibrio con las clases empresariales. Una de las ponencias aprobadas por el Congreso recomienda que se establezca el seguro obligatorio por paro forzoso sin gravar el salario de los trabajadores y que se incorpore a los campesinos y a los trabajadores domésticos a él. Se determinó declarar un boicot cerrado a los barcos que se dirijan a Cuba y extender a la Federación de maestros su carta de afiliación a la C.T.V.

¿Hacia un monopolio obrero en el que los accionistas mayoritarios son un partido y una ideología que nos parece, por lo menos, sospechosa?

José González Navarro y Augusto Malavé Villalba fueron de nuevo ratificados en sus cargos de presidente y secretario de la C.T.V., cuya directiva quedó integrada por 9 acciondemocratistas, 2 urredistas, 2 copeyanos y uno respectivamente del FND y FDP.

Balance sintetizador del Congreso: pecó por exceso de tecnicismo (ponencias magníficas de técnicos) y le faltó obrerismo.

doctor en derecho, poeta, lingüista y bibliófilo, no poco versado en astronomía, mecenas de literatos, artistas y sabios, amigo entusiasta del astrónomo florentino, cuyos descubrimientos siderales había celebrado en una de sus odas, y quien, siendo aún Cardenal, en una ocasión habría dicho que si de él hubiera dependido, aquel decreto del 16 nunca se habría firmado. Debido a estas circunstancias, los amigos presionaban insistentemente a Galileo que bajara a Roma. Este así lo hace en 1624.

Seis cordialísimas audiencias, regalos pontificios y largas conversaciones con los más eminentes cardenales sofistican al pisano. Galileo se engolosina con su sueño de reabrir el diálogo sobre el heliocentrismo y lograr la derogación del decreto del 16. Sus cálculos eran ilusorios; olvidaba que si bien Urbano VIII era admirador y sincero amigo, antes que ello era ardoroso defensor de la Fe y Pontífice, y en particular Galileo no debía olvidar que en más de una ocasión el mismo Papa Urbano le había recomendado prudencia y que abandonara en el asunto a las escrituras. Más aún, cuando Galileo más tarde le interesaría por sus "Diálogos", el Papa, en afectuosísima audiencia, le diría que, "renovando su actitud de catorce años atrás, ponía como condiciones esenciales para la impresión que en el proemio se reconociese la validez del decreto de 1616; que la teoría copernicana fuese expuesta como simple hipótesis matemática, dejando indeterminada su verdad física e introduciendo al final el argumento escéptico ya expresado por él en otra ocasión, a saber, no ser imposible que Dios hubiese ordenado el mundo en forma diferente de lo que las demostraciones matemáticas parecían exigir". Vuelto entonces a Florencia, se enfrasca nuevamente en preparar la obra de los "Máximos sistemas", en la que cifraba él la gran aspiración y sueño de su vida. Galileo olvida lo vivido y lo penado. ¡Cuánto más le hubiera valido no dar coces contra el aguijón!

Ocho años más tarde, y en la misma forma literaria que "Il Saggiatore", el que tantas satisfacciones le había brindado, se publican los "Diálogos". Tres son los interlocutores que intervienen en los mismos: Felipe Salviati, gentil hombre florentino, de gran ingenio y brillantez, muerto en 1614; Francisco Sagredo, noble veneciano, fallecido en 1620, a quienes los había unido a Galileo una gran amistad; y el tercero un tal Simplicio, prototipo del bobo e ingenuo. Los dos primeros representan dos aspectos de la personalidad de Galileo: doctrina sólida y lógica en los argumentos el uno, penetración en las observaciones, agudo humor y satiricidad el otro. En Simplicio era dable reconocer fácilmente a Urbano VIII; entre las intervenciones, en efecto, de este interlocutor figuraban las razones en contra del sistema, aducidas por el Papa en sus familiares audiencias con Galileo. En síntesis, los "Diálogos" sostienen por las bocas de todos ellos la doctrina de Copérnico, no como pura hipótesis matemática, sino como verdad física, olvidando los consejos y protocolos del año 16.

Publicada la obra, al coro de alabanzas de amigos y discípulos no se deja esperar la movilización de filósofos y teólogos. El Papa es informado del caso:

Este se consideró justamente engañado, y delata el diálogo a una Comisión extraordinaria, la cual se expide en la siguiente forma:

1) Galileo ha trasgredido las órdenes que se le habían dado, abandonando la hipótesis para afirmar absolutamente la movilidad de la tierra y la estabilidad del sol; 2) ha atribuido mal la existencia del flujo y reflujo del mar a la estabilidad del sol y a la movilidad de la tierra, que no existen; 3) fraudulentamente ha pasado en silencio la orden que el Santo Oficio le había intimado en 1616 de abandonar enteramente, de no enseñar más, ni defender de manera alguna, por palabra o por escrito, la opinión según la cual el sol es el centro del mundo y que la tierra se mueve.

El 23 de septiembre del 32, Galileo es intimado a presentarse ante la Comisión del Santo Oficio. Baja a Roma el 16 de febrero del 33. Desde el 12 de abril al 21 de junio sufre cuatro interrogatorios.

El 22 de junio comparece ante los Cardenales para oír su sentencia. Lo sucedido lo resume Galileo en carta a su amigo Elías Diodati desde

ORIENTACION MORAL DEL

CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

RUMBO AL INFINITO

2.—JOVENES:

BUITRES DEL MAR
CAIDA DEL IMPERIO ROMANO (LA)
DESTINO A TOKIO
DESTINO NOS PERSIGUE (EL)
EN BUSCA DE AMOR
MARIA PISTOLAS
NAPOLEONCITO
PISTOLEROS DE CASA GRANDE
RICA, BONITA... Y CASADERA
TARANTOS (LOS)

3.—ADULTOS:

BAHIA DEL CONTRABANDO (LA)
BECKET
DR. NO
HOMBRES O BESTIAS
MARNIE
TERROR BAJO EL SOL

4.—CON INCONVENIENTES, PARA ADULTOS:

AMORES DE MARIETA (LOS)
MUJER DE PAJA (LA)
NIÑAS DE HOY (LAS)
VIDA CALIENTE (LA)

5.—DESACONSEJABLE:

JAULA DEL AMOR (LA)
SERVIDUMBRE HUMANA

6.—REPROBADA:

AMOR EN 4 DIMENSIONES
SILENCIO (EL)
INMORALES (LOS)
MORAL 64
SIRVIENTE (EL)

XXV FESTIVAL DE VENECIA

Premios oficiales

León de Oro.—“El Desierto Rojo”, de Michelangelo Antonioni. Por tratarse del film más sorprendente de la Mostra, por la extraordinaria solidez de la representación del ambiente y de su choque con la sensibilidad humana y en reconocimiento a toda la obra de su director.

Premio Especial del Jurado.—“El Evangelio según San Mateo”, de Pier Paolo Pasolini. Por la inteligencia, por la sabiduría histórica y figurativa, por la significación social, por la genialidad en la selección de los tipos humanos.

“Hamlet”, de Gregori Kozintsev. Por la convicción y por el arte y eficacia con que los temas eternos del genio shakesperiano han sido confrontados con los de nuestro tiempo.

Premio Opera Prima.—“La vida al revés”, de Alain Jessua. Por el humorismo y exactitud con que se refleja un estado de ánimo moderno y por la delicada interpretación de sus actores.

Copa Volpi para la mejor interpretación masculina.— Tom C urtenay. Por la sobria interpretación, totalmente privada de sentimentalismos, del personaje de un joven soldado sacrificado al absurdo de la guerra, en la película inglesa “Por el Rey, por la Patria”, de Joseph Losey.

Copa Volpi para la mejor interpretación femenina.— Harriet Anderson. Por la gracia espontánea, por la interpretación vivaz y sincera en el filme “Amar”, de Jörn Donner.

Premio no oficial

Oficina Católica Internacional del Cine.—“El Evangelio según San Mateo”, de Pier Paolo Pasolini. Por haber expresado en imágenes de verdadera dignidad estética lo esencial del texto sagrado. El realizador—sin renunciar a su ideología personal— ha traducido fielmente, con una simplicidad y una densidad humana por momentos impresionantes, el mensaje social del Evangelio, en particular el amor a los pobres y los oprimidos, respetando suficientemente la dimensión divina de Cristo.

Algunas consideraciones del Jurado de la OCIC sobre el premio otorgado en el XXV Festival de Venecia:

1ª La película es fiel al texto evangélico y refleja la sinceridad de su director, cualquiera que sea

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

Arcetri: “Pues Ud. me pide alguna noticia de mis pasados trabajos, no puedo sino sumariamente decirle que desde que fui llamado a Roma hasta el presente, a Dios gracias, me he hallado de salud mejor que en muchos años. Estuve detenido en Roma cinco meses y me fue cárcel la casa del señor embajador de Toscana, por quien y por cuya consorte fui tratado en tal forma que no hubiera podido tener mayor aflicción a sus propios padres. Expedida la causa, quedé condenado a prisión a arbitrio de Su Santidad y me sirvió de prisión por algunos días el palacio y jardín del gran duque, en Trinitá dei Monti, que me fue permutado por la casa del arzobispo en Siena, donde igualmente paré cinco meses, tratado como un padre por S.S.I. y con continuas visitas de la nobleza de esa ciudad. Allí compuse un tratado de argumento nuevo, en cuestiones mecánicas, lleno de muchas especulaciones curiosas y útiles. De Siena me fue permitido volverme a mi villa, donde aún me hallo...”

Sabemos, por lo demás, que ese “tratado nuevo en cuestiones mecánicas” al que se refiere Galileo lo constituyen sus “Diálogos de las nuevas ciencias”, obra de la que escrive acertadamente Cortés Pla: “La fecha de la aparición de esta obra es trascendente en la historia de las ciencias, pues además de marcar el comienzo de una nueva ciencia, la dinámica, por el método seguido, incide sobre la evolución de las ciencias en general. Por ello no sólo debe ser considerada obra postrera, sino también la obra cumbre del genial pensador.”

Galileo no pudo gozar de esta su obra maestra, pues a fines de 1637 quedaba totalmente ciego. No le faltó tampoco ánimo para esta nueva prueba. A una carta de aliento y consuelo de su gran amigo el P. Castelli por tal desgracia, hacía él contestar, resignado: “Piace cosí a Dio, deve piacere anche a noi.”

El 22 de junio de 1633 terminó el drama cuyo nudo se había ido estrechando desde 1616.

El 8 de enero de 1642, con la bendición papal, se apagaba su existencia.

En su tumba de la Basílica de la Santa Croce una losa cubre sus restos mortales con el siguiente epitafio: “Galileo Galilei, restaurador máximo de la Geometría, Astronomía y Filosofía, a quien nadie le pudo comparar en su tiempo.”

VI. Proceso al proceso.

146.000 rotaciones de la tierra alrededor de su eje y 400 traslaciones de ella alrededor del Sol desde el nacimiento de Galileo hasta la fecha, así como dos congregaciones romanas que las proscribían como falsas, conforman la realidad de los hechos.

Vale la pena enjuiciarlos hoy, cuando el veredicto de la historia se ha volcado a favor del que en aquel entonces defendía una teoría lesiva de estar confirmada, y en contra de los que creían estar en posesión de la verdad.

1. El Juicio en sí, atento a su desarrollo, es jurídicamente inobjetable. Los procedimientos están de acuerdo al derecho vigente. El Comisario y los jueces sólo se apartaron de la estricta justicia al hacer jugar la benignidad a favor del reo en la aplicación de la pena. Los textos de la sentencia y de la abjuración fueron los comúnmente usados. Finalmente para valorar las expresiones utilizadas en la sentencia, debe pensarse que el Santo Oficio no era un tribunal civil sino eminentemente religioso. Galileo, ni nadie, ha objetado por lo demás su proceder.

2. Los jueces fallaron como, humanamente hablando, fatalmente tenían que fallar, y esta es su mejor disculpa. Objetivamente hablando creyeron en la estabilidad de la tierra, movilidad del Sol y en la oposición real de los textos escriturísticos al heliocentrismo; metodológicamente, dictaminaron que dicho sistema era falso en filosofía, vale decir, científicamente, incursionando en un terreno que no correspondía a los Teólogos. Objetivar hoy dichos errores es fácil desde el punto de vista de nuestros conocimientos actuales astronómicos, pero entonces las cosas se presentaban de un modo diferente: por un lado un sistema sufragado por la inmensa mayoría de los filósofos astrónomos y ma-

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41-16-14

temáticos contemporáneos, que concordaba con el lenguaje literal de la Sda. Escritura y con la interpretación secularmente tradicional de los textos en discusión; por el otro, un sistema que convulsionaba es verdad la opinión, pero que era sostenido por unos pocos que por lo demás no esgrimían razones apodícticas valederas, y contra el que se oponía la indiscutible autoridad del más grande observador de los cielos de todos los tiempos Tycho Brache y al que juzgaba como asunto fuera de lugar, el más simpático de los astrónomos, Kepler. Todo ello además acaecía en un momento histórico particularmente difícil, por cuanto era de todo punto necesario custodiar la integridad de los textos, escriturísticos contra el protestantismo, cuya bandera era la libre interpretación de la Biblia. Si alguna disculpa justificada puede formularse pues a los jueces en lo que respecta a la condenación del sistema heliocéntrico, otro tanto vale para el proceso y condena personal de Galileo. El modo intemperante de proceder de éste, el olvido de la palabra empeñada el año 16, la redacción descortés de sus Diálogos, prepararon necesariamente su condena.

Sin tratar entonces de restar culpa a los jueces y a la actuación descollante de los Pontífices moralmente responsables de los decretos y demás actuaciones de las congregaciones, digamos con Dalla Torre "que el doloroso episodio fue desgracia, no culpa; fue error de hecho, no un error jurídico; los jueces contaron los sufragios, no los pesaron". La Iglesia por otra parte ha tratado posteriormente de reparar el error en que habían caído algunos de sus organismos y Pontífices entonces reinantes; baste citar el último de ellos: el Cardenal Maffi, astrónomo entusiasta y gran galileano, ofrece el año 1922 a la ciudad de Pisa, lugar del nacimiento de Galileo, el monumento que habría de emplazarse en la Piazza dei Miracoli, junto al famoso bautisterio en el que el sabio fuera acristianado, al Duomo en el que descubriera el isocronismo del péndulo, y al campanario en el que realizara sus famosas experiencias de la caída de los cuerpos. Mientras la ciudadanía toda aceptó el obsequio, las autoridades con no menos visión míope que antaño los eclesiásticos, lo rechazaron; hoy Pisa carece aún del monumento que perpetúe la gloria de uno de sus más esclarecidos hijos.

3. Los adversarios.

Dijimos que Paulo V era un amigo y admirador de Galileo y que no menos lo fue Urbano VIII. Los jesuitas también lo fueron; uno de ellos el P. Griemberger lo fue tanto y tan entusiasta que a juicio de Cesi, él tendría que haber sido el destinatario de la dedicatoria de los Diálogos. Todos ellos quisieron bien a Galileo, pero de nada valieron los consejos y llamados a la prudencia ante la belicosidad e intemperancia del mismo.

Ante el juicio de la historia no son estos, como insinuaría quejándose Galileo y generalmente se cree, tan responsables del infortunio de nuestro protagonista como sus amigos y en especial los dilettanti, —pues los entendidos optaron por callar—. En realidad de verdad aquellos orquestaron tan desorbitadas ponderaciones en su loa, que hicieron que Galileo se encontrara cómodo en ese ambiente, como suele acontecer. Los dilettanti suelen ser malos consejeros; su estrechez de miras los vuelve absolutos y dogmáticos; cuando atacan son inexorables, cuando defienden sus exageraciones indisponen a los adversarios para el diálogo; cuando adulan son rastreros. ¿A quién no le hubiera agradado leer y saborear lo que Cesarini escribía a Galileo? "Aunque el mundo y los sabios lo reconocen a Ud. como el único y verdadero ornamento de Italia, más aún, de las ciencias, nadie adora y admira con mayor devoción que la mía la divinidad de su doctrina." Y lo que Ciampoli: "Por mi parte, yo estaba seguro desde mucho tiempo antes de que cuantos partos producía su ingenio, otras tantas maravillas se añadían a Italia y otras tantas coronas ornaban su frente... Al primer paladeo de sus admirables discursos sentí la suavidad y sustancia, y conocí la diferencia que media entre la ambrosía de los dioses y las sopas del vulgo." Es innegable, pues, que la gravitación de estos ditirambos en el ánimo de Galileo, máxime conocida su propensión a autoponderar lo propio y menospreciar lo ajeno, le fue fatalmente pernicioso.

su actitud personal con respecto a la religión, de tal modo que la palabra de Cristo se transmite a los espectadores con todo su poder.

2ª Aunque el realizador haya provocado la impresión de interpretar el Evangelio limitándose tal vez a la dimensión humana de la Historia, el Jurado se ha sentido sinceramente conmovido por la vigorosa presentación de las enseñanzas sociales de Cristo, particularmente válidas en nuestra época.

3ª El espíritu cristiano y los méritos artísticos de la obra ofrecen una visión contemporánea de las Sagradas Escrituras, expresada en el lenguaje del cine y en términos adecuados tanto para el público popular como para espectadores de gran cultura.

GRAN PREMIO 1964 DE LA O.C.I.C.

Por décima vez la OCIC ha reunido un Jurado para atribuir su Gran Premio anual a la película que, por su inspiración y su calidad, contribuya mejor al progreso espiritual y al desarrollo de los valores humanos.

Las películas que compitieron:

a) Las premiadas en los festivales internacionales durante el año:

En Buenos Aires: "Los compañeros", de Mario Monicelli.

En Cannes: "Los paraguas de Cherbourg", de Jacques Demy, y "Vidas secas", de Nelson Pereira dos Santos.

En Berlín: "Ella y él", de Sumi Hani.

b) Películas propuestas por las Oficinas Nacionales: "Último otoño", Japón; "La vida para Ruth", Estados Unidos; "Muerte, ¿dónde está tu victoria?", Francia; "Siete días en mayo", Estados Unidos; "Espejo de una vida", "No es fácil de ser dos", Japón.

La última votación concedió el Gran Premio 1964 al filme italiano de Paolo Pasolini "El Evangelio según San Mateo".

Esta obra de arte asegura una superioridad indiscutible a todo lo que hasta ahora ha tentado al cine en el dominio de la Sagrada Escritura. El autor ha sabido encontrar la clave para comentar el Evangelio, dándonos una visión de la realidad sin recargarla de reconstituciones históricas. Las imágenes, a menudo muy realistas, contribuyen a prolongar el mensaje hasta nuestros días. La persona de Cristo fundador de la Iglesia, su divinidad y su humanidad, su vida interior y su doctrina son evocadas con sobriedad y buen gusto.

"DESIERTO ROJO"

"Desierto rojo" (Deserto rosso), de Michelangelo Antonioni, ha obtenido el gran premio del festival (Venecia, 1964). Es justicia. Es un filme del gran Antonioni. Por primera vez utiliza el color. Por medio de las reacciones impulsivas y de temor de una joven traumatizada por un accidente de hacer pasar su visión inquieta de la naturaleza humana aplastada por un mundo industrializado de metal y hormigón, al cual tiene que enfrentarse. Se manifiesta de nuevo más poeta que dramaturgo. Está en forma siempre el mismo Antonioni del "Grito", de la "Noche" y del "Eclipse", el hombre que lleva en torno a sí una mirada inquieta frente a un mundo que lo siente como petrificado y hostil. Una chimenea, una laguna de agua azul bordeada de arena rojiza destilando en la pantalla una angustia sorda. Y, como siempre, las imágenes son de una elegancia muy italiana en sus modernísimas decoraciones. Y son completamente de Antonioni esas fotografías de emocionantes pinos, vistos a través de una ventana oblonga, asociados a muebles up-to-date, de última moda...

J. L.

(En Amis du film et de la TV, Bruselas, octubre 1964, página 9.)

"LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO"

"The Fall of the Roman Empire", ultra panavisión, en colores. El parto de los montes para que nazca un ratón! O, mejor, la prueba una vez más confirmada y en cualquier caso consoladora de que la calidad del filme no está necesariamente ligada con su presupuesto económico.

Sin embargo, no sería exacto el término de un mal filme. Muchos talentos reconocidos han presidido el nacimiento de este coloso bronstoniano. No hay por qué denunciar el mortal fastidio que destila. Si exceptuamos una carrera de carros bastante nerviosa en la primera parte (3 minutos) y un soberbio duelo en el epílogo (8 minutos), todo invita a la somnolencia en este filme.

Evidentemente, resulta gravísimo este hecho. ¿Será que ha "perdido mano" en la inspiración Anthony Mann? ¿O será que no se acomoda a los apremios, ciertamente agobiadores, de una superproducción? Tan copiosa como prestigiosa la distribución de personajes, no llega a compensar los destrozos de la realización total. Apenas Christopher Plummer, con su dinamismo burlón, contrasta agradablemente con el opaco desenvolverse de Sofia Loren, Stephen Boyd, Alec Guinness,

Pero los que conspiraron realmente y contra quienes Galileo dirige sus más fundadas quejas fueron los peripatéticos. En efecto, éstos, consciente o inconscientemente, tramaron la campaña que durante más de medio siglo tuvo que sufrir el heliocentrismo y su máximo y ardiente defensor. En tal acción intervinieron tanto los eclesiásticos como los laicos. Dijimos que la física aristotélica después de dos milenios seguía dominando las aulas y claustros universitarios; no era extraña entonces la reacción peripatética. La correspondencia del 1610 al 1640 es fiel reflejo de las presiones sufridas por la autoridad eclesiástica ante las insistentes quejas de los fanáticos discípulos de Aristóteles, que eran multitud. "Multitud de años también, dice Newman, son necesarios para domesticar una idea nueva." El fiel de la balanza de nuevo fatalmente debía acusar el peso de los siglos, sin excusar a los que no supieron reaccionar contra la mediocridad del ambiente ni supieron crear lo que significó Galileo para la posteridad.

4. Galileo.

Ferviente católico, a pesar de sus flaquezas humanas se comporta públicamente como tal. Temperamentalmente sanguíneo, deja el sello de su carácter en todas sus obras y proceder. Carácter indómito, sentía la angustia de no poder superar de inmediato lo que su pensamiento precoz le inspiraba. Su indiscutible simpatía, sentido de la amistad y bondad de corazón, su generosidad, agudeza, espíritu de alegría, rectitud y sentimientos nobles le granjean numerosos amigos. Sus pasiones humanas, sin embargo, tan vigorosas como su ingenio, entorpecieron y en parte esterilizaron su obra científica. Consciente de su valía personal, desjerarquiza a sus adversarios con los más bajos y soeces calificativos, que si en otros idiomas son subidos, en la lengua del Dante alcanzan el rojo vivo. Hacer uso de ellos en lo científico es perder terreno en la disputa, herir el amor propio de los adversarios es malquistárselos, cuando no enajenarse su disposición amistosa. "Si Galileo, escribía Viviani después del segundo proceso, hubiese sabido ser más avisado y prudente, si conservando en toda su integridad las teorías de Copérnico hubiese simplemente cambiado su manera de escribir, no habría encontrado tantas contrariedades y nada faltaría a su gloria."

"Él se arruinó solo, escribe Grassi a Bardi, prendándose de tal manera del propio ingenio y no estimando el de los demás; no debe extrañarnos de que todos conspiran para su daño." Galileo fue demasiado franco; el secreto del éxito en las lides humanas es pensar claro y hablar oscuro, cosa que olvidó Galileo. Si la famosa frase: "Eppur si muove", puesta en labios de Galileo, no fuera una leyenda inventada en 1761 por el abate Iraitlh en sus "Querelles littéraires", sin duda que ella hubiera sido un digno broche de oro como epílogo a su abjuración.

5. El momento histórico.

Este es el principal responsable de la condena general del heliocentrismo y de la personal de Galileo. Los siglos XVI y XVII encuentran una tradición filosófica-dogmática que los siglos anteriores supieron desarrollar, pero al no encontrar una tradición científica carecieron de imaginación para crearla. Les faltó a los sabios de aquel entonces inclinación por lo experimental y les sobró apego sentimentalista por el maestro Aristóteles. Como que casi todas las Universidades eran regentadas por eclesiásticos, en los intelectuales de la época predominaban fuertemente los problemas especulativos humanos sobre los experimentales y en las ciencias les interesaba más bien el aspecto filosófico. No supieron, por lo demás, deslindar lo vivo de lo permitido del legado del estagirita; el no haberse sabido desentender del peso muerto de sus concepciones físico-astronómicas comportará el descrédito y la decadencia de esa filosofía cuyos funerales significará, en la historia de las ciencias, Galileo. La escolástica, por otro lado, había colmado su suprema aspiración llegando a la síntesis del pensamiento en la unidad filosófico-teológica, y esa será la razón del porqué los consultores romanos en la contienda heliocéntrica, si bien dejarán la filosofía del caso a los filósofos, de cuyo sector partirá principalmente la oposición

a Galileo, sigan pensando en posibles implicancias con el dogma. Si agregamos además que "el libre examen protestante, como dice Soccorsi, hizo entrar la causa galileana en una fase de alarma que condujo al errado paso final casi como a un fenómeno de pánico colectivo", habremos justipreciado desde un principio la razón de esa gran severidad del tribunal romano y condena de Galileo.

Puestos finalmente a señalar las responsabilidades de esa desgracia, debemos repartirlas, con Dalla Torre, entre los jueces, el reo, sus adversarios y más que nada atribuir las al momento histórico. Los jueces, porque molestos de que un laico dictaminara en cuestiones escriturísticas, acabaron por inmiscuirse ellos mismos en una cuestión científica que, como tal, escapaba a sus atribuciones. El presunto reo, porque quiso combatir sin las armas convenientes, precipitó imprudentemente los acontecimientos y se olvidó en el caso concreto de aquellos mismos principios metodológicos que tan sabiamente siempre había sostenido. Sus adversarios, porque se aferraron inconsultamente al prejuicio tradicional, negaron validez a los argumentos copernicanos, pero no reconocieron la futilidad de los propios y, sobre todo, complicaron a la Sagrada Escritura en una cuestión que le era totalmente ajena. Pero, particularmente, la responsabilidad principal gravita sobre el período mismo en que la controversia tuvo desarrollo, período de evolución y confusión, iluminado por intuiciones geniales e impulsado por ímpetus generosos, pero obstaculizado por tradiciones seculares y cegado por inveterados prejuicios; período "barroco, caricatural, contradictorio, desleal en todas sus manifestaciones morales y científicas, artísticas y civiles".

Convenido finalmente que los Pontífices, asesorados por sus organismos de Estado, se equivocaron, lo mismo que todos los sabios de aquel tiempo, con rarísimas excepciones, valga para consuelo de todos lo de Scaparelli, que "en todos los problemas científicos de gran complicación y dificultad parece que la mente humana está condenada a no alcanzar la verdad sino después de haber sorteado un gran número de equivocaciones y después de haber recorrido todo un laberinto de errores".

Y termino. Hace cosa de 30 años, en un pueblo del Estado de Tennessee (U.S.A.), un maestro de escuela expuso ante sus discípulos la teoría de Darwin sobre la evolución de las especies. Por semejante violación de una ley del Estado que prohibía enseñanzas contrarias a la Biblia, el maestro fue reducido a prisión y el mundo presenció uno de los juicios más extraordinarios de la historia.

Como testigo y defensor de la fe compareció William Bryan, tres veces candidato a la presidencia de los Estados Unidos. Como defensor del maestro John Scopes figuró Clarence Darrow, eminente agnóstico. Darrow atacó furiosamente los relatos de la Historia Sagrada, y tratando a Bryan de creyente en mitos y cuentos de hadas, lo interrogó así:

—¿Cree usted, señor Bryan, que Josué hizo parar el Sol?

—Lo creo, señor Darrow —contestó Bryan.

—¿No sería más bien la Tierra, señor Bryan, la que se detuvo? Y en ese caso, ¿no cree usted que si la Tierra en cualquier momento dejara de girar se convertiría en una masa de materia en fusión?

El indignado Darrow parecía hablar con un conocimiento preciso. Pero la ciencia nunca es tan dogmática. Un cuarto de siglo después del juicio de Scopes, es decir, hace dos o tres años, un hombre de ciencia ruso, Immanuel Velikovski, acaba de publicar un libro ("Mundos en colisión") en que se declara que dentro de los tiempos históricos la Tierra detuvo efectivamente su rotación diaria, y que por, más de un día el Sol se mantuvo visible sobre la cabeza de Josué y sus tropas.

Parecería que el episodio de Josué, a cuatro siglos del nacimiento de Galileo, aún está en discusión.

NOTA.—En todo el artículo he seguido a Tomás Barutta, S.D.B., GALILEO GALILEI, Edit. Apis, Rosario, 1959, 228 págs., obra la más consciente y documentada que se ha publicado sobre el tema en los últimos tiempos.

James Mason, Mel Ferrer y Omar Sharik...

J. L.

(Ibid. pág. 22)

"MARNIE"

Desde la "Muerte en persecución", Hitchcock parece estar francamente perdiendo la delantera, porque ni "Psicosis" ni "Los pájaros" pueden ser consideradas como producciones mayores del gran Alfred. "No hay primaveras para Marnie" parece confirmar este diagnóstico: no sólo el filme está desprovisto completamente de humor, como es el caso de las obras citadas, sino el mismo suspense es de un interés discutible.

Se trata del comportamiento morboso de una joven que se ha convertido en ladrona debido a un drama vivido durante su infancia. Su marido, convirtiéndose en psicoanalista, llegará, no sin dolor, a arrancarle su pasado. El desenlace, sobre el que es mejor no hablar, vuelve a poner al descubierto, por desgracia, la habitual quincalla de baratijas que los filmes americanos nos proponen en materia de psicoanálisis y además es enormemente trivial.

Si el tema no llega a cortarnos la respiración, debemos admitir que el montaje en escena de Hitchcock resulta muchas veces muy brillante, sobre todo en el momento del primer robo de Marnie, donde explota la profundidad del campo con mucho virtuosismo. Tippi Hedren interpreta bien, pero su personalidad es demasiado fría para arrastrar la "participación" del espectador. Sean Connery, en ruptura con James Mason, se desempeña honorablemente.

J. L.

(Ibid. pág. 30)

BECKET

La única tacha que cabe poner ser extraordinaria: no significará un hito en la historia del cine, expresiones negativas estamos, en a esta película es que no llega a no es una cinta genial. Con estas definitivas, colocándola a continuación de las que sí se consideran extraordinarias, de las que reciben premios en los festivales, de las que se citan en las antologías filmicas. Pero de seguro que hoy el aficionado al buen cine se despreciará a sí mismo si no ve la película. Y con razón, pues tiene méritos de sobra, bien merece "perder" dos horas largas por asistir a su proyección.

Para más de uno, con sólo las actuaciones (magníficas por lo ajustadas a los personajes que encarnan) de Burton y O'Toole la película se coloca entre las notablemente buenas. Para otros será un gran aliciente el tema mismo; la dramática oposición de dos caracteres relevantes que asumen la defensa de dos grandes ideales, Iglesia y Estado, todo ello

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

humanizado por vieja amistad que hasta entonces regía las relaciones entre ambos personajes.

Añádase que todo está recogido por una cámara notable por su limpidez, por la exactitud con que nos transmite cuanto tiene algún interés para el espectador. La carrera bajo la lluvia a través de un prado verde, auténticamente deslumbrador, es uno de los momentos más felices de la cámara. El colorido con su tono de fantasía nos traslada fácilmente al mundo medio legendario, medio histórico del medievo inglés. Colabora para lograr esta ambientación el decorado que nos luce y refleja muy bien lo que sabemos de aquellos tiempos. Habría que recurrir al mismo Hall Wallais para poder saber cuáles son las decoraciones de pegu y cuáles son reales.

¿Qué es, pues, lo que impide que esta película, dotada de todos los recursos de la técnica moderna, auténtica recreación visual, gran espectáculo y respetuoso por otra parte de la inteligencia del público, haya podido convertirse en una producción fuera de serie? Falta el director genial, el artista creador, con garra para hacer una obra maestra en que todos esos elementos cobren vida. Peter Glenville se nos presenta como un metódico artesano capaz de amalgamar, de organizar correctamente tantas cosas buenas como tenía en sus manos. Quiso compensar su falta de genialidad creadora poniéndose en manos de un autor teatral, el francés Anouilh, y entonces cayó en el defecto de hacer una obra demasiado teatral, donde se echa de menos el director de imaginación cinematográfica para quien todas las escenas adquieren una plasmación estrictamente fílmica, no una acomodación del cuadro escénico a una secuencia en que haya más movimiento, más espacio, más personajes...

La secuencia del asesinato de Becket está calcada de la obra teatral. En ésta había razones de peso para modificar la realidad histórica, la turba de soldados debía convertirse en cuatro jefes para evitar que el excesivo número de personajes en escena tapara a los asesinos y al mismo Becket; semejante peligro no existe en el cine; por lo tanto, se podía reproducir el hecho tal como sucedió. El cambio que se verifica en el canciller astuto y de sutil orgullo, hasta convertirse en el arzobispo tesonero y enemigo ardoroso, se podía haber narrado en múltiples secuencias rápidas que hicieran entender al espectador el paso de un largo tiempo que vuelva más verosímil el proceso psíquico en el antiguo amigo del Plantagenet. Tampoco se ve la recepción alborozada del

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

1. — INDICE DE MATERIAS

- ALALC y Venezuela, 205
- 2.—INDICE DE MATERIAS
- AMERICA LATINA:
- Panorama de la educación (OEA), 142
- Estudiantes de A. L., 110, 193
- ¿Novela religiosa en A. L.?, 330
- ¿Por qué no hay escritores católicos en A. L.?, 274
- Universidades católicas en A. L., 164
- Rigidez y dualidad de la economía en A. L., 349
- Entre los indígenas del Chimborazo, 69
- ASIA:
- El peso del... 449
- BIEN COMUN (olvidado), 411
- BRASIL:
- Movimiento de Natal (organización de la Iglesia), 239
- CASTORES, LOS
- Cooperativa..., 127
- CATOLICISMO:
- Católicos y prejuicios antijudíos en USA, 453
- ¿Escritores católicos en América Latina?, 266, 274
- CELIBATO eclesiástico, 64, 438
- CINE-TELEVISION:
- Cartas de París sobre el cine, 30, 213
- 22.000 salas de cine, 190
- Las mejores películas e n10 meses, 332
- CONCILIO ECUMENICO:
- Primado del Papa (carta), 1
- Crónicas del Concilio (colegialidad, ecumenismo, Virgen, diáconos, la Iglesia en el mundo...), 19, 424
- CONGRESO EUCARISTICO DE BOMBAY, 193
- CONVENIO del Estado venezolano con la Santa Sede:
- Pastoral de los Obispos, 160
- Convenio con la S. S. (editorial), 411
- Convenio y Patronato eclesiástico, 156
- COMUNISMO:
- El cristiano ante el marxismo, 286
- Kruschevismo sin Kruschev, 443
- Una revolución comunista disfrazada (Cuba), 113
- Informe Ilitchev, 286
- La familia en la Unión Soviética, 175, 199
- Vida y educación comunistas, 170
- Innovaciones comunistas en el trabajo, 207
- CRISTIANISMO:
- El cristiano ante el marxismo, 286
- La cristiandad en una era de transición, 381
- Jerusalén, cuna del cristianismo, 51
- DEMOCRACIA:
- Iglesia y democracia, 303
- DEMOCRACIA CRISTIANA:
- Reuniones en Caracas, 261
- D. C. en Italia, 378
- DESARROLLO:
- El hombre y el desarrollo (Simposio), 310
- Desarrollo nacional, 320
- DEMOGRAFIA:
- ¿Fracaso de las píldoras anticonceptivas?, 355
- Alimentos y población del mundo, 280
- Regulación de la natalidad, 230
- ECONOMIA:
- Rigidez y dualidad de la Ec. en América Latina, 349
- Una respuesta cristiana a la promoción ec. del pueblo, 401
- Vida económica y moral, 2
- ¿Nocionalizaciones?, 44
- ECUMENISMO:
- Diálogo con los hermanos separados, 362
- Autocrítica a la luz del ecumenismo, 61
- Caridad y claridad en el diálogo ecuménico, 89
- ¿Ecumenismo ante un protestantismo agresivo?, 212, 241
- La encíclica del diálogo, 370
- EDUCACION DE ADULTOS... en Suecia, 223
- EMPRESA:
- Una respuesta cristiana a la promoción del pueblo, 401
- ¿Una aventura en favor del pueblo?, Una revolución en el trabajo y en la empresa, 26
- FILOSOFIA:
- ¿Para qué los filósofos?, 166
- GUINEA:
- Una experiencia, 6
- HAMBRE y vivienda, 108
- IGLESIA:
- Iglesia y mundo, Iglesia y democracia, 303
- ¿Posibilidad de cambio en la Iglesia?, 77
- "Ecclesiam suam", la encíclica del diálogo, 370
- INFANCIA ABANDONADA:
- Memorándum amargo, 401
- JUDIOS:
- El problema judío, 13
- Católicos y prejuicios antijudíos en USA, 453
- JUAN XXIII, el Papa "bueno", 266
- JUVENTUD:
- Desviada. "Cáncer amargo", 203, 401
- Ejemplo para la juventud venezolana: A. Capdevielle, 209
- LAICISMO:
- Ocaso del laicismo oficial, 301
- LIBERTAD:
- de enseñanza, 251
- religiosa y sociedad contemporánea, 102
- política y proceso de desarrollo, 414
- ¿Libertad religiosa en Hungría?, 238
- LITERATURA:
- El diario de A. Camús, 32
- Otro que espera a Godot, 174
- La última obra de John Steinbeck, 218
- Precisiones en torno a lo raro, 315
- Tres apuntes norteamericanos, 420
- Picón Salas, Otero Silva (en El Día y la Hora), 178
- "Callejón sin salida" (en El Día y la Hora), 266
- Memorias de Sartre (en El Día y la Hora), 267
- Hemingway, Kafka (en El Día y la Hora), 274
- Juan Liscano y "Zona Franca" (en El Día y la Hora), 376
- ¿Novela religiosa en A. L.?, 330
- ¿Por qué no hay escritores católicos en América Latina?,
- Rehumanización de la poesía, 67
- MASAS:
- Infantilismo de las... (editorial), 105

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

MATRIMONIO:

Su celebración (carta), 97

MORAL:

La justicia ante los problemas de la guerra, 433

Moral médica y anticonceptivos, 196
¿Fracasó la píldora anticonceptiva?, 355

Vida económica y moral, 2

PATRONATO ECLESIASTICO (ley), 156

POLITICA:

"SIC" y la política, 49

Grupos de presión, 392

PROGRESO SOCIAL, ejecutivos y empresa, 16

RELACIONES HUMANAS (carta), 49, 97

"SIC" (ponderada alabanza de...), 12

SOCIALISMO en Dinamarca, 22

TARBES, San José de... en Venezuela, 332

TEILHARD DE CHARDIN:

Evolución y espiritualidad, 307

El personalismo en T. de Ch., 299

¿Teilhard de Ch. en 15 frases?, 55

En torno a Teilhard de Ch., 50

TRABAJO:

Nueva dimensión del trabajo, 359

Una revolución en el trabajo, 26

Trabajo y trabajadores en la actual sociedad, 357

UNIVERSIDAD:

Borrasca en la..., 271

USA (Estados Unidos):

Perspectivas para noviembre (elecciones), 367

VENEZUELA:

"V. y sus recursos", 77

Ideología gumillana, 74

En la ALALC, 215, 241

Convenio con la S. Sede y Patronato, 155, 156

Bicentenario de Ciudad Bolívar, 276

Guayana, ayer y hoy, 258

pueblo inglés como en un momento dado se nos dice.

Concedamos que no es una obra maestra; es de todas maneras un buen filme que incluso profundiza más en el fondo del problema que el mismo Anouilh. Las crudezas de fondo y forma propias de la época exigen para su comprensión un mínimo de cultura cinematográfica y erudición histórica. En esta película se demuestra que una cinta de argumento puede ser a la vez un gran espectáculo cinematográfico.

D. de J.

(Centro de Cultura Fílmica)

**Mención del mes de
Octubre de 1964:**

BECKET**Motivación**

Excelente espectáculo de fondo histórico, en el que se destaca la búsqueda del camino del honor y la integridad en el servicio a una noble causa, abrazada por razones circunstanciales y posteriormente vivida con convencimiento y defendida hasta el límite del propio sacrificio.

Las excepcionales actuaciones de Peter O'Toole y Richard Burton, la limpidez de las tomas, el colorido y la cuidada ambientación ofrecen digno marco a la historia fílmica de Tomás Becket, Arzobispo de Canterbury.

2. — INDICE DE LA SECCION**"LO DIJO PAULO VI"**

CINE y orden moral, 350

CONTROL DE NATALIDAD (no remedia el hambre), 2

CRISIS RELIGIOSA ACTUAL, 194

EDUCACION CRISTIANA, 194

EMPRESA Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, 290

IGLESIA y Concilio, 147

INFORMACION OBJETIVA, 242

HAMBRE de la humanidad, 2

JUVENTUD (scout, obrera católica), 53, 195, 350, 351

LAICADO apostólico, 51

LIBERTAD RELIGIOSA, 243

MORAL Y ECONOMIA, 99

MUNDO (EL) y sus problemas, 2

NIÑOS (y los pobres), 99, 146

NOBLEZA Y SANTA SEDE, 51

PARROQUIA y sacerdocio, 98

PAZ, la gran empresa de la..., 4

RELIGION y paz, 5

SOCORRO INTERNACIONAL a los necesitados, 3

SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS, 3

TRABAJADORES y doctrina social de la Iglesia, 243, 402

UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, 52, 53

UNION DE LOS CATOLICOS, 402

UNIVERSIDAD, 147

3. — INDICE DE AUTORES**ABSIDE**

Movimiento de Natal en el Brasil, 239

AGUILAR, TOMAS

Estudiantes en Latinoamérica, (carta), 193

AGUIRRE EL., MANUEL, S. J.

Bien Común olvidado (editorial), 411
Convenio con la Santa Sede (editorial), 155

Nueva dimensión del trabajo (editorial), 359

Infantilismo de las masas (editorial), 105

En Jerusalén, cuna del cristianismo 51

Libertad de enseñanza (editorial), 251

Ocaso del laicismo oficial (editorial), 301

Ley del Patronato Eclesiástico, 156

AGUIRRE EL., JENARO, S. J.

San José de Tarbes en Venezuela, 322

ALAMO BARTOLOME, ALICIA

Hambre y vivienda, 108

AHUMADA, JORGE

Rigidez y dualidad de la economía latinoamericana, 349

ALMENDROS, N.

Cartas de París (sobre el cine), 30

Cine y televisión, 215

BARRENECHEA, MAURO, S. J.

Desarrollo nacional, 320

BARNOLA, PEDRO P., S. J.

Bicentenario de Ciudad Bolívar, 276

BARBEITO, JOSE

Una revolución comunista disfrazada (Cuba), 113

22 mil salas de cine (traducción), 190

BEA, Cardenal AGUSTIN, S. J.

Libertad religiosa y sociedad contemporánea, 102

BEINAERT, LUIS, S. J.

Celibato sacerdotal y sexualidad, 438

CALDERA, RAFAEL

La libertad política, 414

CERRO, ANGEL DEL

Reuniones de la democracia cristiana en Caracas, 261

Ventana al mundo (elecciones en USA e Inglaterra...), 378

Ventana al mundo (Kruschevismo sin Kruschev, etc.), 443

Polémica en el Ateneo sobre "Callejón sin salida", 225

Democracia cristiana en Italia, 378

CARO, DOMENICO DE

Venezuela en la ALALC, 205

CHAMBRE, ENRIQUE, S. J.

El cristiano ante el marxismo, 286

CELIS, RAUL

Celebración de matrimonios (carta), 97

CORRO, ALEJANDRO DEL

Una respuesta cristiana, 254

COMITE FEMENINO POR LA**PACIFICACION DEL PAIS**

Memorándum amargo sobre la infancia abandonada, 401

PRODUCTOS**"EL TUY"**

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

CERVEZA

REGIONAL



MARACAIBO

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA
Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petición a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57
Apartado 122
C A R A C A S

COVA MADURO, ANTONIO
Perspectivas para noviembre en USA, 367

COY, JUAN JOSE, S. J.
El diario de Albert Camus, 32
Otro que espera a Godot, 174
La última obra de John Steinbeck, 218
Tres apuntes norteamericanos (Billy Precisiones en torno a lo raro, 315 Budd), 420

CRiado, RAFAEL, S. J.
El primado del Papa (carta), 1

DAMBORIENA, PRUDENCIO, S. J.
Diálogo con los hermanos separados, 362

DIAZ CASTILLO, JAVIER
¿Para qué filósofos?, 166

DIEZ, PLACIDO, S. J.
Alberto Capdeville, 209
Autocrítica a la luz del ecumenismo, 61

DOMENACH, JEAN MARIE
El personalismo en Teilhard de Chardin, 299

DUPLA, F. JAVIER, S. J.
Entre los indígenas del Chimborazo, 69
La justicia ante los problemas de la guerra, 433

DUQUE, ALBERTO, S. J.
La moral médica y los anticonceptivos, 196

DWYER, Monseñor
Caridad y claridad en el diálogo ecuménico, 89

ELIZALDE, IGNACIO, S. J.
Crónica del Concilio (colegialidad, ecumenismo...), 19
Roma conciliar (la Virgen en el Concilio: diáconos...), 424
Roma conciliar (esquema de la Iglesia, Iglesia y mundo...),

GANUZA, JUAN MIGUEL, S. J.
Una revolución en el trabajo, 26
Celibato eclesiástico, 64
Cáncer alegre (editorial), 203
¿Ecumenismo ante protestantismo agresivo?, 212
Iglesia y democracia, 303
La encíclica del diálogo, 370
Siervo bueno y fiel, 373
¿Una aventura en favor del pueblo?,

GONZALEZ, DIEGO
"SIC" y la política (carta), 49

GONZALEZ, HERMANN
Estudiantes de Latinoamérica, 110
Informe Ilitchev, 173
Vida internacional, 328

GRACIAS, VALERIANO, Cardenal

IBANEZ, S., S. J.
Congreso Eucarístico de Bombay, 193
Instrumentos de comunicación social, 430

ILITCHEV
Informe sobre el ateísmo, 199

INDAVE, JUAN
Relaciones humanas (carta), 49, 97

INSTITUTO DE ESTUDIOS DE LA URSS
La familia en la URSS, 87

KING, MARTIN L.
Desde la prisión de Birmingham, 289

KUECH, ANTONIO
Ecumenismo y protestantismo (carta), 241

LANSBERG, IVAN
Ejecutivo, empresa y progreso social, 16

LESTAPIS, ESTANISLAO, S. J.
¿Fracasó la píldora anticonceptiva?, 355

LICHTER, JOSE
Católicos y prejuicios antijudíos en USA, 453

LUBAC, HENRI, S. J.
¿Teilhard de Chardin en 15 frases?, 55

LUGARESI, MANLIO
Pensamiento filosófico y religioso, 50

MC. CORMACK, ARTHUR
Alimento y población, 280

MASSO, FAUSTO
Del día y la hora (Picón Salas, Otero Silva...), 178

Del día y la hora (callejón sin salida, memorias de Sartre, escritores católicos en América Latina), 266

Del día y la hora (Hemingway, Kafka...), 274

Del día y la hora (lo mejor en películas en 10 meses), 332

Del día y la hora (Juan Liscano y "Zona Franca"), 376

MIANDRE, JACQUES
La experiencia de Guinea, 6

MONTINI, JUAN B., Cardenal
Vida económica y moral, 2

MORA, PABLO
Sobre "Cartas a la Redacción", 1

MARTINEZ TERRERO, JOSE, S. J.
Teilhard de Chardin: Evolución y espiritualidad, 307

MORALES, FRANCISCO
Borrasca universitaria, 271

MORERA, JUAN BAUTISTA, Pbro.
¿Posibilidad de cambio en la Iglesia?, 77

MUNIATEGUI, FEDERICO, S. J.
La cristiandad en una era de transición, 381

OBISPOS DE VENEZUELA
Pastoral sobre convenio con la Santa Sede, 160

O.E.A.
Panorama de la educación en América Latina, 142

OESTERREICHERJONH, M.
El problema judío, 13

ORTIZ VILLA, A.
¿Por qué no hay escritores católicos en América Latina?, 274

PERENA, LUCIANO
Regulación de la natalidad, 230

PEREZ DE SANDOVAL, LUIS
La rehumanización de la poesía (Pierre Emmanuel), 67

PUIGBO, RAUL
Grupos de presión, 392

PEREZ SIERRA, PEDRO
¿Nacionalizaciones? (carta), 49

QUILES, ISMAEL, S. J.
Vida y educación comunista, 170

REY, JOSE DEL, S. J.
Venezuela y la ideología gumillana, 74
Apuntes para una historia socioeconómica de los Llanos, 122

RICCIARDI, RENZO
Innovaciones comunistas en el campo del trabajo, 207

Primer aniversario de Juan el Bueno, 266

REGULEZ, ROBERTO
¿SIC en favor del ingreso de Venezuela en la ALALC?, 241

RUIZ, JOSE M., S. J.
Socialismo en Dinamarca, 22
Educación de adultos en Suecia, 223

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-27

SEMANA SOCIAL DE LYON

El trabajo y los trabajadores en la moderna sociedad, 357

SIGLO DE LAS MISIONES

El peso del Asia, 449

TEILHARD DE CHARDIN

En torno a..., 50

FRISTAN DE ATHAYDE

(Amoroso Lima)

Familia y civilización moderna, 90

UNIVERSAL, EL

Ponderada alabanza de SIC, 2

VARARI, EMILIO

¿Libertad religiosa en Hungría?, 238

VENTURA, R.

Del día y de la hora, 178

VILDA, CARMELO, S. J.

Guayana de ayer y de hoy, 258

¿Novela religiosa en Latinoamérica?,

330

VILLASMIL S., PEDRO RAUL

Las universidades católicas en América

Latina, 164

VILLAVERDE, ALBERTO, S. J.

"Venezuela y sus recursos", 77

ZABALA, S., PBRO.

La Cooperativa Los Castores, 127

4.—INDICE DE "COMENTARIOS"

Abusos médicos en Venezuela, 319

Accionariado obrero, 264

Acción cultural de Venezuela, 216

Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, 168

Boris Dobinczki, 120

Crisis en las inscripciones escolares, 429

Crítica contemporánea, 168

Cuando llegan las lluvias, 265

Descubrimiento en Massada, 318

Diálogo interno, 374

Dilema insoslayable, 217

Dumping, 429

El aborto, 24

El caso Biaggi, 72

El Distrito Federal ha cumplido cien años, 121

El Mercado Común Centroamericano, 318

El orden público, 264

Entierro del positivismo en la Academia de la Historia, 265

¿Está reviviendo el sectarismo?, 217

Frete laico, 169

[VAC-Caritas-Serra Club, 72

Kruschev, 429

La batalla contra la prostitución, 120

La Congregación de las Hermanitas de los Pobres, 374

La Iglesia en camino, 428

La paja en el ojo ajeno, 25

La quema de la efie de Leoní, 169

"La Religión" cumple 75 años, 319

Los conjuntos navideños - Cristo en la

calle, 24

Luto nacional, 375

O dialogamos o perecemos, 318

Optimismo ante la recuperación de Guayana Esequiba, 428

Paternidad planificada, 216

Pekín informa, 374

Penetración comunista en la Iglesia, 24

"Pensamiento Universal" - "Crítica

contemporánea", 168

Pero no se cumplen (los artículos del

Código de Ética Publicitaria), 375

Política educacional en Venezuela y desarrollo, 310

Preguntas sobre la U.C.V., 72

Reforma de la ley electoral, 25

Sectarismo trasnochado, 168

Semana Santa y accidentes, 168

Sembradores de confusión, 264

Tapujos y verdades a medias, 265

Textos escolares, 428

Una inversión copernicana de la política, 120

5.—INDICE DE LIBROS NUEVOS

(Por autores)

Acción Católica Española, "Colección de Encíclicas y documentos pontificios, 100

A. DeImasure, "Los católicos y la política", 405

Adro Xavier, "Almas hundidas", 199

Alexis Márquez Rodríguez, "Doctrina y proceso de la educación en Venezuela", 353

Alfred O'Rahilly, "Meditaciones evangélicas", 406

Amor Ruibal, "Cuatro manuscritos inéditos", 292

Anquín, "Ente y ser", 8

Arbeloa Eguía, "Constitución: Vitalidad de la Iglesia", 100

Augusto Mijares, "Lo afirmativo venezolano", 148

Blanchet, "La literatura y lo espiritual", 299

Boris A., "La Iglesia y su misterio", 101

Camargo, "Aspectos sociológicos del espiritismo en Sao Paulo", 293

Candide Moix, "El pensamiento de Emmanuel Mounier", 294

Congar Y., "Verdaderas y falsas reformas en la Iglesia", 101

Congar Y., Hans Küng, Daniel O'Hanlen, "Discours au Concile Vatican II", 410

C. Sánchez Espejo, "Ráfagas" (Un momento con mi pueblo), 352

Chauchard, "El hombre normal", 298

David Wise y Thomas B. Ross, "The invisible government", 354

Denzinger, "El magisterio de la Iglesia", 100

E. D'Arcy, "La conciencia y su derecho a la libertad", 404

Ediciones "Sigueme", 150

Eguren A., "El Concilio a tu alcance", 7

Emile Pin, S. J., "Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano", 407

Felice Cardot, "Noticias para la diócesis de Barquisimeto", 196

Frederick Harbison y Charles A. Myers, "Education, manpowers and economic growth. Strategies of human resource development", 355

G. Barrera Moncada, "La edad pre-escolar", 246

Geraud, "Itinerario médico-psicológico de la vocación", 7

Grandes libros sobre la Iglesia, 100

Grenzmann, "Problemas y figuras de la literatura contemporánea", 296

Grossa, "La Virgen de la Quebrada", 8

Hasseveldt R., "El misterio de la Iglesia", 100

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs.2.700

abierto hasta las 8 p.m.

C. RODRIGUEZ H.

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Calle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

**LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA**

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

La Casa Católica C. A.

IMAGENES

SASTRERIA ECLESIASTICA

LIBRERIA RELIGIOSA

ORNAMENTOS SAGRADOS

ORFEBRERIA

MUSICA SACRA

Velas - Rosarios - Medallas

Encajes - Adornos Litúrgicos

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

C A R A C A S

Honoré, "Nuevos planes de sermones para el año litúrgico", 199
H. Podensx y F. Mayer, "La Venezuela de la Independencia", 149
J. Dumazadier, "Hacia una civilización del ocio", 404
J. Leclerq, "Cristo, su Iglesia y los cristianos", 101
J. Leclerq, "Matrimonio sin hijos", 352
J. Leclerq, "Moral y espiritualidad", 352
Josefina Chaia, "A educação brasileira; Índice sistemático de legislação", 1808-1899, 499
José Jiménez Lozano, "Un cristiano en rebeldía", 150
Jornt Ch., "Teología de la Iglesia", 100
Jurgenmeier F., "El Cuerpo Místico de Cristo", 101
Leal Hdefonso, "Historia de la Universidad de Caracas", 197
L. J. Lebrét, "Súplicas al Señor", 6
L. Martín Descalzo, "Siempre es Viernes Santo", 150
Lubac H., "Catolicismo", 101
Marc, S. J., "El ser y el espíritu", 54
Varrero, "Venezuela y sus recursos", 55
Mico Buchon, "Los medios modernos de expresión", 295
M. J. Le Gollou, "Misión y unidad", 244
Montcheucll Y., "Aspectos de la Iglesia", 101
M. Torres Ellul, "El matrimonio en los concordatos", 245
Mura E., "La doctrina del Cuerpo Místico", 101
Nicolás Perazzo, "Apuntes sobre la in-

dependencia de Yaracuy (1810-1812)", 355
Oropeza Pastor, "Palabras de un pediatra", 196
Presidencia de la República, "Catálogo de publicaciones: 1959-1963", 244
Qoist, "Dar, diario de Ana María", 57
Rahner K., "Lo dinámico en la Iglesia", 295
Remo di Natale, "América Latina, hoy", 406
R. Rivero L. (Tcncl. -r-), "Litigio fronterizo con la Gran Bretaña", 408
'Selecciones de Teología", 57
Sciacca M. F., "La Iglesia y la civilización moderna", 101
Schnaus, M., "Teología dogmática", IV: La Iglesia, 100
Semmelroth O., "Yo creo en la Iglesia", 101
Sheen F., "El Cuerpo Místico de Cristo", 101
Simón P., "Lo humano en la Iglesia", 101
Spiazzi R., "Esencia y contemporaneidad de la Iglesia", 101
Taddel, "La predicación de la época de la imagen", 296
Foro Hardy, "Ideario político-social de Bolívar...", 149
Truc, "Historia de la literatura católica contemporánea", 55
Fruhler, "Labor christianus", 299
Urrutia, "Fidel Castro y Compañía, S. A.", 6
Venezuela: Nutrition survey, 297

6. — INDICE CINEMATOGRAFICO

A) Orientación moral: 9, 87, 102, 151, 201, 248, 300, 357, 447
B) Selección de críticas de cine:
Amante, La, 186
Amarga La gloria, 138
Años locos, Los, 91
Aventureros del Pacífico, 39
Ayer, hoy y mañana, 342
Becket, 394
Capitán Newman, 282
Cardenal, El, 103, 152, 183
Ceremonia de la muerte, La, 340
55 días en Pekín, 104
Cine y la política, El, 453
Combate en la isla, 282
Charade, 10
Chica de Bubé, La, 395
David y Lisa, 396
Des luz de una noche, 343
Día y la hora, El, 232
Dos chicas y un seductor, 454
Entrega, La, 392
Festival Internacional de Berlín, 449
Fiebre sexual, 232
Gatopardo, El, 10
Guerra, La, 91
Guerra de los botones, La, 231, 233
Gran golpe, El, 233
Hombre del clavel verde, El, 281
Insurrectos de Neversifé, Los, 344
Irma la douce, 39
Isla de los delfines azules, La, 344
Isla de sal, La, 249
Isla desnuda, La, 202, 279
Jaula de amor, La, 451
Johnny X, 392
Kanajo to Kare, 449
Lafayette, 92
Lecho nupcial, 89

Leyenda del lobo, La, 339
Luz de invierno, 40
Llévatela, que es mía, 280
Mare Matto, 185
Mención del Centro de Cultura Fil-
mica (agosto), 396
Monsieur Cognac, 337
Morir en Madrid, 337
Muro de ruido, 88
Noche de la iguana, La, 391
800.000 sospechosos, 341
Pantera rosa, La, 231
Paraguas de Cherburgo, Los, 358
Pasiones secretas, 90
Picaro seductor, El, 339
Plácido, 42, 394
P. M., 41
Premio, El, 283
Premio OCIC a Kanajo to Kare, 449
Premios de la OCIC, Festival de
Cannes, 1964, 358
Premiosde 1963, 103
Premios Oscar de Hollywood, 202
Regreso del agente 007, 343
Saboreando margaritas desnudas,
186
Siete días, 234
Silencio, El, 249, 451
Sor Juana de los Angeles, 138
Sospecha, La, 88
Suspirante, El, 137
Tom Jones, 250
Un asunto delicado, 139
Un domingo en New York, 338
Un italiano en América, 140
Vicio y la virtud, El, 89
Vidas secas, 358
Visita, La, 450

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

Corporación Venezolana Schindler, S. A.

Oficina Principal:

CARACAS

Edif. y Esquina El Municipal, piso 12º

Teléfonos: 413642 - 410256 - 410257

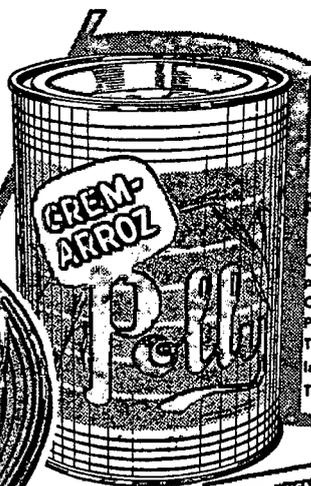
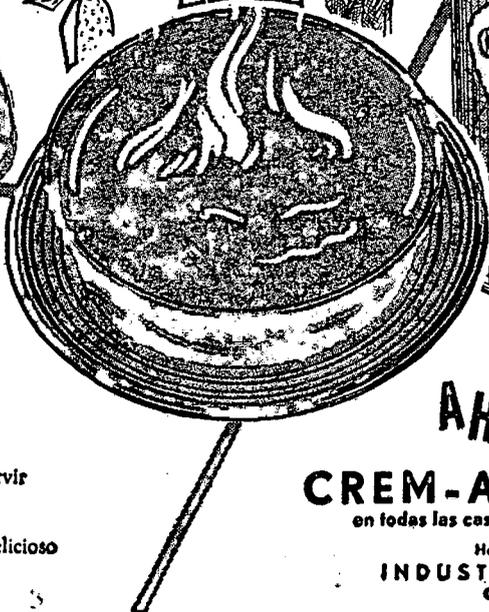
Sucursales en:

Maracaibo, Barquisimeto, Valencia y
Puerto La Cruz.

ASCENSORES, MONTACARGAS, MONTA-AUTOMOVILES, MONTAPLATOS, ESCALERAS MECANICAS, etc.

HUM!!

**QUE SABROSO
DESAYUNO...**



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puedo preparar:
Chicha
Panquecitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

**Y QUE FACIL
SEÑORA!**

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY • C.A.

Capital Bs. 200.000

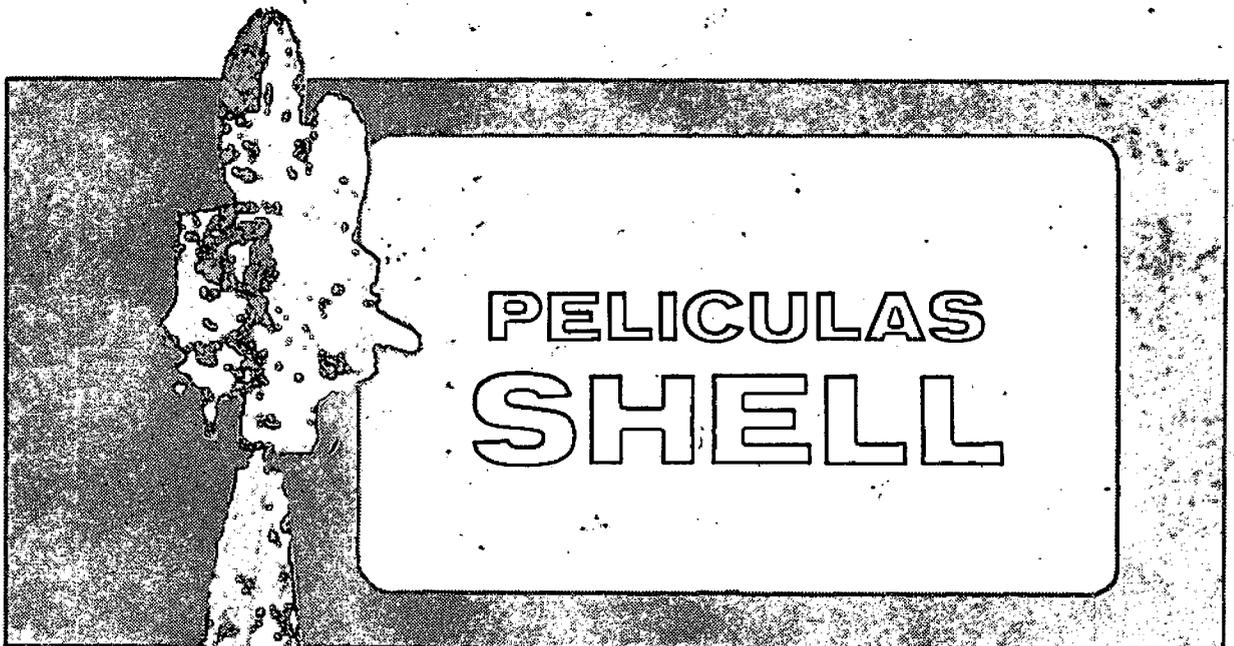
AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

Mobil

una fuerza en el mercado mundial
al servicio
de la economía venezolana



Mobil Oil Company
de Venezuela



Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Apartado 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON, Estado Falcón.-

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

